

Todo Poesía



La Luna Que
Poesía Contemporánea
Colección *El diván japonés*

Al cuidado de Diego Zeziola



La presente edición ha sido auspiciada
por la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno"

Arte de Tapa: Jorge Álvaro

Perrone, Alberto M.
Todo poesía.-1a ed.- CA de Buenos Aires:
La Luna Que, 2015.
400 p.; 21x14 cm.
ISBN 978-987-1812-96-7
1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

© Alberto Mario Perrone, 2015.



La Luna Que®
Av. Larrazábal 586 - (1408) Buenos Aires
tuxmil@yahoo.com

Hecho el depósito que indica la ley 11.723

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida,
en todo ni en parte, en papel o digital o cualquier otro sistema sin la
autorización expresa del autor.

| | |
|---|-----|
| "Ausente", texto de Edna Pozzi | 391 |
| La Cantata Giocosa - Diario Los Andes | 394 |
| Carta de Carlos Gorostiza | 395 |
| | |
| Acerca del autor | 397 |

Alberto Mario Perrone

Todo Poesía

(2015-1971)



La Luna Que

ÍNDICE

| | |
|---|---|
| Prólogo: La intensidad del lenguaje | 9 |
|---|---|

I. CERCA

| | |
|--|-----|
| Referencias / Una introducción..... | 15 |
| Corazón de mandarina | 31 |
| Chaya para la muerte del General Juan Galo de Lavalle | 51 |
| Azares del Quijote y Gardel | 61 |
| Oración para un nuevo mayo..... | 87 |
| Canciones | 103 |

II. LEJOS

| | |
|----------------------------------|-----|
| Ausente y otros fragmentos | 113 |
| Figuraciones | 179 |
| Lo que trae la lluvia | 231 |
| Revés de tango | 239 |
| Derrota y despojo | 275 |
| Aguardiente | 341 |

III. ITINERARIOS

| | |
|---|-----|
| Presentación de “Revés de tango”, <i>por Héctor Miguel Ángeli</i> | 377 |
| Sobre el libro “Ausente”, <i>por Mirta Arlt</i> | 379 |
| El discurso poético, <i>por Eduardo Calamaro</i> | 380 |
| El canto triunfal de un poeta, <i>por Tomás Barna</i> | 381 |
| Presentación de “Ausente”, <i>por María Granata</i> | 388 |

Antiwittgenstein: Los límites de mi lenguaje no son
mi universo; poesía no es verdad.
A.M.P.

*Yo era un tonto y lo que he visto,
me ha hecho dos tontos.*
Calderón, según Rafael Alberti.

Me parece que uno nunca sabe las cosas
que llevan a la poesía, pero sí las que alejan.
A.M.P.

PRÓLOGO

La intensidad del lenguaje

Lo que atrae o, mejor quizás, lo que impacta en la escritura de Alberto Mario Perrone es su franqueza y su forma directa de encarar al texto que presenta al lector. Esa sensación es importante transmitir y tiene que ser fuerte en cualquier construcción literaria. En este caso hay que agregarle la sensibilidad de un poeta que ostenta un manejo superior del idioma.

El “quizás” en la primera línea se usó aquí sólo como parte de una reflexión anglosajona para ilustrar poemas que, como los del autor, admiten dudas al encarar tema y estilo. La duda o hesitación no es sólo una manía anglosajona de énfasis soslayado dado que es parte frecuente de una colección de mochilas que se descargan de cuando en cuando en una oración leída en suplementos culturales de fin de semana, donde muchas veces el periodismo pasa por redacción literaria.

Aquí, siempre, el poeta se mantiene en una respetable firmeza, y fue Alberto Girri (1919-1991) quien sobre “Derrota y despojo”, de 1989 expresó: “No se sabe qué admirar más en estos textos, si el brío de su interés narrativo, escribiendo formidables destinos individuales, si su epicidad como género tan insólito en los tiempos que corren para nuestras letras, si lo Americano como revelación, una suerte de epifanía, de repentina manifestación espiritual transformada en poesía”.

En “Revés de tango” (1994), por ejemplo, en la composición de la poesía, se afirma en lo directo en consonancia con la historia más conocida en la música popular que no evita el lenguaje confrontativo. Y se observa en la pieza titulada “La piba nuestra”. “Tango del proyecto de alcanzarte así / dibujada como arruga portátil / rechinando por todo y por esto.”

Discepoliano en cierta medida, en cuanto busca en el tango un lenguaje también directo. Así también aparece otra experiencia del mismo libro en “La sed de Haití”, que abre con: “Ni papel picado ni carnavales de antaño:/ la que se nos viene / la que se nos viene / es la guerra del agua...” Y esto último con verdades más allá de la pequeña Haití.

Algo similar sucede otra vez en las poesías reunidas en el libro “Ausente” (2005), donde el interrogante se encuentra con fuerza que busca superar la duda y al mismo tiempo reforzarla en la sección número tres, “Pero, si ningún predicado afirmativo conviene a Dios / por qué puedo entonces comenzar a acercarme de este modo / por qué, si acaso no estoy hablando, más que de una cuestión tan trivial / como la de algunas vidas en un tiempo y un lugar. Generaciones / nuevos ciudadanos, Telémaco preguntan por lo que vendrá”.

Rescatable aquí es una esquila del dramaturgo Carlos Gorostiza en ocasión del estreno de “El águila guerrera” (Perrone c/ Alejo Piovano), llevado con éxito y prolongada duración a escena y donde se expresa: “Me llenó de alegría reconocer el grado de libertad que hemos alcanzado en nuestro país; hoy un dramaturgo puede imaginar y escribir una obra sin detenerse a pensar en ‘posibilismo’. No sé si podrán estrenar la obra, pero el hecho de que la hayan escrito basta para alegrarme”. Elegida la obra por la crítica entre los diez mejores estrenos del 2009, se presentó en Avda. Corrientes 3439, pasó a “La Ranchería” y en su tercer año consecutivo se vio en el Centro Cultural Recoleta.

La fallecida colega Inés Pardal (1943-2006), escribió sobre “Derrota y despojo” (1989) con ilustraciones de Carlos Alonso, Enrique Aguirrezabala, Luis Felipe Noé, Roberto Paez, Hugo Sbernini y Ana Tarsia, celebrando en el “Buenos Aires Herald” (3 de septiembre) que las figuras femeninas evocadas (Lola Mora, Juana Inés Asbaje y Ramírez, es decir Sor Juana, y otras), transmitían en cada caso una enorme intensidad.

Vayan por lo tanto estas líneas para auspiciar parte de la obra de un poeta de voz sensible y vigorosa.

¡Salud!

Andrew Graham-Yooll
Barracas, Buenos Aires.

Para mi esposa:

*Si algo en estos versos tiene la eficacia
Que da a las cosas la hoja de laurel,
Con la misma gloria, tu dicha y tu gracia
Viven en los versos de este libro fiel.*
L.L.

las bocamangas del pantalón los días de lluvia.
 Cuando el moño de la corbata se busca en un teléfono,
 Qué aguarda Telémaco frente al mar?
 Qué será legado a mis tres hijos?

Mi blues

Somos dos
 Pero en serio
 Somos dos?
 Quién sabe y quién lee
 El secreto de nuestros pasos
 Fuera del amor?

El que te espera hasta que su cabeza
 Entra y cruje en el regazo de pesadilla.

El que te pierde con un alarido
 En el balcón
 Y un gesto bronco quita
 voces que pasan de la Callas
 A Bessie Smith llegando a un hospital
 Para negros
 Y a Ray Charles y a Horacio Molina
 Con "Durazno en flor"
 Y otra vez Molina
 Y otra vez el cadáver de Billie Holiday
 Con un billete dólar pegado
 Al interior de su pierna
 Y 75 centavos en el banco
 Escuchando sin escuchar

I CERCA



"Desplazamiento" (Mariana Villafaña)

Referencias / Una introducción

a.

Plotino no conoció a Van Gogh pero asegura que para pintar un sol, hay que tener el alma llena de soles.

b.

—¿Viste el David de Miguel Ángel cómo era bello y franco? — preguntó el divino Rubén, y explicó—: “En él está la soberana ciencia de la tierra y la firme transparencia de lo neto, de lo noble y de lo blanco”: lo encontrará un Borges ciego y antes lo tocó Cervantes manco!

c.

—Para los ancianos —confirma la poeta griega Kikí Dimoulá—, salvo la primavera todo es viejo y tampoco se sienten los abrazos: solo opiniones.

d.

Laconismo: “Ven y tómalas”, replicó Leónidas cuando Jerjes lo intimó a deponer las armas. Alemania actual: —Por lo que hiciste: Ve y ayuda!

e.

Y al fin, como escribió mi maestro: "también sé que las simétricas porfías del arte, que entreteje naderías", poco y nada taladran el dolor de los días. Sin embargo, como Auden, creo que algunas palabras de los muertos vuelven y ponen sueños a las entrañas de los poetas vivos.

f.

Mi padre me enseñó arremangar

que llegaron de imprevisto
 bajo la tormenta
 del Paraná.
 Oh, soldado chino
 verte así
 triste destino
 no menos que el de todos
 nosotros
 a quienes nadie hará
 semejante ofrenda
 en barro primordial.

Gracias, Vizconde!

a Juan Francisco Hegi

Era entrerriano pero vino a morir por Malabia,
 a pasos de nuestra casa:
 bajo en número 1662, dicen.
 Jineteó redacciones; editó infinidad de sus artículos.
 Logró elevarse a custodio del memorial de Boulogne-Sur-Mar
 aunque por corto tiempo, quizá tanto como tiró del
 sacamuelas.
 Siendo cónsul en Venezuela, pintó un mural sobre su patria
 de los ganados y las mieses para entusiasmar a sus comensales
 con “De la elegancia mientras se duerme”, que habría de ser
 lo reconocible de sus letras.
 Prefiero su ingenio para bautizar al Peludo, con un mote
 que pegó; y al humour de don Onelli y nadie sabe,
 ni tiene por qué pese a dejarlo escrito
 y acá repetirlo en un prólogo (inédito)

Sabiendo sin saber.
 El que da vueltas solitario
 Al agujero frío
 Por donde pasó tu silueta
 Y guardó tu melena
 Y aventó tu mirada

Que no reconozco
 En esta música.

El que regresa a su hogar
 Donde la mujer vive sin estar.

Y yo estoy sin sentirla ni verla
 Pese al día de los enamorados.

Cómo ser feliz

a Rodolfo Rodríguez y Eduardo Scornavache

Sin sufrir demasiado.
 Es lo que se plantea
 Garaycochea
 Otro filósofo del *humour*
 Como Quino, menos
 Ácido, con lo suyo
 Como Fontanarrosa
 Pero casi desconocido
 En la actualidad
 Pese a haber sido

Maestro de muchos
 Notables de estos días.
 Busqué en su libro
 La historia que correspondía
 A semejante título.
 Eran todas y ninguna.
 Me dedicó un ejemplar
 para mi hijo Santiago.

Ahora dentro del Reporte
 Onu de Felicidad Mundial
 según PBI per cápita
 expectativa de vida
 libertad, generosidad
 y ausencia de corrupción
 violencia y muertes
 nosotros andamos
 en el puesto 30
 los suizos cantan
 primeros y Costa Rica
 gana a todos en nuestra
 Latinoamérica. Los suizos
 son tan felices
 que hasta dejan de atrapar
 en sus modernas cárceles:
 Ver diarios del 11 de agosto 1983.

Esto es de los tiempos
 del misterioso mercurio
 usado en Tihuanaco
 o apenas ayer?

Nos salvarán los humoristas
 pasibles de ser asesinados
 al mirar cómo corre "sangre"
 hacia el mar de la indiferencia"?
 Nuestro fantástico país
 de Antonio Di Benedetto?

A un soldado chino de terracota que perdió su cabeza

a Diego Zeziola

Triste destino
 verte así
 junto a tus congéneres
 descabezado y hueco.
 Nadie hubiera pensado
 que esto podría suceder
 pero ocurrió, amigo.
 Qué diría el querido
 Juanele
 que estuvo por allá
 y tuvo un intenso amigo
 con quien siquiera
 podían hablarse
 en esa breve
 única visita
 según nos contó aquella
 vez
 a sus jóvenes devotos
 porteños

que no es casi nada
 ante su clara luz celeste.
 Mi madre ha podido
 acaso amarme
 más que yo a ella.
 Su hijo, su otro hijo
 habré de repetirlo
 y decírselo a él
 con quien ella soñó
 y no alcancé a serlo.
 Porque no pude, no supe
 y sabemos que lo intenté.
 Quise ser él y fui yo.
 Fue así. Imposible. Inútil.

V. Mi madre y yo

Nosotros los percederos, somos ella y yo.
 Tan solo eso. Y vuelve a sonar la música
 desde un timbre ajeno
 que desquicia el momento.
 Y mi madre todo lo deja
 para que su hijo, ese otro que no pudo
 ser yo mismo
 sueñe ser feliz porque ella no sabe,
 ni quiere saber que
 ya no es posible. O quizá
 lo sabe y opta olvidarlo.
 Y así los dos estamos, mano sobre mano
 Cercados por la noche cuando alguien
 llama a la puerta

sobre las caricaturas de “El Mosquito”.
 Mientras tanto, en el mayor reservorio de libros del país
 su maltrecha marroquinería
 original Vouitton, de época,
 protege pegoteada de sellos, lacres y
 cierres metálicos inservibles,
 pocas fotos, algunas cartas, impresos varios y
 sobre todo los ordenados manuscritos
 de sus memorias a lápiz, plumín y tinta.
 Fue un irredento que pudo firmar Rubén Darío, hijo, y
 quedó bajo hueso, polvo y vino de amigos perdidos
 donde espera/desespera por la música de tus ojos nuevos.
 Bien recuerdo aquel jardín
 del hogar de mis padres
 donde amasaba la greda de mis
 futuras palabras
 soñando conquistar
 amor y gloria.

Hola madre

I. Hola madre

Está nublado y hay sol
 pero vos estás en tu ventana
 mirándome. Tus ojos celestes de un celeste
 inhallable
 salen a la luz detrás de mis pasos
 por donde yo sé
 que saben

y pueden advertir
 todo y más de lo que es
 y llega y pasa
 como las nubes, a veces
 sobre el cielo de tus ojos
 que son los ojos que me quieren
 volver a ver.

II. Mi madre con noventa años

Aunque ella dice que no
 que aun no
 que no es así.
 Yo, cómo habría de negarlo:
 yo, apenas su hijo.
 Yo, apenas su aliento.
 Yo, que apenas miro sus ojos
 y veo al instante
 mis recuerdos
 que son los suyos
 que son los míos:
 imperdonables
 para seguir viviendo
 cuando cruzo una vez más
 nuestra plaza de Mayo.

III. Mi madre vieja

Solo ella y yo sabemos
 lo que sabemos.
 Y nadie puede interponerse

salvo el olvido y esas
 voces
 que vienen de ayer
 y regresan al olvido
 después de hablar
 solo con nosotros dos.

IV. Mi madre tiene dos hijos

Mi madre tiene un hijo
 que no soy yo.
 Solo ella y él.
 Solo ella y su amor
 por su hijo.
 Seguramente
 más grande que el mío
 por ella.
 Será acaso posible?
 Será? Tal vez?
 Yo no lo supe
 hasta este momento
 cuando ella me observa
 desde su edad.
 Apenas la miro
 cuenta y cuento el celeste
 inconmensurable de sus ojos.
 Desde los míos
 con un celeste nada
 azul y celeste perdido
 con un celeste agua vacía
 con un celeste pura agua de mar

a los abuelos argentinos:
Lo cansaron hablándole de Buenos Aires
esos ancianos que, en el fondo, saben
Que es un imposible.

La última vez que los viejos
Pasaron por acá
Me dejaron el cuadro
de la enorme cartulina gris:
con el diploma de aquel inmigrante
Yo lo regalé a una amiga pintora.
Quizá ella imagine otro juego
acerca de los estragos del tiempo.
“¿Del tiempo?”

Redoble por Felipe Rojas

*Hermano de tempestuoso desconsuelo
mira una temerosa barca que se hunde
bajo las estrellas
en el silencioso rostro de la noche*
G. Trackl

Felipe Rojas, poeta dentro y fuera de Santiago
dobla triste este final de junio helado
cuando venís por el aire más que frío
sobre los encrespados muros de esta Villa
ya que desde siempre y por los barrios
les ha gustado volar a los poetas
pájaros del vino; alas de quién sabe y qué será!

a una puerta que no es ésta
y ella se asoma y regresa. La imagino.
Se ha vuelto a sentar
porque no queremos despedirnos.
Su amor, el de ella en mí
resulta interminable
y por eso volvemos a hablar
de amistades desaparecidas.
Como sintiendo sobre mi
la voz de otras madres
de hijos desconocidos y tantos
que fueron otros
apenas vecinos del estío.
Y que fueron a su vez hijos de otros hijos
de los que ella, mi madre, aun resguarda
un eco de esos días de franqueza.
Por ellos. Por muchos de ellos
que han querido ser borrados
viene desde lejos esa voz desgarrada
y llega a nosotros, madre de desaparecido.
Porque ya nadie habrá de obligarte, madre
Y sucede esta mañana y esta tarde
Y por la noche
donde tu jardín se abre y hay noche estrellada:
Lo recuerdas? Han nacido, otra vez, madre,
creando como vos hiciste conmigo.
Es tarde ahora, aunque ni cuenta nos damos.
Apenas sabemos que ninguno de los dos
aceptó aguardar sentado el país que vendrá.

Una noche de televisión

a Máximo Simpson

"Si no tenemos un proyecto, nos quedamos en seguida. Siempre hay algo por hacer. Me acuerdo de que cuando tuve el primer infarto el médico me dijo: 'Mire, Fangio, no vaya a creer que usted está inútil'". De una entrevista de Germán Sopeña, 1989.

En el programa de
Cecilia Luchía Puig
según el entrevistado
doctor Guillermo Jaim Etcheverri
para Sarmiento se debía educar a las masas
por caridad, o al menos por miedo al futuro:
y ha llegado, me parece
en este país fantástico que terminó
por odiar a sus habitantes.
Cómo "se" hizo?

Sin siquiera dudarlo
arribó el Nonno
con las ansias bajo el brazo
En el pulso de su sangre:
Enmarcó y colgó su título
de *ingegnere industriale*
diploma di laurea
del instituto técnico superior
de Milano
del 15 de octubre de 1921, firmado
In Nome di S.M. Vittorio

Emanuielle III
Per grazia di dio e volonta della nazione
Re d' Italia.

Trabajó en Rosario
su hija en Quilmes y
con su joven marido
se entramparon en un crédito bancario
para tener una casa. Decidieron
irse con sus dos
pequeños hijos, un varón y una mujer
a un suburbio de Los Ángeles
donde habitaron una barriada
pobre en los EE.UU.
¡Hay que ver lo que era y es eso!
Y sin saber una palabra de inglés.

Ahora son abuelos.
ven poco y nada a sus hijos
uno separado, soltera la otra
cuenta botones importados de China
su novio negro murió por mirar
a los ojos a un policía
Jamás salieron de Norteamérica
Y hay un nieto con notables tatuajes
en el rostro, en la espalda
en los brazos, en las piernas
porque es de los Maras:
El nieto era a quien más le gustaba
cantar en español
aunque no volvió a visitar

Felipè Rojas, que bajo han cortado tus dientes
cuando aún eras risa y promesa de poesía,
como anotó aquel Vallejo que en ambos
cantó hasta el alba y por tu noche
que entonces éramos mañanas
de la mañana, didgo, en ese decir de antes:
cómo es que te encontramos allá por Villa Dolores,
y quedaste inadvertido en tus calles de La Banda,
donde fuiste nuestro con tu exacto
"Tiempo de sol y soledad".

¿Y si lloviera esta noche, Felipe amigo?
Si acaso lloviera y entonces nosotros, los de antes,
qué diríamos? Qué y con las coplas sonrientes
del inolvidado Squeo?

Sí, dobló triste aquel final de junio helado, amigos
en la plateada tierra de los argentinos.

CORAZÓN DE MANDARINA

*In memoriam: Eduardo Gudiño Kieffer,
Hugo Loyácono y Alberto Vanasco.*



"Vórtice vibratorio" (Mariana Villafaña)

6. *Mandarina por conveniencia*

Dijo María: —No. Él no se sentó
 en el banco por amor. Ni echó
 al niño de una escupida. Y tampoco
 creo que ella lo hiciera por eso.
 Fue un encuentro de negocios,
 más que un casorio. Él quería
 conquistar
 el mundo. Una vez que
 ponía su corazón de mandarina
 en algo, daba la lucha por
 conseguirlo. Y así terminaron.
 Él y ella. Del niño, nada se sabe.
 Ya lo puede Ud. ver. Era puro
 aroma y color.

7. *El templo y un cierto color*

De un leño oscuro era la cama
 que legó Shakespeare a su mujer.
 Antes hubo un árbol de mandarina
 y miles de árboles
 se movieron en el bosque para atrapar
 a ese matrimonio favorito
 de la sangre y el poder.
 Por su parte, Magritte convierte rodajas
 y la cabalgata se inmoviliza en su bosque.
 Ilusiones quietas
 imágenes. Cantos y murmullos
 del silencio de mi mandarina.

*Ante las esculturas perecederas de plástico relleno
 de Carlota Petrolini y con las fotos a mano, de Ibis Mistorni.*

1. *Voy a decirlo todo*

Preservar
 la mercadería
 y la música de la semilla.
 Dentro de un armario
 dentro del corazón:
 digámoslo.
 Para el año que viene
 estaremos, vos y yo?
 En un lugar donde nadie
 nunca, jamás
 echará una mirada
 espíará sobre el polvo
 ni se valdrá de
 sus uñas, dedos y pelos
 porque no tendrá
 ni una cáscara de mandarina
 para mordisquear
 con la memoria
 que canta y está muda,
 y como descabezada,
 ante los ojos de todos
 los demás. Vea si no.

2. Esto es lo que resta

Millones tampoco
 llegarán nunca a sentarse
 para leer, para escribir
 para pintar, para modelar
 porque para ellos el futuro
 es solo un agujero
 negro y negro.
 Ellos empujan y empujan
 su vida de cartón y hambre.

3. Coraza de mandarina

Si uno mira bien
 esta propuesta de manos
 olor, cueros y tientos
 no tienen otro mensaje
 dice lo mismo
 aunque parezca nuevo.
 Ya no queda nada
 y esto es lo que suma
 a quienes todo resta.

4. Luz y coraje

La energía
 que adolece la Argentina
 es un monstruo
 que se derrite por las cáscaras
 y se contrae con las concesiones.

La mandarina tiene gas, color
 y fluido eléctrico. Regalos
 de viviendas friolentas
 y para los hospitales oscuros
 y esas fábricas que jamás
 habrán de arrancar
 y habrá luz olor de mandarina
 en los simposios
 de los simposios, del simposio
 y su pasillo desolado.

5. La mandarina en adelante

La acción que se presenta
 puede transcurrir en una granja
 en un jardín modesto, o por algún terreno
 escarpado del Bolsón.
 Acomodar la agricultura
 en envases descartables
 y tomar ejemplos de
 Armenia, China y Malasia.
 Consultar modelos de simulación
 en frascos portátiles.
 Con los resultados
 elevarlos al centro
 de armonía mixta *international*
with compliments. Y ya está.

digo, que cómo pudo encontrarte
 la muerte? Y acariciarte.

14. *Algún presidente sabrá*

Los árboles producen contaminación
 según Ronald Reagan, ex actor y ex presidente
 de los EE.UU. Esculturas con corazones
 de mandarina
 qué pueden producir?
 Consultar al nuevo presidente chino.

15. *Coraza mandarínica*

Piden más pruebas
 y solo podemos ofrecerles
 estos rasgos, apenas
 de lo que fue una persona.
 Todo lo demás
 se mató en partidas de ajedrez
 se quemó, se secuestro
 y se arrojó al basural
 donde nos alimentamos.
 Y para siempre.
 Así somos
 en este gran país
 del bajo sur.

7 bis. *Según pasan los días*

Cae la luz sobre las ramas.
 Pasa el viento entre los bordes
 de las hojas del mandarino.
 Hay un aliento
 que habré de perder
 como sus pasos
 y su voz
 en la despedida final.

8. *Verde que te quiero*

Verde picaflor escondido
 en el cuaderno flotante.
 Una arañita trepa por su hilo
 invisible. Solo hay luz contra luz
 y la historia baja del cerro
 a caballo. Fuerte tonalidad
 de rocas rojas. Entonces las ramas
 se abrieron y se volvieron a abrir
 y otra y otra vez. Al fondo
 el verde perdido y nunca más
 pasar y mirar. Quedarnos ahí
 frente a frente. Y ya no importaba
 ningún recuerdo escolar
 de mandarina.

9. Otra mandarina

Abajo está el tronco solo.
 Pero aquí, ante mis ojos
 florece la flor y su color incomparable.
 Pienso en el tronco
 miro los ojos de las hojas
 que me miran. Pienso
 en tantos que nunca
 han pelado una mandarina
 y tantos que desconocen
 su pulpa, su amor, su pulpa.

10. Olor a mandarina

Olemos esa luz y sabemos que se escapa
 como una tormenta pasajera.
 Hojas encontradas en el libro
 que nos prestaron ayer.
 Hojas perdidas entre hojas ajenas.
 Sin embargo, nos buscamos
 entre el follaje de las palabras
 apropiadas. Pero con gestos.

11. Caracolas y mandarinas

El mundo ha cambiado
 muchísimo.
 Y todo vale. O nada vale
 ni sirve.
 Aunque siempre hay candidatos

como gajos.
 Los devuelve el mar
 y los olvida la arena
 para que los levantemos.
 Pero no escarmentamos.
 Volvemos a hacerlo, una y otra vez.
 ¡Caracoles con las mandarinas!

12. Íbamos juntos a dibujar

A dibujar estas hojas
 y su contorno. Una y otra vez.
 Hasta que al final
 un día
 entra el dolor como un color
 en nuestras vidas.
 Paso a paso
 y quedamente
 se vuelve a ir. Vamos a dibujar
 y volvemos a mirarnos
 recordando aquella mandarina
 que se fue. Era como un amigo
 y se perdió. Agrio recuerdo.

13. Mandarinarse

Cuando era oscuro
 ¿Cómo pudo evitar
 acariciarte?
 Cuando estabas escondida
 en el bosque ¿Cómo pudo,

25. Grúas sin descanso

Las concesiones de grúas
informan que al no haber sido
notificadas (léase, en papel escrito)
por el gobierno porteño
habían cargado con el guinche
y llevado
todos los carozos de mandarinas
mal estacionados.

26. Mandarinas del mundo, rugid

O, al menos, mugid
aquí en nuestros campos
que ya es difícil para el común
saber de quién son.
La iniciativa de estos subemblemas
de votación, mostrarán resultados
en el corto plazo. Ya que en el largo
nadie lo verá nunca (es evidente,
como se acorta a la vida)
con la difundida
terapia de cementerio.

27. El proyecto

Dos esculturas
con corazones de mandarinas
a distribuir en móviles
para todo el país

16. Corazón con semillas

Orín, meo, mugritis
y se esperan otras pruebas.
Harán expedientes
pero, todo el mundo, al menos
en nuestro país, lo sabe.
Nunca aparecerán sus dientes
y habrá que suponer
que los confundieron
con semillas.

17. C de mandarina

Hugo y Pedro.
También Floro y Amparo
y vendrá María y otra
y siempre otra. Hasta
puede ser Rebeca.

18. C de manda

Sobre el regazo de cada
una de las esculturas
retener una zona económica
exclusiva. No se sabe para qué
pero es habitual hacerlo.
Después alguien proveerá.

19. *C de mandamás*

Ahora la frecuencia es menor
 pero en los gajos que sobreviven
 se puede palpar que hubo amor.
 Y se evaporó, como un fluido.
 Como si se hubiera exportado
 vaya a saber por qué y adónde
 pero, digámoslo, con cuánta energía.

20 (anula el 7 bis) *Ex C de m*

El precio de la crisis
 energética no es culpa
 ni del Gran Bonete
 ni del Gran Brete
 ni de la Madama del Caño Oliva
 por el dulce de leche en la heladera.
 Tampoco del Trío, ni del tío
 ni de las provincias productoras
 ni de las reproductoras de
 mandarinas e hidrocarburos.
 Tampoco de la Chinchulina
 ni del general Sabio. Que se sepa.

21. *Se prevé que subirá la cosecha de mandarinas*

La Argentina tendrá una cosecha de 35 millones
 de toneladas de mandarinas.
 Los artistas discuten qué hacer con el superavit.
 Primera posibilidad. Taller de libre expresión.

Alternativa. Seminario con notables mandarinas
 en el continente antártico, coloración ad hoc.

22. *Centro internacional de mandarinas*

La cosecha de mandarinas
 nunca se acaba.

23. *Robo de corazones de mandarinas*

El juez indagó a ex legisladores.

24. *Líquidos tóxicos*

Los vecinos descompuestos por gases
 de mandarinas debieron recibir asistencia
 en la guardia municipal.
 Equipo de defensa civil
 constató que una tintorería descargaba
 jugo de mandarina caliente
 en los sumideros de la calle.
 Higiene y seguridad para el Arte
 encontró dos esculturas sin habilitación
 para circular ubicadas
 sobre un banco de plaza
 dentro de un jardín público amurallado.
 “Las esculturas encerraban líquidos”,
 explicó un diplomático
 al ser consultado.

hay licores para todos
 los gustos y a cada momento.
 Discriminemos. O no discriminemos.

34. *París bien vale una mandarina*

Un manual sobre la pasión
 y los secretos del gajo.
 Una agenda sobre lo
 que toda mujer
 necesita
 el fin de semana.
 La biblia de las mandarinas:
 para qué y cómo
 cuidarse de los golosos.

35. *Bonus mandarinos*

Mimarlo. Descifrarlo
 quedárselo. Para siempre.
 En cualquier lado que se pueda.

36. *Cuándo el corazón es de mandarina?*

Posiciones reveladoras.
 Probar de noche. Límite entre
 diversión y exceso. Más de una
 mandarina. Pruebe sin pelar.

y para toda persona que así
 lo solicite.
 También se distribuirán,
 aunque en tamaño postal
 correo electrónico mediante
 y junto al pocillo de café
 para quienes pudieran incorporarlo.

28. *A qué grado pasarán los hijos?*

Esta es una cuestión de interés
 nacional, del conurbano y mercosuliano.
 Para ello
 nada mejor que consultar a
 la Peña de los ministros diplomados
 de minis y de los kioscos de cualquier cosa.
 Sin olvidarse los nacionales
 los cuasi nacionales
 y al resto. De paso, ver si
 sus acreditaciones están al día
 o es necesario añadir simiente.
 Ortodoxo aquel método jubilatorio;
 y mejor, mutis. Estrés docente.

29. *Mandarinúcleos*

Como se observa
 ninguno de los señores
 propuestos por la artista
 luce corbata.
 Ni tampoco un certificado

de hinchazón y menos aun
 garantía de corrimiento
 por las costuras.
 Como los senadores de plazas
 y los otros, y también los lavarropas.
Certificato di ganzia. Guarantee.-
 Tampoco se prevé su duración
 ya que donde se los exhibió,
 fueron llovidos, cortajeados y florecidos.
 El pene del varoncito, han declarado *sotto voce*
 lo tomaron por tropelía. Bárbaros,
 las ideas no se recortan!

30. *Finalmente*

Así los hemos encontrado.
 Arrojadados a la calle.
 Aun antes de desmenuzarse.
 Pero existe algo
 que realmente aun se pueda
 desmenuzar?
 Algo puede no ser más
 y expiar como un aerolito
 en la acechante negrura del universo universal?
 El mismo que entrevió Gatica. O fue Catita?
 De encontrarse en su nuevo estado
 —gasificación natural—
 envases ad hoc, etc. y etc.
 se podrían aprovechar
 como desecharse, transcontinentalmente.
 Solo habrá que proponérselo a algún artista.

Lástima que Frondizi no está para verlo. Ni siquiera
 alguno de aquellos bravucones de gorra que le
 achicharraron la presidencia. y le volaron la cesera,
 las pestañas. Aquellos sí que fueron moños y rulos!

31. *Viernes de mandarina*

Las calles asfaltadas y las mandarinas
 han producido inundaciones
 por un rato.
 Aunque el chaparrón de mandarinas
 hizo bajar la temperatura.

32. *Consejo mandarina*

La mujer casi ha equiparado al varón.
 Los dos están en la calle.
 Y llueven mandarinas.
 Al menos cáscaras y hojas
 y pequeños tallos
 de mandarinas.

33. *Mandarinas fermentadas*

Se han liberado del prejuicio.
 El vino de las mujeres
 el vino femenino
 no es ni el rosado ni el blanco.
 Es el jugo de mandarinas
 y se bebe bien frío.
 Como se comprueba

*“Aquí estoy enterrando las espuelas
en el cuerpo cansado de los días”.*

Héctor David Gatica

*“Alguien arregló mi muerte en un
sueño magistral”.*

Francisco Squeo Acuña

*“Y reconquistame
huerto de incienso
avanza hasta mi sombra
y embriágame de nuevo.
Ahora el fuego es otro fuego
Ahora soy la tierra”.*

Lucía Carmona

*“Entra mi amor a su patio
y le sosiega una chaya
su boca suelta claveles
y vuelo a cantar vidalas”.*

Pancho Cabral

37. *Comer mandarinas*

Para esto nada mejor que estar
en
y sin que signifique
tampoco
y posiblemente.
Que sean prácticas.
Y nada de claudicar
porque sí, nomás.

38. *Verdades y beldades*

Falsedades de la verdad.
“A las mandarinas
no le nacen tetas. A las
papas, tampoco”. Ver V. Grippo.

39. *Invernadero o falso*

La mandarina de vino
torrontés fue plantada
en viñedos pegados a los cerros.
Entre algarrobales y carromatos
de la flora interior
y microbiana.
Al tiempo pasado
pasar todo
de pedregullo mandarina.
Se exceptuará
tomar mate

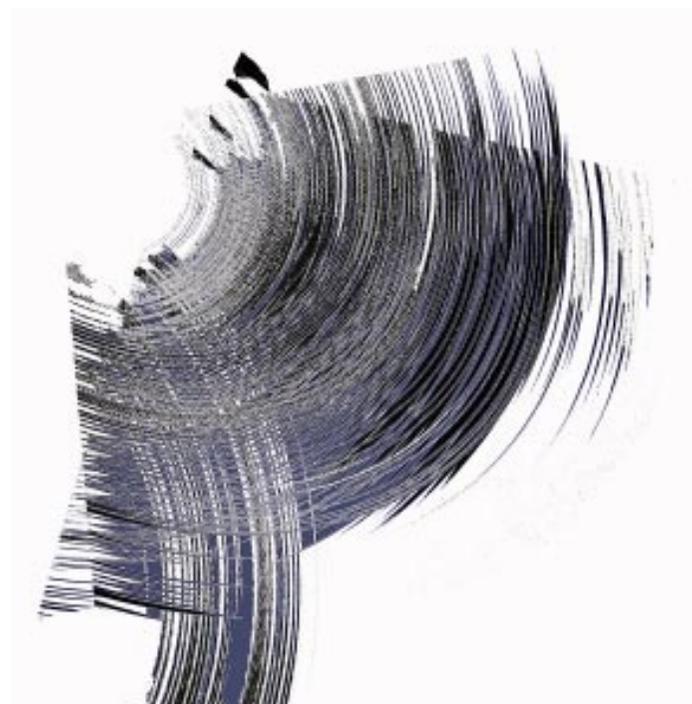
con mandarina
 no sea que se fortalezca
 el disenso. Evitar manipulaciones
 hasta que arribe la democracia.
 Y cuando llegué
 muchos se harán su cáscara.

40. Carpintería con mandarinos

La historia de esta pareja
 ha sido resuelta.
 Y fue bien desapareja
 como todo matrimonio que soñó
 encenderse de amor.
 Una casa con luz y gas y hasta
 compró un terrenito, pensando en el perro
 para los chicos. La cultura da trabajo, dicen.
 Ni siquiera tuvieron que sufrir
 (pasar) muchos años.
 Todo fue auscultado y sentido.
 Cada rincón, un recuerdo sin dueño.
 Qué piernas, qué sonrisa
 qué constancia de dedos. Qué expansión.
 (Considérese invitado, regale mandarinas, a granel)
 Encienda un fósforo, échele jugo y friéguese las manos.
 Pero no lo diga a nadie. La escultura da trabajo.
 Vivir tiene sus rigores. Que aprendan solos
 el para qué.

CHAYA PARA LA MUERTE DEL GENERAL JUAN GALO DE LAVALLE

A Norma Aleandro, Juanita de la Fuente y Edna Pozzi.



"Rastros sonoros" (Mariana Villafañe)

5.

Tercerolas y trabucos y lanzas
 tambores y cajas
 boleadoras y guitarras
 y en la niebla los
 cinco ojos suplicantes
 de una quena
 arreando por el pedregal
 y la aguada un rebaño
 de llamas con las orejas
 pintadas de suaves lanas
 y colores que al acercarse
 arden de sed y otra vez
 de soledad.

6.

“Pero si la puerta estaba trancada!”
 Cómo podrá acaso marchar en la alforja
 de un caballo
 mi corazón envinado?
 Dónde quedaron mis carnes?
 En qué camposanto caerá
 mi esqueleto?-

7.

Ya las ánimas advirtieron
 que mi estrella empalidece
 y la gloria de mi espada
 hará perder mi cabeza.

Hasta aquí llegó Lavalle:
 una herida que clama.

1.

*“Cambiaremos de valle
 llorando, llorando
 quién sabe hasta dónde
 quién sabe hasta cuándo!”*

2.

La simpatía como el amor
 el tacto la transmite
 y cuando me acueste en piedras
 sueño que ella estará
 entre blancas flores
 lejana y sola,
 estará mi esposa
 en nuestra ciudad de Buenos Aires.
 Ni que fueran pájaros
 estos papeles
 para corretear tras
 su nombre que llevo
 por estas sendas
 de una Quebrada herida
 con la voz de los relinchos
 y entre rostros de pencas
 sin agua.
 Un caballo de sangre peruana
 o mulas que piden rienda
 para encontrar la senda oscura

de ese porvenir guarecido
sobre el regazo de un niño,
un 9 de octubre de 1841
en que salí a encontrar mi luz
y a dentelladas comencé a abrir
el camino del deber.
Si sobre las espaldas de estos cerros
siete ejércitos godos fueron detenidos,
es porque aquí la gente anticipaba
Ayacucho,
donde mi sable
supo zanjar su batalla.
Galopes de bestias
para rasguñar la hondura
de estos países
y estas verdecidas cañadas
de mi imposible Primavera.

3.

Un viejo molle que cabecea
detrás de los vidrios
casi un plumaje leve
cuando aun no aclarece
en un mate amargo
y caliente que mis manos
añoran.
Las mismas y enfermas
fuerzas que deslizaron
mi sable, salvado por un
vaqueano en plena carga.
“Cómo lo han injuriado”,

habrá de decirme aquel negro
soldado y capitán.
“Pero si la puerta estaba
trancada!” prolongará
la leyenda nuestra marcha
en los entristecidos uniformes
azules y gorras chatas
que vieron estos duros cielos
ya sin aire.
“Hay malos de los dos bandos”
fueron mis últimas palabras
cuando los hombrazos
se perdieron
tras las tapias del miedo
detrás del río y las lanzas
sobre las laderas y bajo una noche
sin amor:
fría de silencio, estrellada en soledad.

4.

El cuerpo no se repone
de tanto cabalgar
la espalda parece piedra
y las piernas son
dos tablas
que al desensillar arrastro.
Mi animal llega con un casco roto
y la herradura suelta.
¿Algo dirá?

perdure, día tras día,
 agitada en la luz mala
 de mi poncho insomne?
 Oh, aquel que me injurió
 ¡Espada sin cabeza!

12

*“Cambiaremos de valle
 llorando, llorando
 quién sabe hasta dónde
 quién sabe hasta cuándo!”*

Queda atrás un catre de tientos
 donde desposé a Damasita
 y me es sensible murmurarlo
 a semejante avesucha
 que está robando mi hueso
 para su empecinado hambre.

8.

Extraña ocurrencia tuve
 en mi batalla final.
 Famaillé perdí, como gané
 en Riobamba banderas
 para la patria que todos
 deseamos como un agua de
 grandes riegos sanadores.

9.

San Salvador de Jujuy,
 Yala, León, Volcán, Tumbaya,
 Purmamarca, Maimará
 Tilcara, Huacalera,
 Uquía,
 Yacoraite,
 Humahuaca,
 Palca de Aparzo
 y La Quiaca.
 Porque es extraño
 soñar una autobiografía
 siendo apenas soldado.

Qué podré explicar
 que no haya trajinado?
 Sin temores,
 silencioso en el tumulto,
 asediado de orgullo,
 triunfé de la espantosa cordillera;
 vencí sobre un salitral helado
 y sólo obtuve tristezas
 de tierras reseca-
 das cuando pasé las cumbres,
 caminé las pampas,
 bajé al llano,
 donde un mismo sol me aguardaba.

10.

Manos jujeñas,
 salteñas manos,
 donosas como un clavel
 riojano
 brindaron sus joyas
 por la independencia
 que Yatasto convirtió en abrazo!
 ¡Gauchos oscuros de largos cuchillos
 soldados de mi custodia
 caballos y más caballos
 vamos!
 ¡Que un muerto
 desafía y pide revancha
 a los salvajes mazorqueros
 a los salvajes rosistas!

Porque cuando la luna
 descubre el camino,
 enmudecen las campanas
 en las espadañas cavadas
 contra el cielo más alto
 para que sepan
 que andamos protegidos
 por esa mujer que me ha besado
 y perdido y vuela
 junto con el arcabuz
 de un ángel con sombrero!
 Porque esa fue mi felicidad.

11.

Y mi infelicidad haber escuchado
 a los lomos negros exigiendo
 hasta implorarme
 borrar sus sigilosas cartas
 donde reclamaban fusilar
 a Dorrego
 y que ningún rastro les complique
 ni mañana, ni pasado mañana,
 para resguardar sus intereses.
 Los de ellos, que como el poeta Aretino
 cumplen al pie de la letra
 el lema del canalla:
 “Siempre con el vencedor”.
 Y al fin, digo, será acaso y solo
 por semejante error de mis errores
 que esta sombra que somos

4. Relator (con el “Quijote”):

Aquella fue la primera vez.
Había que convencer a
Carlitos Gardel,
nada menos.
Y atemperar semejante
“mangazo” de dinero.
—“Abarajá” —dijo el Mudo
apenas con una esquina
de su boca y casi sin
mover los labios.
El pedigüeño aquel le
acercó, a cambio
nada menos lo mejor de
su biblioteca: “El Quijote”.
No fue necesario.
Consiguió la plata,
y de yapa,
quedaron unidos con
Cervantes y Gardel.
Alguien que fue
es pasado con cara de libro;
y otro hombre,
recién desembarcado
también quiere la gloria.
La gloria y el dinero;
Su rostro sonrío
y gira como un disco
y una voz que es tango
y su canción.

AZARES DEL QUIJOTE Y GARDEL

*a Arturo Azuela, Horacio González,
Ricardo Piglia y Antonio Skármeta.*



“Blue melody” (Mariana Villafañe)

AZARES DEL QUIJOTE Y GARDEL

El estreno se realizó el jueves 1 de noviembre de 2007, en Mendoza, a cargo del Coro Mixto de la universidad de Cuyo, en el auditorio de la biblioteca pública general José de San Martín y fue transmitido en directo por Radio Nacional, en su cadena de emisoras de todo el país. El 8 de noviembre volvió a presentarse en el teatro Independencia, con entrada libre y gratuita, en conmemoración de los 90 que se cumplieron de la presentación en Mendoza del tango “Mi noche triste” estrenado por Carlos Gardel. Tuvo el auspicio del Ministerio de Turismo y Cultura de Mendoza y de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo. Con letra del poeta Alberto María Perrone y música del compositor y director Fernando Ballesteros, la pieza es definida por sus autores como un divertimento musical de Cámara en la cual se destaca la importancia del idioma español.

En palabras del propio Ballesteros, la obra fue compuesta “conservando los hilos conductores de expresiones fusionadas: la atractiva música española y el aire porteño de los años treinta”. Si bien acepta que tales estilos sólo se insinúan y que el resultado es una expresión híbrida.

A nivel argumental, se propone el encuentro imaginario entre dos emblemáticas personalidades que, reunidas fantásticamente a partir de ciertos azares y de imprevistos destinos que supone en uno haber pretendido ser emigrante (Cervantes) y en el otro, acabar por serlo (Gardel), dialogan acerca de las coincidencias y diferencias entre ambos.

“Azares del Quijote y de Gardel” contó con la interpretación del tenor Antonio Contreras (Carlos Gardel) y del bajo, Javier Ibáñez (Cervantes/ Quijote). Beatriz Llin de Piottante (piano), Miguel Angel Cotignola (violín), Santiago Morales (accesorios de percusión) y el Coro Mixto de Cámara de la UNCuyo se sumaron a la interpretación, desde los instrumentos. Completaron el elenco los creadores de la cantata: Perrone como Relator y Fernando Ballesteros en la Dirección musical. En Internet, *youtube*, existe otra versión musical para danza teatro, ofrecida durante un ciclo de Danza Contemporánea 2009, en el Teatro Nacional Cervantes, la que recibió premio Argentores Bicentenario.

1. De Juan Bautista Alberdi:

*2. Como Don Quijote
emigró también con nosotros
y anda por estos países,
abunda en ellos una casta
de locos, que sueñan con su
Dulcinea, y que para unos
es la celebridad,
para otros la gloria,
para otros la libertad.*

3. Gardel (“Don Carlos manguado en Madrid”):

Este libro de Cervantes
con sus lindas
ilustraciones y todo,
mejor que se lo guarde.
A mí no me hace falta
para ayudarlo
con estos pesos
que necesita y me pide.
Lo hago porque quiero
darle una mano
pa’ salir de la estacada.
Así son las vueltas
de la vida:
Y salud, hermano:
Tomo y obligo!

alias Gardelito.
Yo soy don Carlos,
para todos.
Soy de aquí,
de calle Corrientes
esquina Esmeralda.
Pobres fuimos y por eso
amamos y soñamos:
Sí: Cómo soñamos
y cómo nos divertimos!

12. Cervantes (“Del hidalgo”):

Es, pues, de saber, que este
sobredicho hidalgo,
los ratos que estaba ocioso
—que eran los más del año—
se daba a leer libros
de caballerías con tanta
afición y gusto
que olvidó casi
de todo punto el ejercicio
de la caza,
y aun la administración
de su hacienda.

13. Relator (“Revés de tango del Quijote y Gardel”):

Porque lo inesperado es
soñar para atrás.
Escuchar qué, quiénes llegan

Fue en España silbando
bajito, pibe,
aquella primera vez.

5. Cervantes (“Del comienzo”):

En un lugar de la Mancha,
de cuyo nombre
no quiero acordarme
no ha mucho tiempo que vivía
un hidalgo de los de lanza
en astillero, adarga antigua,
rocín flaco y galgo corredor.
Una olla de algo más de
vaca que carnero,
salpicón las más noches,
duelos y quebrantos
los sábados,
lantejas los viernes,
algún palomino
de añadidura los domingos,
consumían las tres partes
de su hacienda.

6. Relator (Soy así):

Con este tango
basta que lloren tres notas:

¡Pero hay que hacerlas llorar!

7. Tango soy

Soy tango, tango soy.

8. Porque el tango es así

Para este tango basta
imaginar una ciudad apiñada
junto a cualquier puerto
y una brisa desesperada.

El poeta llega a escucharla
Y viene hasta aquí
pensando encontrarla
circulando en el ensueño
de lo que será.
Una música taconeá indecisa
entre nosotros porque aquí
está el corazón rota coraza
y nos pasa la vida.
Con este tango basta
que lloren tres notas!
Pero hay que hacerlas llorar!

9. Cervantes (“Del gran madrugador”):

Frisaba la edad de nuestro
hidalgo con los cincuenta años.
Era de complexión recia,
seco de carnes, enjuto
de rostro, gran madrugador
y amigo de la caza.

10. Tango de la fiebre óptica

Coro:Tango de la fiebre óptica
del nombre de Gardel de Toulouse.

11.- Coro y Gardel (“Ahora soy de Montevideo”):

Gardel:
Ahora soy
de Montevideo esquina
Corrientes y Esmeralda
Soy el morocho argentino
al que aplauden en noches
de parranda en el teatro
Solís y el Maipo.
Soy, Carlitos, vivo
aquí mismo
me llaman “el Mudo”,
anótelos, usted, amigazo.
Hijo de doña Berta,
madre soltera
y bien francesa
llegado a un puerto
inexistente que nunca
construyó
ni toda la guita del mundo.
Me trajeron los vientos
del amor y la ilusión.
Santa María, madre
de los Buenos Aires.
Ya soy Gardel,

en un sueño soñado en arenas
del extranjero.
—Oh, tangos de Carlos Gardel—,
repicaron las manos. Y, la
sonrisa del músico cantaba:
—“Contra el destino nadie la talla...”

18. Coro (“Por la pasión y el deseo”):

El sonido del corazón
y los tambores danzantes
sin miedo, danzantes
escurriéndose por cordones
y entre bancos de una plaza
cegada de neblina.
Peso del amor de medianoche
bajo el súbito cielo
en su luna de tabaco
como si fuera el Morocho
del Abasto
la ley del tango, digo.
Tango
confidencial y secreto
tango
confidencial y restringido.
Tango para obtenerte
tango para imprimirme mi vida...
El sonido del corazón
Y los tambores danzantes
Sin miedo, danzantes...

con las palabras
de adentro del silencio
de las palabras
para sonreír con una lágrima
colgada de la garganta
del alma que canta
y del agua que brota
de un cielo que sucedió
en verano con el susurrar,
el susurrar, sí,
de las primeras guitarras
que me enseñó el convento.
Porque el que espera, sí,
desespera
ya que lo inesperado
es difícil y arduo.

14. Cervantes (“Los libros de caballerías”):

Llegó a tanto su curiosidad
y desatino en esto,
que vendió muchas fanegas
de tierra de sembradura
para comprar libros de
caballerías en que leer,
y así, llevó a su casa
todos cuantos pudo.

15. Relator (“Pronóstico: Buenos Aires viciados”):

Ay, doña, ay madre y amiga,
 Qué gentío habrá usted visto
 cuando a Buenos Aires llegó.
 Aquí la gente brota inquieta
 como hormigas del camión.
 Guitarra, guitarra mía.
 Aguas del bajo
 por paseo Colón
 donde resuena un fuelle
 y queda un pucho
 machucado como el destino.
 Cocina inquietante, video
 y milonga de fulanas pizzas:
 triángulos de harina queso
 y tomates.
 Sauna y shopping en
 Buenos Aires
 en calles de portones
 y de rejas, como siempre.
 Porque aquí
 nada ha cambiado,
 dice el turista
 y llena tu copa
 con los alfajores
 de nuestros violines
 y aquella la tan mentada
 pianola del organito
 con tintín y refalosa.

16. Cervantes (“Donde lo bello basta y sobra”):

“La razón de la sinrazón que
 a mi razón se hace,
 de tal manera mi razón
 enflaquece, que con razón
 me quejo
 de la vuestra fermosura”.

17. Relator (“Para sonajas, juguetes y disparates de fuego”):

Canciones imposibles y una sola
 vez oídas
 que soplan flautas en el alba
 de Rocinante
 en la tardecita de otro Lunático
 y nuestro Carlitos mandó
 un telegrama y decía: “Triunfo
 en París, stop. Estoy, stop,
 “en Nueva York y me voy
 de gira, y siempre,
 ”a ganador, de punta a punta.
 ¡Abrazo al Pulpo, y escuchá
 a la barra...”

.....
 ¿Quién entonces vio
 un bulevar de fuego
 un mano a mano con la huesuda
 el cuerpo de tantas
 Marías Bonitas,

corazón coraje!
 Tirále la culpa a las poyeras!
 A la flaca que enarbolaba
 su ¡Caramba!
 mientras rifaba su morfi
 de grela entre los gatos
 del Botánico.
 Pero la paica tenía
 demasiado punto.
 “De aquí pianto”, me dijo
 un día, a mí,
 que con ella la batí
 de adelantao porteño.
 Corazón coraza!

Gardel:
 Mirá que fue un final bagre,
 Charamusca y puro
 chaucherío.....

21. (“Tango de la reflexión”):

Quijote:
 ¡Mi lanza contra la maldad!

Gardel:
 Mi voz: una flor en el aire.

Quijote:
 Mi espada por la libertad.

19. Relator (“Entrar en razones”):

Preso y esclavo junto
 con tu hermano, querido
 y greñudo caballero de
 la Triste Figura,
 ¿Encerrados todos?
 ¿Desesperar y huir una
 y otra vez, y fracasar bajo
 el enemigo y la soledad
 de la morería?
 Contra el destino,
 viejo manco, nadie la talla...
 Razón tiene el dinero
 que hace entrar en razones
 y eran nuestros tiempos
 los de la modernidad.
 ¡Zaguán, callejón,
 La Piedad, y nomeolvides!
 Cómo te podía autorizar
 España, la Corona
 y sus reyes para venirte
 con nosotros a América,
 a vos, Cervantes,
 que ni un retrato quisieron
 pagar y otro misterio
 nos legaste?:
 ¿Cómo hubieras podido
 dejarnos en las manos
 tu Quijote?
 ¿Aquí, entre nosotros?

¿Y acaso, si tu madre
no hubiera sido rechazada
por su amante,
vos, Gardel:
¿Cómo ibas a inventar
tu noche triste
del pibe del mercado
y del canilla que aun vende
bajo la lluvia del barrio
sobre una tierra de barqueros
y banqueros y vacas tenientes?

20. *Díálogo de sombras*

Gardel:
La viejita me repetía:
“Nada te hará más
racional que volverte
propietario”

Quijote:
¿No lo dirá por mí,
Don Carlos?

Gardel:
Flaco y fané
don Quijote, por qué
me están surtiendo a mí
los vientos de sus molinitos,
y eso, sin siquiera leerlo.
Ni más ni menos,

como todos hacen
ni entienden por qué
habrá salido a deshacer
entuetos,
que le dicen, allá
en su tierra la castellana.
Quijote:
¡Esto sí
que es humor, hombre!

Gardel:
—Porque al fin
compré una casita
para hacerle caso a mi vieja.
Supiera: ¡cuántos mates
me ha cebado!
Quijote:
Pero más disgustos
seguro que Usted
le habrá dado...!

Relator:
Y pensar
que ahora la garúa
viene y pide ese feca
rancio acodado
en un estaño orre.
Apenas un ojal al paso
donde se enhebran
Corrientes otra vez,
y Paraná, corazón:

26. Cervantes (“Los nombres”):

Puesto nombre y tan
 a su gusto, a su caballo,
 quiso ponérselo a sí mismo,
 y en este pensamiento duró
 otros ocho días y al cabo
 se vino a llamar don Quijote...
 Añadió el nombre de su reino
 y patria para hacerla famosa...
 así quiso, como buen caballero, ...
 llamarse
 don Quijote de la Mancha.

27. Coro Cervantes: (“Del amante”):

No le faltaba otra cosa sino
 buscar una dama de quien
 enamorarse;
 porque el caballero andante
 sin amores es
 árbol sin hoja
 sin fruto y cuerpo
 sin alma
 sin voz. La voz, la voz, la voz....

28. Gardel (“Tango de las chicas argentinas”):

Chicas lindas así,
 ¡Ni en París
 ni en Broadway!
 Para noviar: mi canción

Gardel:

Subo a cantar porque
 es mi fatalidad.

Quijote:

Más alto el escenario,
 menos pelotas!

22. Gardel (“Para entrar al tango”):

¿Qué noticias llegan
 con las letras de la poesía?
 ¿De qué hombre habla
 este caballero
 en su esquelética figura?
 Mi sonrisa es
 la de siempre
 la de un Morocho salido
 de perdedor
 que pasó a ganar
 y gana y no lo puede creer.
 ¿Será tan macanudo?

Coro:

¡Escuchá la barra,
 escuchala, sí!

Relator:

-Pobres de solemnidad,
 muertos de pura partitura
 para reírse del río

de la Plata.
 Otra vez. Sobre el río inmóvil
 alto lo veo y cabal
 subir al subte y andar
 donde Gardel canta, fiestero
 con traje de gaucho
 desde su caravana
 de ilusión y celuloide.
 Le había metido la voz
 a más de mil tangos

Sin embargo,
 las mujeres entonaban
 “El día que me quieras”,
 los hombres “Yira... yira”
 y nuestros padres continúan
 chingando
 al número ganador.
 Cuando, sobre el pucho
 otro tango se desgrana...

Gardel:
 “Escobas,
 después de la ovación,
 nos vamos” ...

Relator:
 Así le advertía el Morocho
 a sus guitarristas.
 Porque saben, Don Carlos
 aun transpira seguridad.

23. Cervantes (“Caballero andante”):

Rematando ya su juicio
 hacerse caballero andante,
 e irse con sus armas y caballo
 al imperio de Trapisonda.

24. Cervantes (“Hombres y caballos”):

Fue luego a ver su rocín
 y aunque tenía más
 cuartos que un real
 le pareció que
 ni Bucéfalo de Alejandro
 ni Babieca del Cid
 con él se igualaban.

25. Gardel (“Centauros criollos”):

Lunático es el mío,
 y lo banco yo.
 Guita, cuánta guita,
 hermanos,
 quemada a las patas
 de un pingo trotador.
 ¿O así, acaso, no es
 la milonga, carancancú?
 Pero, saben muchachos
 hay un mundo donde espera
 Legui y ganamos, —gana—
 y ganamos
 por el desquite, otra vez.

Las busco de tarde, en tarde,
 y viene una voz de alergia
 cuando imagino tu voz
 porque ya no está.
 Y para perderme suena
 mi guitarra sorda.
 Y vuelve muda tu memoria
 tu piel
 y cómo relojea el piano
 aquel amor de andar y andar
 en Buenos Aires.
 El que se fue.
 Ya que en las noches, flaca,
 tampoco estás.
 Amor, amor y amor.
 De besos y calles enterradas
 y de otros labios
 en ciertas calles
 que son ciudades a oscuras
 que visito y hago silencio.
 Entonces, hacia qué rumbo
 y qué estrella
 soy viajero sin puente
 del dolor?
 Quién acaso, viene
 y nos busca
 en la casita de los viejos?
 Galaxia oscura. Sentimientos
 extraviados cápsula
 de nuestro tiempo extraño
 engaño de otra luz que llegó

y una esquina: Mujeres!
 Afuera es noche y al mundo
 le llueven tantos
 tornillos...

29. Gardel y Quijote (“Tango, tanguillo y fandango”):

Gardel:
 Amigo Quijote,
 ¿No le parece a Ud.
 que el tango es
 ponerle la pierna
 apenas
 a un encuentro insensato
 repetidor y repetido?

Quijote:
 Para mí, Carlitos,
 y lo tengo dicho,
 así resultan
 todos los encuentros.
 Y ni le cuento, si ladran...
 Acaso, ¿Sabe cómo se dice
 discusión en árabe?
 ¿Ni tampoco
 con esos grafismos chinos?

Gardel:
 Dígamele Usted,
 caballero de
 la tan Triste Figura.

Quijote:
 Pues, con un dibujo
 de tres mujeres.
 Gardel:
 ¿Podrá ser,
 te parece a vos, che,
 Le Pera?

30. Cervantes (“Amor que transforma”):

¡Oh, cómo se holgó nuestro
 buen caballero cuando hubo
 hecho este discurso,
 y más cuando halló a quien
 dar nombre de su dama!

31. Gardel (“Cambalache del Veintidós”):

Desdeñar al que las ama.
 Amar a quienes las aborrecen.
 Condición de mujer requiere:
 un pedazo de espejo
 otro de peine
 y un tizne para el belfo.
 Si yo tuviera el corazón
 del Quijote y Discepolín
 me bancaría este dolor
 como otro error
 al ponerme a contar
 estas cabras que nunca
 ningún botero podrá cruzar.

Una fue y otra volvió y así
 también mi vida se consumió.
 Por eso digo, nena,
 que quiero por delante
 tener un olor de bife
 a la plancha, -Sancho-,
 y ya sobre mi telón
 salgo, y al fiado te doy
 para otra copa intangible
 y pucherito de gallina,
 como entonces me decías, sí.

32. Cervantes (“Dulce Ama”):

Llamábase princesa
 y gran señora y vine
 a llamarla Dulcinea
 del Toboso, nombre músico
 y peregrino y significativo,
 como todos los demás
 todos los nombres,
 salvo el de ella están de más.

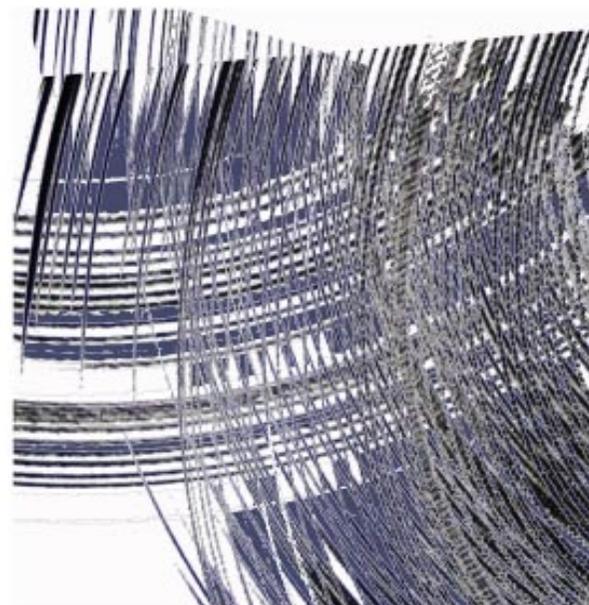
33. Gardel (“Continúa el cambalache del Veintidós”):

Las amé y nos amamos
 y nada importaba, me decías,
 sí.
 Ahora puedo reconocerte
 Ivonne, Grisel, Juliana
 y Ritana, la más chica.

con este siglo:
está entre nosotros.
Y se quedó.
Azares de aquellos
que vinieron
Azares de gente
que nunca nos dejó.
Cervantes fue Gardel
y otra vez partió.

ORACIÓN PARA UN NUEVO MAYO

A Clara, Laura y las hermanas Piaggio.



"Trama copy" (Mariana Villafañe)

Relator

Vienen los que se animaron
a elevarse
ante templos fracturados del Tihuanaco
para la igualdad de los esclavos indígenas
del máximo Dios humano en la tierra:
que se alejarían de Atahualpa:
los mestizos y los criollos y reciénvenidos
Son los nuevos pobres del mundo nuevo.
Frente a una tradición de castas y reinos
del ayer sin conquistadores blancos.

Coro

No hay acaso
tierra para todos?

Canto solista

Pero nada para los cortesanos
Y semejante parto habrá de doler
Y costará cárcel y muerte en la hoguera:
A los de antes que no terminan de morir
A los que vienen que no termina de nacer.

Coro

Hay hambre.
Y la gente
Camina en el hambre!

Canto solista

Inclemencias de la independencia
Guerras civiles

Canto Solista

Oíd mortales este grito
que el tiempo
volvió necesario:
más justicia y pan
para nuestra libertad.

Coro

Hay hambre.
Y la gente
sigue con hambre!

Relator

Pero esto no habrá de ser
por siempre
ni para siempre.

Coro

Porque estas vidas nuestras permanecen
aún a las penas
más que aferradas,

Relator

Esta vez nuestro destino
Regresa de las manos de Mayo.

Coro

Nosotros somos el tambor
que viaja por nuestras manos.
Y Mayo tiene dos líneas
como que tiene dos manos

Canto solista

Un 25 de mayo nace la vida
 atravesada por aquella Primera Junta
 y sus rebeldes Buenos Aires:
 Moreno, Castelli, Belgrano

Coro

Y los otros, al fin también
 por qué no:
 si ahí estuvieron
 Paso, Saavedra y los demás.

Canto solista

Aunque solo algunos buscaron
 juntar libertad
 con igualdad y justicia.

Coro

(Repite)
 Hay hambre.
 y la gente
 vive con hambre!

Canto solista

Algunos fueron fogoneros
 aunque no sobrevivirán
 más que en valentía,
 en ejemplo y abnegación.

Relator

Exaltan valores difíciles de hacer prevalecer
 Mostraron ideales que nunca, nunca bajaron
 para existir en el aire de la vida.
 Y afirmaron lo que nadie antes imaginó siquiera.
 Una nación nueva
 que debía ser construida. ¿Cómo y con quiénes?
 Por sobre el máscarón de Fernando 7mo
 Por sobre el trono de aquel rey de copas

Coro

La idea es la libertad.
 La libertad.
 (Repite)
 Hay hambre.
 Y la gente
 vive y sigue con hambre!

Relator

Pero si no existía la gente
 Cómo y quién entonces la inventó?
 Y cómo acompañarían semejante
 trepada a esta nueva escena?

Canto solista

Quiénes eran
 para sustentar
 semejante libertad
 Y junto a quiénes
 entonces la justicia de la igualdad?

pactos, acuerdos
y sublevaciones.
Surcos apenas abiertos
en un país nuevo que busca renovar
su crédito y su inclusión:

Coro

Deslumbrar con su luna llena
Imaginándose que la recoge en la palma
De su mano extendida.
Encontrar su himno y su vocerío
pensando que nunca lo tuvo
que pasó de largo
que lo merece, sí
que lo merece.

Relator

Como lo que nace al nuevo día,
en los perdidos campos
en las ásperas rocas extraviadas
para tropezar
una y otra vez: piedra frente a la piedra
y en estas ciudades
por donde hemos venido a circular.

Canto solista

Fue mayo
un 25 del 1810.
Y ahora vamos por la vida
Y ahora vamos por la vida
Que vuelve a latir

Inclemencias de la sangría y el escarmiento
de caudillos:
de los caudillos, de los caudillos sí.
Inclemencias de la independencia.

Coro

Como antes
aquel gran señor
de calchaquíes y omaguacas
hubo de levantar
a otros caciques
Y desde antaño
enfrentaron
a los primeros invasores
que eran de a caballo
cómo venían
y cómo llegaban:
eran uno y eran dos.

Relator

Desde el reino de España, eterna espada
De la cruz y el estallido de pólvora y pestes,
hasta que algún día...

Canto solista

Cuándo?

Coro

Pronto:
Y para los más infelices
de los que poseen

Porque son verdad y razón:
que se habrán de volver
privilegiados:
privilegiados
privilegiados, sí.

Canto solista

Si nunca han sido privilegiados, che..
Si nunca han sido, che!

Coro

Indios y criollos pobres,
gente de baja laya
niños y mujeres
que nunca realmente
fueron ni son privilegiados,

Canto solista

Gente de toda laya:
De adentro y de fuera
De muy adentro y de muy lejos de fuera.
Que vienen, que llegan y están con nosotros.

Coro

Ved en su trono sentada a la noble igualdad.
Qué nobleza? Qué igualdades?

Relator

Es acaso para mañana
El acopio de trigo en grano
Y la soja un grano exportable?

Si es ahora cuando los buitres
Saludan al hambre y la ternura
En firmas sin huellas
Digitales
entre los márgenes y la city.
Bienvenidos,
variables de la comercialización
hasta del tacto y la compra de terceros
pero, qué culpa tiene el río que es agua
y cuál es la del tomate, amigos?

Coro

Qué plano de operaciones
Qué plan de negocios
Para mi república asolada
Qué estimación lógica
para encarcelarnos a quiénes.
Encarcelar, cepo y refalosa
Tín, la fiesta, tin tin la fiera...
Tin y tin!

Canto solista

Oh, dársena y destino del barro
Cuántos gravámenes
Y cuántos alejados
de la joya rutilante de la luz
Entre tantas semillas
Lanzadas al voleo
Desde lo alto y a suerte y verdad:
Éxodos,
armisticios,

Latinoamérica
 Hermanos
 Almas y figuras con la novedad
 porque estos son
 los más fragantes caminos de una noche
 serena y alta donde la gente que viene
 viene y vendrá.
 Una y otra vez, regresen a cantar.

Relator

Por eso, digo, ayuden a ayudar
 piqueteros y jornaleros
 de la celeste
 y blanca.
 Nuestra bandera
 Bandera de la patria
 y patria americana
 tenemos una y solo una.

Canto solista

Y hay que mirarla firme.
 Porque para atrás: nunca jamás.
 Estamos donde el esfuerzo vale
 con los hijos y nietos
 Para saber que al fin
 logramos un país soberano
 independiente y más justo
 donde compartir el viento del destino

Coro

Una y otra vez
 Celeste y blanca.

Relator

Pensamos estar cambiando
 el orden de las cosas
 todo estará patas parrriba
 y qué demolida de las partes
 que son antes y ahora:
 menos que el todo.
 Salud, Provincias de mi tierra
 Arenales sedientos
 donde se asentó la gloria
 y el laurel para su gente.
 Saludos cordiales,
 a esta mesa de Rossini
 junto al gran San Martín
 y el grande Artigas regrese
 a pura guaraña, sí.

Coro

Porque somos presente y decimos:
 lo fundamental será ahora o nunca
 y a cambiar
 y cambiarnos

Canto solista

Desde el corazón
 y que la sangre sostenga
 por siempre esta oración

abriéndose sobre la palma de un único
 Mayo que vendrá y vendrá y vendrá
 Para todos por igual.

Coro

Estamos en presencia
 de quienes hicieron
 nuestra Argentina.
 Ellos nos escuchan
 ellos nos ven llegar y pasar...
 Pero más nos habrán de saber
 Pero más nos habrán de saber.
 Porque ahora son ellos
 Puertas al campo del porvenir:
 Y por eso,
 dejemos de imponer:
 lo único que quiero,
 qué siento,
 qué creo.
 Déjense de imponer
 El cielo no se pondrá claro
 Ni las estrellas podrán reflejar
 Porque ahí están tachonadas de polvo gris y seco
 Pero, sí, vean que sí,
 Si son las mismas de Mayo
 De nuestro Mayo querido!
 Había que vivir y vivieron
 por una idea
 más justicia y libertad.
 Y que ellos nos confirmen
 que vamos

que vamos, bien.
 Para hacer la vida tan fuerte
 la vida, la vida, la vida:
 tan fuerte.

Relator

He visto y todos los días vemos
 a cientos de niños
 en la calle, sí.

Coro

No son nuestros hijos, no
 son los hijos de los otros, sí.

Canto solista

He visto y veo este andar de pordiosero
 como para decir que hemos fracasado
 una vez
 pero estoy volviendo
 para no fracasar:
 Otra vez y sacar nuestra cabeza
 del pozo.
 Vamos sobre la plaza y el cabildo
 que aun es nuestra mejor cartografía de Mayo
 Geografía de un país en los límites del amor
 de Mayo.

Coro

De nuestro 25 de Mayo, sí
 porque aquel momento
 debe aún expandirse.

BALLENAS Y BALLEINITAS
(CANCIÓN DE CUNA PARA MI NIETO TOMI)

1.

A oír
A oír
A oír
Por qué
Por qué
Por qué
A oír
A oír
A oír
Porque nadie
Supo escuchar
Madre
Lo que canto
Lo que cantaba
Esa viva
Alegria del mar:
Ballenas y ballenatos
Mi niño
Quieren salir de la mar
Mi niño.

Coro repite:
Ballenas y ballenitas
Mojarras y mojarritas.

Coro

Pero nadie olvide a nuestro
Rubén, el divino, que advirtió:
“no saber a dónde vamos,
ni de dónde vinimos.”

Canto solista

Pero, ay, pero que sí,
sabemos lo que sabe
un corazón argentino
que se habrá de quedar aquí
pese a que nadie
nunca sabrá
a dónde vamos,
ni por qué vinimos.

Coro

Por eso decimos
que nadie muera
sin conocer nuestra tierra:
porque aquí estamos
donde está nuestra mujer
y el hombre: nuestra gente
donde nace
y renace y otra vez nace
el amor para la justicia, al fin
y el hambre se aleje, al fin
para siempre
de nuestros muelles
de la maravilla de estas montañas
y estos valles, de estas selvas

y de tantas calles perdidas
como la muerte.

(Final: repite)

Oíd mortales, este grito, etc.

CANCIONES

Feliz año, Daniela.

Dónde estás cuando no estás a mi lado?
Dónde estás cuando no estás a mi lado?
Dónde estás cuando no estás a mi lado?
Y mientras tanto, hija, en este momento
Te pregunto
como una canción de fiesta
como una canción de cuna
pero con algo de esos soñados
tam-tam que duermen
a la luna del conejo
esos tam-tam que ponen a brillar
sobre el mar las olas
si sabés que tu voz ríe, siempre, en mis oídos
y habrá de hacerlo también, siempre, en mis oídos
estés dónde estés
estés dónde estés
estés dónde estés.

AQUEL RUIDITO DEL TREN
(CANCIÓN DE CUNA PARA MI NIETO LUCAS)

1

Ese ruidito del tren
Del tren, tren
Ese ruidito del tren
Del tren, tren.
Había una vez un tiempo
Había una vez un tiempo
Un tiempo gigante
Donde no entraba
Ningun ruidito
Ningun ruidito
Y mucho menos
Del tren
Del tren, tren
Del tren, tren.....

2.

Había una vez un tiempo
Había una vez un tiempo
Muy vivo en su campo
De negros caballos
Negros caballos lanzados
Por altas lagunas de cielo
Mucha espuma y puro ruido
Del tren,
Del tren, tren
Del tren, tren.....

2.

A oír
A oír
A oír
Lo que nadie
Supo escuchar:
Que quieren salir de la mar
Venirse por estas playas
Arenas secas de sal
Y reirse de una vez
Madre
Ballenas y ballenatos
Quieren salir de la mar
De una vez y todos juntos
Madre
No quieren navegar
Nada de viento ni olas
Nada de sol ni chubascos
Nada de rios ni lagos
Que se acabó el navegar
Que se acabó el navegar
Nuestro navegar
Madre.
Que era de siempre
Que era de navegar
Por qué
Por qué
Porque dejamos de navegar
Porque dejamos de navegar
Aguas profundas y oscuras
Aguas claras, vientos fuertes

Y océanos que son del mar
 Dejamos de jorobar:
 Ballenas y ballenitas
 Somos alegría y del mar.

3.

A oír
 A oír
 A oír
 Por qué
 Por qué
 Porque nadie
 Supo escuchar
 De dónde viene la mar
 De dónde viene el canto
 Ballenas y ballenatos
 Niño
 Siempre han sabido cantar
 Cantar a una patria
 Maravillas por crear
 Niño
 Que no quiere naufragar
 Por no saber escuchar.

4.

A oír
 A oír
 A oír
 Donde nadie

Supo escuchar:
 Ballenas y ballenatos
 Niño
 Ya no pueden
 Estrella azul y su mar
 Aquel viento y estos cielos
 Niño
 Cubiertos de nube y de mar
 Con la estrellita que mira
 Niño:
 Para soñar y cantar
 Lunas nuevas del navegar

5.

A oír
 A oír
 A oír
 Por qué
 Por qué
 Porque se acabó
 Y mi niño se durmió.

3.

Que pita fuerte
Y pide vía libre
Para que se escuche
El ruido del tren
Del tren,
Del tren, tren
Del tren, tren.
Porque en ese tren
Tren, tren, tren, tren
Llega mi amor
En coche cuna y en tren
Tren, tren, tren, tren
Ven mi niño a dormir
Ven mi niño a dormir.

4

Quién
Quién
Quién es el niño
Que viaja en tren
Ven y ven
Ven ahora y ven
Oye el ruido y vamos
Que viene el tren.
Tren de las vías férreas
Tren de las vías del tren
Tren que siempre llega
Sobre el propio ruido

Que hacen las vías.
 En una estación
 Con su noche antigua
 Porque viene el tren
 Que viaja, va y viene
 De día y a media tarde
 Con locomotora y un tren
 Por olvidados andenes
 Con viejo ruido de tren.
 Del tren, tren
 Del tren, tren.
 Ven mi niño
 Para conmigo
 Para conmigo
 Ecos lejanos del tren
 Del tren, tren
 Del tren, tren.
 Que llegó y se perdió.

5

A dormir, a dormir
 Que se fue,
 Que se fue, se fue
 Se fue, se fue, se fue
 Porque mi niño
 Se durmió.

II

LEJOS



El autor según Juan Carlos Benítez

AUSENTE
Y OTROS FRAGMENTOS
(2005)



El autor según Carlos Gorriarena

A modo de prólogo

*A Bibiana liberadora de sueños,
todo el tiempo, todo el amor.*

En los años terribles
pasé diecisiete meses en las filas
de la prisión de Leningrado. Una vez
alguien me reconoció. Entonces, una mujer
parada detrás de mí, de labios azules
que, por supuesto, nunca había oído mi nombre
se despertó del entumecimiento que nos era peculiar
y me preguntó al oído (allí todos hablaban en susurro):
—¿Esto, puede usted contarlo?
Y yo le dije:
—Puedo.
Entonces, algo como una sonrisa se deslizó por aquello
que cierta vez fue su rostro.

*Anna Ajmátova, 1º de abril de 1957. Leningrado.
(Versión de Margarita B. y René Portas.)*

3.

Cómo el peso del idioma puede escribir la palabra “vuela”. Cómo no soy yo el que lo afirma, ya que en mi nada vuela, si no más bien, siento una extraña pesadez de muerte. Me pregunto, una vez más qué pudo entrometerse en el amasijo de aquellas horas que aferró la sonrisa de un niño en una patada que quiere aniquilarle el alma. Si ningún predicado afirmativo conviene a Dios, por qué puedo entonces comenzar a acercarme de este modo, por qué, si acaso no estoy hablando, más que de una cuestión tan trivial como la de un par de vidas, un tiempo y un lugar. Esta ciudad, la nuestra, la que desvela su sueño profundo por el amor, ese amor que le hace girar invisiblemente, como un molino, una veleta, esta inútil puerta giratoria de un banco de empeño. Ahí están todos nuestros días, juntos y sueltos según brillaron con nosotros. Ambos, con esta fiel memoria que nos ha dado el cielo, lo recordamos.

4.

—*Dios mío, Dios mío porqué me has desamparado?* Es sólo y a través de los siglos la voz más que humana del hijo doliente? Es acaso tan sólo el grito desde la cruz? Porque una verdad sustancial uno está arriesgado a suponer en aquellas imágenes que llegan volando. Vienen volando, y no importa que haya usado boina en su juventud, ni mochila sobre su espalda. Qué hermosas las golondrinas que viajan volando, allá entre las enredaderas y una alta torre ocre de campanarios, hijo. Porque, sabes, debería, mientras te abrazo, dejarte de regalo la sola palabra, vuela, vuela, vuelve a volar, hijo. Y que en tu corazón, alguna tarde, llegue la tonada de mi voz con el paisaje que iba conmigo y que busqué hacer crecer, libre y

PRIMERA PARTE

AUSENTE

Invocación para mi extraño país.

*Quién menoscaba mis bienes?
Desdenes.
Y quién aumenta mis duelos?
Los celos.
Y quién prueba mi paciencia?
Ausencia.*

de “Don Quijote de la Mancha”

Wake!

de “Hamlet”

*¡Oh! No abandones a tu patria amada,
no la abandones, hijo predilecto...
—No me es dado quedar: queda mi ejemplo.
del soneto "A la muerte de Manuel Belgrano"*

publicado en el Argos de Buenos Aires, 31 de julio de 1821.

Inicialado V. L. (¿Vicente López y Planes?)

1.

Estos versos, sin duda, constan de una especie de llamada, o título que es generador. Lo es para mí, y supongo que para cualquiera que tiene que ver aunque sea remotamente con la palabra impresa. Y claro, también para el que por una casualidad se acerca a abrir sus páginas. En cuanto mi, me gustaría no haber tenido que sentarme frente a este libro. Nunca quise escribir este poema. Y daría mi vida por no necesitar escribirlo.

Es entonces que uno piensa en la sangre operística que inmigró a nuestras venas. Sin embargo, con flema pirata, e inglesa, que no excluye al patético Whitman, no puedo más que repetirlo: doy mi vida por no haberme imaginado frente a estas palabras que vuelan y son signo de mí. De no resignarme a que te pierdas y te alejes.

2.

Desde Buenos Aires cómo podría llegar? Desde Buenos Aires cómo podría llegar? Dicho así, al pasar, mientras una tenue hilacha de semen comienza a despegarse de su hondonada de deseo y avanza como si fuera el deseo mismo y no su indicada presencia. Cómo podría llegar desde Buenos Aires? Es fama, escribió Borges, que Enrique Primero de Inglaterra no volvió a sonreír después de la muerte de su hijo.

Un hecho falso puede ser esencialmente cierto. Cuando se lo siente propio.

15.

Cómo podría decírtelo, si lo dice ya Leopoldo,
 “que domar un potro
 es ordenar la fuerza
 y el peso y la medida:
 Es abatir la vertical del fuego
 y enaltecer la horizontal del agua;
 Poner un freno al aire,
 dos alas a la tierra”.

16.

No es acaso cierto, que existe aun ese pájaro que vuela al amanecer,
 en ayunas, pero cantando?

17.

Asistir con muy quedos pasos de minué, es acaso cierto que
 seguimos mirando, buscando, husmeando las historia de vidas y
 nuestras vidas para saber de qué modo hay que continuar
 construyéndola, hijo?

18.

Dios formó lindas las flores,
 Delicadas como son,
 Les dio toda perfección
 Y cuánto Él era capaz;
 Pero al hombre le dio más
 Cuando le dio el corazón.

firme entre tus manos, como si fuera el viento de este otoño.
 Shakespeare pudo no entender al mundo pero lo sintió completo y
 lo soñó infinito y se dio media vuelta y regresó para pescar, como
 cuando era joven, en su arroyo de Stratford del Avon.

5.

Puede un poeta, acaso, hacer un verso superior a los que se
 encuentran en él? No es necesario dar una respuesta con lógica. Y
 sin embargo, ahí están en medio del silencio, sus textos rotos en los
 senderos que hacemos con nuestros hijos. También en medio del
 sonido y la furia, buscando ser lo que ya no somos. Oliscando en lo
 que hicimos para que esa cosa que eres te gane tu vida, vuelve a
 cantar por tus adentros y que todo tenga sentido.

6.

Espanto. Cruel espanto. Sale a pasear su noche y su piedra sin luz.
 Entonces, hijo, aprende de mi, coraje y verdadera firmeza. De otros
 el éxito.

7.

Pajarillo, hijo mío, retoño, picaflor herido en la solidez y la
 extensión de tantas cosas cansadas de buscarse en el corazón
 perdido de tu mirada. Tango del que no sabe por qué perdió y se
 perdió. Y no puede permitir que te pierda. Y busco esa luz, para
 que vuelva, para que esté y que nunca, nunca, nunca... el dolor
 pueda ser acumulable, se vaya extendiendo, se derrame, una
 pendiente por donde avanza este automóvil cargado de presagio y
 sobre un costado se levanta la roca y la montaña, áspera e inmediata

que va quedando atrás pero continúa acompañándonos, y hacia adelante, a la izquierda de la ventanilla, viene este precipicio. Y ante él estamos expuestos.

8.

No hay casi nadie. Casi nadie.

9.

Estoy junto a tu corazón. Calla tu voz. Se vuelve espejo la sensación. Es un recuerdo. Te abrazo. Pienso que estás. Me digo que estás. Estás?

10.

Otra vez hoy. Qué mejoría me alienta? No es una tempestad, y no puedo expresarlo aun, ni es una pacífica conversación sólo los amigos, los amigos.
Decíamos entonces que sólo los amigos de la aventura pueden comprender la grandeza del pasado.

11.

Cómo canta tu voz, cómo puede venir de lejos y de antes el deletereo perdido. Canta adentro tuyo como yo se que cantó, niño mío? Cómo canta ahora y qué dice, si no es más que voz afuera y adentro qué? Sube y ven aquí, conmigo y con nosotros, que no podemos existir ni ser con tu ausencia, hijo. Ven, vuelve y ven, hijo. Quítate de atrás y deja de cubrirte en una sábana de silencio y gesticulaciones a donde apenas puedo acompañarte.

12.

Hombres y mujeres que sufrimos del desierto de América porque llevamos, todavía en nosotros Europa, y que sufrimos del ahogo de Europa porque llevamos ya en nosotros América. Desterrados de Europa en América, desterrados de América en Europa.

13.

Y decir lo suyo de uno aunque no importe a nadie, me dice .Y cae en sus ensimismamientos de nubes y pájaros tostados en aquella librería del anochecer a donde lo llevó la curiosidad de los otros, su libro nuevo. Donde por única vez permanecí un instante a su lado, mirando lo que ocurría con la gente que había llegado para ver de cerca, como yo, al poeta anciano, blanco su cabello alto, sobre el oscuro rostro americano. Sus ojos celestes de otro país que me desconocía. El amigo de Federico.

14.

Cómo sostener con él, que la poesía puede continuar siendo ilustre, como en las edades venturosas, y su uso y estudio aun hacer dichosos a los hombres que se acerquen a esta oda descalza, a esta aventura del sentimiento, del oído, de la piel, la lengua y la insoslayable soledad de la tierra? No es cierto, hijo, no es cierto. Vamos y luchemos, para que no, hijo.

26.

Bajo la lluvia, aquella horrorosa San Pablo, con la torre
que se ilumina de neón anaranjado.
Você merece un tango por la manera *louca* de amar.

27.

Estabas ahí, bajo un imposible nombre del bar? Lo recuerdo:
“Tó afrió”, y me lo desentrañaste de una vez, para siempre,
“estoy helado”.
Por lo que no puedo olvidar y cómo olvidar?
Fantasma del amor de otro paisaje
y otra voz. Vete de mí.

28.

Y murió con un billete de 50 dólares,
pegada en lo alto de la pierna.
Era así
Billie Holiday.
Era el dinero que su voz le había reservado,
al menos para esa noche.
Charlamos de eso tras las puertas
de “Tò afrió”. Vete de mí.

29.

“Otra talegada”, pidió.
Es decir, una medida bien tirada de cachaça.

Le dio claridad a la luz,
fuerza en su carrera al viento,
Le dio vida y movimiento
Dende la águila al gusano;
Pero más le dio al cristiano
al darle el entendimiento.

19.

Stabat Mater, soprano, coro y orquesta. Cinco minutos y cincuenta
y tres segundos. Las primeras partituras vienen de la Edad Media,
son litúrgicas. Ahora sólo un accidente parece acercarnos al altar, un
recorrido turístico por Chichén Itzá, aquella piedra en la altura
sobre la que me extendí con premeditación, sin pensar, acostado,
sin imaginar, en silencio, sin hablar, sin ver mucho más que las
columnatas, abajo, detrás de mi nuca, mirando al aire, silbando al
aire elevado y palpable. Como si alguna vez alguien volviera a
reponer la techumbre. Quién quiere comprar, quién quiere
comprar?
-Pescado fresco, escucho el canto de una voz, a lo lejos.

20.

Decía: *Serapico, pico, pico*
quem te deu tamanho bico
foi o pai do mamario
mais a velha do penico
que partiu o abanico
nas orelhas do borrico.
Zarapico, pico, pico
quién te dio tamaño pico

fue el padre del demonio
y la vieja del orinal
que partió el abanico
en las orejas del burrito.

21.

La altivez, tu tono satánico no difícil de advertir y el fogoso
temperamento, el impulsivo temperamento. Y eso ibas pensando
en la Rua Do Lavapé, muy cerca de la encrucijada de José Bento,
por el barrio Camburci, antiguo. Y te repetía al oído:
mi corazón un cajón
de cartón
donde hubo un televisor
mi corazón un cajón
de cartón.

22.

Era Wallparrimachi, el autor de aquellos huainos tristonos.
perdidamente melancólicos como para hacer volver a la superficie
inmensos sapos de las profundidades del Titicaca y llevarlos hasta
Diagonal Sur, y embroncearlos sobre el reborde de una fuente sin
agua, sin río y sin noche de América. Cómo, cómo, mi pequeño hijo
suenan los huainos que alguna vez habrás de oír, tranquilo y feliz,
repatingado en el piso de totora fresca, humedecida por estos versos
que escribo, hijos.

23.

Lo cuenta Jesús Lara, como a él se lo contó aquel muchachito, aquel
aññado joven que se ocultaba detrás de la puerta, sombreando apenas
de timidez el dintel español, la corona de España, los mosaicos alegres
de la gloria del Mediterráneo. En esa tonada, las tonadas que cantó un
poeta.

—Y que anden lindo —te saludará con su tucumanísima voz.

—Y que anden lindo, mi hijito.

24.

Leña apilada en las calles en la ladera de Aimberé
para hacerlos arder, amor. A nosotros siempre nos separaron
los que dominan, madre y que no sea, ya jamás ya jamás que no sea,
madre para hacerlos arder, amor en la ladera
en la ladera en la ladera Norte
donde tiene Ud., madre
apilada la leña
apiladita, madre
apiladita, sí.

25.

Por donde quedaba la biblioteca Mario de Andrade
cerca de la plaza Don José Gaspar, a pocas calles
a pocas calles, digo del teatro Municipal.

en el confín más doloroso del cementerio helado de
setiembre americano.

Y eso qué me dice?

Ahí llegaron caídos

en aquellas

jornadas de sangre

anónima y combativa

y todo fue inhumado en una militar clandestinidad.

Siempre me hablas de los bárbaros, no es cierto, padre?

—“Hermano, ésta es mi casa, entra en el mundo

de flor marina y piedra constelada

que levanté luchando en mi pobreza”.

No quiero, padre, tampoco sus palabras, no las quiero.

35.

Aquí entonces poné que estaba Alejandro en compañía
de Diógenes,

el del tonel, y vieron a una mujer subida a un árbol.

Entonces, padre?

—Ruego a los dioses del Olimpo —dijo el filósofo—,

que todos los árboles den el mismo fruto.

36.

Entonces, por lo menos, escucha a María

Antonia de Paz y Figueroa

nacida en Silípica, y bautizada cerca de su pueblito

santiagueño, en la iglesia de Loreto

donde está esa flor silli, que llamaban los indios

a quienes recogían sus pétalos rubios en ramilletes

30.

El bar “Frebo” tiene su arte, su poesía y quizá su cielo

con su decoración de los años cincuenta y antes

y sus muñecos esgrafiados sobre la pared

con alambres pintados

rojos, amarillos, negros, azules.

Mientras la serpentina huela la cerveza a lo largo

del mostrador. Y en ningún boliche de los innumerables

que existen, ninguno arroja con semejante donosura

el jarro colmado de espumoso líquido dorado

resbalando y rodando, equilibradamente sobre la barra

hasta la mano ansiosa del cliente que la espera

con alegría e inquietud.

Dracaenas, bico de gallo, nuestra flor federal

ornamentan el lugar del encuentro junto

a aquel mostrador fosforescente y rosado

azulejos verdes, taburetes

no más de veinte y una diez mesas.

Los alambres danzan, acaso, en aquella pared

bajo las sombrillas de paja aceitosa y antigua:

aguacates y pizzas.

31.

Buenos Aires

la capital del imperio que nunca existió.

Buenos Aires

Babilonia de cartón.

Buenos Aires

la gran ciudad

de segundo orden, la cuna del plagio.
Buenos Aires
esnobópolis.

32.

A San Pablo, en 1908 llegaron setecientos japoneses
ahora viven un millón cuatrocientos mil y son brasileños.
La ciudad tiene cincuenta y dos millones de miserables
y un plan económico
por año.
Así de violento es el campo de la vida
que se organiza y late
al igual que en Caracas, Ciudad de México
y tu Buenos Aires. Mientras tanto, Berlín renace
y el Muro se convirtió en *souvenir*
hijo mío, por favor, cómo olvidar.

33.

No lejos de Buenos Aires, en el campo, un crepúsculo
cuando andaba con mi amiga, bajo los eucaliptos
mi hijo estaba llevando a su hermana a caballo.
Tampoco yo escuchaba lo que decía mi amiga
ni podía aun menos oír el misterio de lo que hablaban
entre sí los hermanos
ni mucho menos saber que el dolor nos acompañaba
y tendía sus dedos. Nadie cayo, sólo hubo un
pequeño susto, una mínima corrida y todo bien.
Era un campo feliz el de aquella amiga
y el de mis hijos y el del caballo. Podía, si lo quería

hasta oír la modulada siringa de Pan
entre los cuchillitos humosos de las hojas
flotando al aire humoso del atardecer
heridas apenas por el viento del crepúsculo.
En el llano que aparecía como ilimitado yo veía
tan sólo la casa con su chimenea sobre el parque
y los viejos árboles que un día acabarían tronchados
sin clemencia. No sé siquiera si he visto al camino
desarbolado de viejos eucaliptos aquel día.
Ni sabré nunca si llegué a verlo,
me alcanza con imaginarlo, ya sin nombre.
Era un campo, que a mi me impresionaba como un parque
y me recordaba a Watteau, al mismo del quien
en clases, los alumnos reconocen su muerte
a los treinta y siete años, y mirábamos el ensueño
que pintó su vida y aquella dicha que regaló a través
de la verja de sus cuadros y el ardor de sus flores.

34.

Recuerdo setiembre de 1973.
A quién le importa?
Fueron pocos días después del cruento golpe de estado
que derrocó al presidente Salvador Allende, en Chile.
Por qué hablar de eso ahora?
Sus funerales fueron
armados, vigilados y el cortejo se vio reprimido en
sus expresiones de duelo.
Para que me lo traes, padre?
Amigos caritativos permitieron su reposo en un panteón
familiar y de ahí pasó a un pequeño nicho

porque volverás al sur
de donde no te has ido
para hablar dentro de tu silencio y abrigarme
con tu amor sobre tus manos ciertas. Porque tu padre
nunca llegará a viejo, ciego y hosco
y entonces conmigo
mano a mano buscaremos
otro llano, buscaremos
otros montes y otros ríos.

43.

Porque nunca había oído decir que esta patria
niña recién fundada
exigiera teñir el recinto de su poder, nunca.
Y la música y las gavotas de nuestras tertulias
y el cielito, cielito, sí
del horizonte donde no fue mi agonía
obtener el beneplácito de la autoridad
cebándole mates.
Crear en los honores?
Pensabas en vender tus pinturas? Tus libros de versos?
Y te veo regresar, como tantos, de improviso sobre tu caballete
para mirarlo por detrás
con la idea de atrapar la sombra de quien vive acechándote
desde esa ventana ciega
abandonada de la esperanza del día
con ese cadáver rígido
ante tus ojos
resignado a su ausencia hasta resbalar
y caer al suelo

de minúsculos soles de días de felicidad, y ojos celestes,
por el arenal.

*Cuéntame padre, tan sólo ese momento
cuando antes de morir
pidió de almohada última, un madero de ñandubay.*

37.

Pero hablan con el poeta otras voces
en la calle
y en la calle no importan las otras voces
ya que él aguarda que la tuya vuelva
a salirle al encuentro.

38.

Qué importa si en un rincón del Garda
vivió Catulo, el italiano?
Oye, no oyes este coro sobre mis hombros
que vuelve pesado mi andar?
No, tampoco es la lluvia de antes,
no es aquella lágrima de la lluvia, no es cierto.
Qué importa si alguien aun puede sentir
que sin Darío no anda el mundo, qué importa?

39.

Por la *praia* de Copacabana
todas las tardes un vendedor ambulante grita la hora
y canta con una oscura y ardiente voz de bajo
viva el mar

viva el mar
 y continúa discurrendo el canto con una historia
 familiar de amor filial
 pero ella tan sólo anotó que partió de la Argentina
 en julio del 92 y que regresó de Europa en mayo
 del siguiente año. Y él entonces, no puede odiar.
 Porque las equivocaciones, lee, no dañan y
 si son características, apuntó el maestro, se vuelven
 preciosas.

40.

*No padre, estás equivocado y tu estarás sin remedio
 en las sombras.*

41.

Como si pudieras venir con nosotros
 como si pudieras abrazarme siempre
 como si no necesitaras una confirmación en el otro
 tu lector, ese padre interlocutor al que le hablas
 al que le has musitado:
 —*Confío en vos.*
 Y cada arte busca liberarse a sí mismo
 como de la baba del voceo
 y si lo logra es padre e hijo del intersticio
 realizado contra la tozuda razón y esgrimas de amores
 en su eternidad de pena incesante.

42.

Porque han llegado las ovejas y sólo recogemos el piñón
 de la araucaria y la algarroba y los magros frutos del verano
 en Colé Mahuida, donde me amabas bajo un aroma blanco
 y aquella sombreada luz de pétalos.
 Porque ahí quedan las tierras que lograste
 las lejanas cumbres que escalamos
 y mi barba oscura y tu joven piel danzando
 sobre esos parajes que aun desconocíamos
 pero que se rindieron a tu voluntad de niño.
 Nudos en un quipu desvaído que no pueden recordarnos nada
 pero que, simplemente
 desde donde estás
 mirando aquellos vidrios de melancolía
 te harán regresar conmigo
 porque aquí continúa el rumor que pide por tu voz
 entre las crujiertes paredes del ventisquero
 que es mi llanto por vos, mi suspiro de trueno por tu ausencia
 que es mi carne sobre la que gimen
 tantas nubes y tantas nieves
 que te han de traer desde tu ciudad de grises y naufragios
 hacia estos altos cóndores de la mañana
 cuando los primeros copos apoyen sus dedos
 sobre los negros signos de las ramas
 como quien mira una letra que se entrelaza con otra
 en el torturado tronco de un roble añoso
 como vos, hijo, hacías con tu tiza junto a mi
 y así estaremos como antes estuvimos
 porque hace frío y hay nieve
 tu y yo juntos

las calles perdidas en un recodo de Valdivia, cada uno
manos en las manos y todo un sentir,
también en Sevilla, volcados sobre el atardecer.
Mientras tanto, te abrazo y nos abrazamos
como este siglo que nos deja y cruza con su vaho humoso
y sigue. Aún bajo la niebla, que conocemos.
Por eso, ven con nosotros, hijo, ven. El pasado y el futuro
siempre serán mejores porque continúan
con su bruma o están de nuevo luminosos, en la distancia,
pero ambos, sin pesar ni un instante
en todos nosotros, que allá vamos.

rasgada para siempre la adusta pañoleta
cruzada al pecho
tierra empobrecida por los embozados intereses de siempre
en una ininterrumpida noche
de la razón, la tiranía, el hambre
que continuamos reviviendo
desde que lo anotó Ulrico Schmidl
para quien yo disipé la niebla
en versos que lo sostienen
como aquel primer farol sobre el muro de un almacén
que no me alumbrará. Porque de mí queda
los hombres que no fui
el padre que nunca supo decirle nada a nadie
les dejo lo que no pude hacer
lo no deseado
lo que no alcancé a soñar siquiera
el paisaje que mi edad no pintó
ni puso en palabras
la risa, el beso, la ternura que me desconocieron
las olas de cierto río y el esmeralda de otro mar
que no me aguardan
porque no estaré ya aquí
no estuve nunca
nadie sabrá de mí
no veré estos campos crecidos
las calles empedradas vueltas autopistas
ni siquiera esta avenida que regala
una rama en primavera
nuestra rama en primavera
aquellos sauces aún sin verdecer
y no veré la clara luz

esta mañana nueva
 en una ciudad extraña
 otro país en vano prometido
 resignado a no empuñar más el lápiz ni levantar la mirada
 revolviendo mi plato y esperando con el aliento quebrado
 amanecer entre hombres en vez de sobre ruinas.

44.

Porque yo también aparto el veneno
 del qué dirán
 y de que tuve agalla cuando apenas
 alcancé a bramar obstinadas imágenes bajo diversos techos
 borbotones ciegos en su fe cabalgando hacia el mañana
 que acabaron por coagularse y es tarde para intentar traducirlo
 entre el tieso teclado de mis helados dedos que aferran
 un inexistente jarro de agua creyendo empuñar
 la posible azada, apretar aún las callosas manos
 que estreché con gusto.
 Esa gente, dijo Sarmiento, que debía llegar
 porque su sueño fue que nos sobraba tierra.
 Y, porque no hubo mayor felicidad que hacer
 y hacerlo para otros, no ha sido mi Argirópolis
 la inversión de un excedente, la sola redención
 de jardines urbanos
 los paseos por el cielo verdecido de Palermo en primavera,
 la medida, acaso, del horizonte de aquella Costanera anillada
 en la orilla de un río que lo saludó presidente. Y si habré
 de pasar y ser del olvido, según cualquiera tropieza
 en el diarismo, queda este tren de las ciudades con su sombra
 iluminada, perdidos ya los temores. Porque ella, las ciudades,

son estas blancas páginas del libro común. Y son también
 abrigo y casa serena para el invulnerable viento
 de lo que vendrá: el fuego airado de este pueblo
 junto al que intentó despabilar
 al caminante que todos por un instante somos
 mientras a lo lejos suena una campana
 que devora, poco a poco, mi provincia
 donde ningún otro amanecer
 me volverá a explicar la vida.

45.

Toco tu cuerpo sobre la cama
 y las sábanas que hundió tu sueño.
 Has pasado de estar cerca
 a una habitación de niebla
 y olvido en una ciudad de agua
 y una torre del oro
 en callejuelas de lejanía. Toco tu cuerpo
 dentro de mi alma. Y me digo que
 no es inútil. Me gustaría ponerlo a mi cuenta,
 por nuestra cuenta, como padre e hijo y
 cómo decírtelo desde aquí
 cómo para que tú veas
 y el aliento de la noche descalce
 las calles de la memoria
 el sentido andar de nuestros pasos
 los tuyos hijo y los míos y el reír, en la oscuridad,
 de las ilusiones, siempre juveniles aun siendo viejas.
 En San Pablo, o la próxima vez, cuando vayamos juntos a Lisboa
 y con nuestros amores, subir

animales que por aquí han pasado y escapaban del dolor del cuarzo y del pedernal y del fuego.

Te imagino, por momentos, que vuelves a mí, apasionado corroído y débil cotidiano, como un Odiseo menor para estos días, los nuestros que también corren como para ya no buscarte, porque reconozco lo imposible, aunque sueño tu mano en mi mano, dando la espalda a estos indemnes castillos de piedra, puras aristas de la tormenta —¿nuestros tormentos diarios?— corazones tronchados del árbol de la vida, donde hasta el parpadear sin pupila, pide volver a la vida, otra vez. Una puerta, acaso una rendija, como suele tener la noche alta en una esperanza que parece ofrecernos en su manto.

SEGUNDA PARTE

OTROS FRAGMENTOS

AL FONDO DEL CAÑADÓN

a Betty Alba

Poema sobre una ilustración del artista riojano Pedro Alberto Molina, realizada después de su excursión hasta el final del curso seco del río Talampaya, con más de 200 millones de años; región por donde anduvieron dinosaurios bípedos, de hasta seis metros, tanto como una presencia humana registrada en petroglifos, de una antigüedad de 1400 años.

—Son 6959 metros lo que sube el Aconcagua al cielo claro de América, saliendo del puente del Inca, otra belleza natural —explica el guía turístico, y concluye diciendo—, el viajero arriba a la playa de las mulas. Después añade: *¿Talam, árbol, paya, blanquecino y rubio?* es difícil asegurarlo.

Mientras en silencio, pienso en una mujer: esculpida entre la mirada y ese cielo de nubarrones bajos, que pesan y giran, pasan y escapan, sostengo estas puntas de flechas en mi mano. Este ínfimo abismo del pasado sobre el que demoro mis dedos viejos, para saborear su áspera corteza, afilada, casi viva.

Cuando los pasos hacen camino sobre este pedregullo, polvo de nieve, un pájaro batiendo por lo alto, formas del viento que todo lo ha podido subrayar, soplando, dejándose volar en estas edificaciones de la piedra de alante hojaldre, blanduzca, rojiza en su corpulencia de diez metros y un ansioso ojo abierto a las nubes. Mitológico, desdeñado Polifemo, observando el camino a San Juan y a Chile, y volviendo a pensar, acaso, sobre aquella tempestad que lo olvidó entre nosotros, varado, con su estigma único en la frente.

Cuando vuelve el seco viento que ignora cualquier mar, hasta los de la leyenda, se percibe la huella, el retumbar de los grandes

bajo la luz de lágrimas imprevistas
sobre tu rostro que amo.
Simplemente
la diferencia
es que ahora sé
en esta mañana abierta
que aquello ha cambiado
y gira con el aleteo del pájaro
y se derriba con el paso
del siglo. Y renace.
Porque estás conmigo
donde palpita nuestro corazón, *coraza*.

Veintiocho días seguidos, y más

Estamos aquí
con los preparativos y
lo nuevo
de lo que sabemos y también
con la canción que aún nadie
hizo para tus oídos ni
para mis ojos. Porque esa canción
tiene ya la música de tu amor y ambos
ya aprendimos cuando algo se cruza
imperceptible
un dolido violín de tiempo y tiempo:
esta pequeña queja que somos
los humanos dando vuelta a nuestros días
con esta iluminada sonrisa que somos
y salta de tus

ADIÓS EN PIAZZA SAN MARCOS

Comprenderás, entonces, que amé porque quería vivir.

Julio Huasi

1.

Nos vamos de ustedes:
Adiós aves de nuestros padres y abuelos.
Nos vamos de ustedes. Aquí dejamos
lo que fuimos y lo que ellos soñaron.
Apenas lo que seremos, nos llevamos.
Las penas de lo que seremos, nos llevamos?
Ustedes no pueden cruzar el mar.
Ustedes jamás volaron al tiempo de lo desconocido
y sólo saben de la sombra cuando San Marcos
se desliza por el día hacia su noche
mecida aun por el rumor de las góndolas
abandonadas en un agua negra
que aquietta viejas arrugas del tiempo
y canta y canta bajo las débiles jorobas de los puentes.

2.

Arribamos en un suelo donde el hornero
es un ave en busca de un techo propio.
Llegamos cuando finaliza el invierno
y estos pájaros de la tierra
son ellos también de barro y tierra.
Ellos mismos amasan su nido
y orientan hacia la primavera sus cuatro huevos.

Emprenden su vuelo los pichones
 -los hijos vuelan-
 y dejan ellos también como nosotros dejamos
 y para siempre el nido
 cantando, llorando, cantando.
 Lo hemos vuelto a construir, igual, igual, igual:
 distinto. Buscamos sin encontrar
 el mismo musgo, pluma y lágrima y canto.
 Es otro lugar, madre, es otra patria
 el próximo año y todos los años
 del mundo, madre, habré de volver, digo.
 Porque donde nosotros estamos
 soñamos aquellos arrullos y los hemos
 perdido en nuestro vuelo. Entonces miramos
 a estas nuevas aves y aprendemos con ellas
 que es posible partir y volver a vivir.
 En aquello que fue nuestro y cayó y se deshojó,
 se deshojó?
 Como una piedra, una foto, que nada resguarda, ni a tus
 manos ausentes mis manos que te anhelaron, antes; como una
 astilla quitada, que no importa, se la recuerda y vuelve. Como
 ocurrió
 una tarde, en mi noviembre, lejos de mí.

3 de diciembre

Cuando llega la mañana tu cuerpo
 se abre al día
 desde el borde del abismo,
 donde te asomaste sin mí.
 Pero cuando llega la mañana
 tu voz
 tu voz y el espacio de tu cuerpo
 el murmullo de rosa
 con que tu piel regresa para hablarme
 me vuelven a confirmar que
 una vez más
 nuestro amor ha sobrevivido
 a tanta noche y tantos días
 corridos de llantos secos.
 Y aquí estás
 otra vez conmigo
 y vuelven
 aquellos dioses de las flores que encontré un día.
 Esos dioses de los barrios melancólicos
 que espían a las niñas
 entre los árboles de las pequeñas plazas perdidas
 y las llevan a dejarse sentar sobre la humedad del silencioso rocío.
 Esos mismos dioses desconocidos de la gente pobre del mundo
 de toda aquella gente
 que yo conocí por la mirada
 en la deriva del mundo
 y que algo aún necesitan decirme.
 Pequeños dioses amigos
 de todo lo que crece sin motivo
 —como si te lo dijera—

los indescifrables y mudos
 ganchos dibujados
 como huellas de ajenas espinas,
 sobre su colección de pergaminos
 y tablas agrietadas donde todo poeta
 sabe que se cifran los nudos de la vida
 que habita,
 siempre, en la perdida palpitación
 de un pasado ajeno.
 Me hubiera gustado la precisión
 como la ansiaba nuestro vate mayor,
 pensando en no sé cuál poeta inglés,
 pero apenas reconozco
 que mí ayer permanece trancado
 tras una puerta extraña,
 que tampoco habré de traspasar
 por más que se vacíe
 la copa de vino.
 Sobre todo cuando uno
 desconoce qué le ocurre
 a la tinta de su cerebro
 y a esa posibilidad que sobreviene,
 sin importarle la época del año,
 y que arriba como una inesperada
 noche de bodas, en alta mar.
 Y ya no sirve la anécdota
 y aparece la persona con su máscara
 de reciénvenidos.

ojos, siempre, salta y se eleva
 porque lo alza tu generoso corazón
 de niña
 y viene por encima de techos y balcones
 por encima de todo lo alto e inasible
 y claro y firme, a su modo, firme como es
 firme nuestro amor en nuestras manos
 todo este mundo que viene y más
 como es mi amor por vos, por un nuevo milenio
 y más, porque es así como te beso
 como de ahora en más
 vuelven a besarse de sonido las campanas
 porque has querido estar y ser conmigo.

Virgilio en los canales fueguinos

1.

Dos veces por año
 embarcaba en Río Grande
 un sacerdote italiano
 acompañado por "su indito".
 Como en el barco no había lugar
 ellos se acomodaban,
 para dormir
 en el pasillo de cubierta.
 Afuera pero bajo techo,
 junto a los camarotes.
 El cura se llamaba Virgilio
 y pertenecía a la congregación salesiana

y se demoraba en una isla
 de los canales fueguinos,
 por donde habitaba una reducción de indios
 alacalufes y otra de yaganes.
 Durante aquellas travesías
 el cura nos contaba
 que el idioma de los indios
 era muy rico.
 Le impresionó más sutil que nuestro español,
 que el inglés. Dijo
 que hasta tenía más de veinte sustantivos
 para nombrar a la arena,
 según fuera percibida:
 fina o gruesa, caliente o fría,
 blanca o tostada, quieta o voladora
 callada o sonora, pegada entre el cabello
 de un hombre, o ensangrentada
 después de un día trozando focas,
 o prendida como diamantes
 entre los pechos de una mujer joven;
 entre los pechos parecidos
 a oscuras bolsas para colar el café,
 que así se vuelven los de las indias viejas,
 cumplidos no más de veinte años.
 Otra arena distinta es
 la que se humedece
 y se vuelve a secar,
 con la huella del pie
 del último hijo que se llevó la tormenta.
 Esa también tiene nombre.
 El primer diccionario yagan/inglés

lo hizo Tomás Bridges, otro cura.
 La obra original desapareció.
 Después se la encontró en Alemania
 durante la guerra del 39,
 y ahora debería exhibirse en el museo Británico,
 tumba y paradero de lo que alguna vez
 valió y fue la vida verdadera.

2.

El cura Virgilio insistía en anotar
 trabajosamente
 y mediante su lenguaraz,
 las palabras que desgranaba
 la indiada a su alrededor.
 Lo que cantaban, lo que sonreían.
 Por lo cual yo trato en vano
 de pensar en el poeta latino,
 maestro del hexámetro,
 que escribió su obra
 según le ordenó el emperador.
 Me digo, que quizá
 debió ser Petrarca (ya que no Virgilio)
 el que admiró a Homero
 pero que nunca supo
 griego, ni encontró
 de quién, ni cómo aprenderlo
 por lo que debía conformarse
 en pasear sus ojos
 y acariciar con las delicadas yemas
 de sus cultos dedos

verdadera época.
 Al regresar, comprobé
 que había arrojado
 todas las astillas
 por el camino para no guardarme
 ni volver con ninguna
 constancia de otros tiempos
 a mi ciudad.

El árbol que perdió su sombra

in memoriam Osiris Troiani

Es el último colibrí del otoño
 nos busca y chista en lo alto
 del árbol que lo oculta.
 Al rastrearlo con mi mirada
 dentro de la hojaraca
 recuerda que ella decía “leguminosa”
 como quien derrama miel sobre una tostada.
 Sus labios, ni sus ojos está ahora
 tan sólo el colibrí del otoño
 en lo alto
 y también perdido, como ella.

DIÁLOGO CON ÁRBOLES

*Astros y fuentes y flores no murmuréis de mis sueños;
 sin ellos, ¿cómo admiraros, ni cómo vivir sin ellos?*

Rosalía de Castro

*Tierra que piso y duele en los rincones
 mi patria soy yo. Un hombre en el olvido.*

Roberto Jorge Santoro

Árbol que miré

El árbol que no tenía hojas
El árbol que no tenía hojas.
El árbol que no tenía hojas.
Y el árbol que no tenía hojas
lloraba...

Árbol del tala

“El tala” es una estancia donde se escondió Echeverría.
Cuando fui a conocerla había una conferencia inclemente
de gente que decía verdades como los sabios.
Nunca me han gustado los sabios
y mucho menos quienes suponen que los demás
debemos creerlos como tales.
En cuanto a las verdades,
recuerdo las más grandes
las que ocuparon mucho espacio y sangre
con los capitalistas
y los comunistas y otra vez los capitalistas.
Quise que el dueño del lugar
me mostrara los árboles
y arranque trozos de corteza
que abultaron en mi bolsillo.
Y pensé en Esteban Echeverría
y también en un taxista
que me había dicho
que al leer unas palabras suyas
al pie de su monumento, pensó
que era un tipo adelantado a su época.
Pensé que en mi país, sólo quedan
los rastros de gente
como esa a la que se llama “adelantada”
y aunque en ese adelante
que era de nosotros,
nuestro futuro, este presente
parece que nunca ha llegado
a convertirse en nuestra

pasajera y poca luz
y mucho humo
para este invierno de amor.

Árbol dibujado

Vamos a dibujar
vamos a dibujar estas hojas.
Su contorno. Una y otra vez.
Hasta que, al final, un día
entre el color en nuestras
vidas. Paso a paso
y quedamente
se vuelva a ir. Nuestros gestos
en los gestos de estas ramas.
Vamos a dibujar
para siempre.

Árbol de noche

Cuando es oscuro
Cómo puede la muerte?
Cuando estabas escondida
en el bosque, como ahora,
Cómo puedo encontrarte,
acariciarte?

Árbol sin causa

a Jossely Viana Baptista

La sombra
de lo que una vez fue el pájaro tostado
picotea en la noche de luna llena
y camina con la soltura
del que tiene libertad
que es tener poder
incluso para no recordar
su nombre.
Nada ya se mueve en el grito
apagado que han ocultado
las hojas
cuando uno advierte que fueron
plumas como de luz
de un cuerpecillo aterido
con el pecho desnudo.
Y al suelo caen las hojas
como han pasado los días de sol
entre nosotros dos
mientras tus pechos
volvían otras palabras
intercambiadas con tus ojos
de fábula y penas.

Árbol viejo, hombre fuimos, Dante

Bajo la modorra de la siesta
 del bosque
 donde nada se mueve
 pasa un sonido
 que se pierde
 y no se puede mirar
 pero se siente, aún.
 Si rompes cualquier ramita
 de estas plantas verás
 lo equivocados que son
 tus pensamientos.

Árbol viajero

Suena el llamado del ave
 tras ese matorral de hojas
 y de ramas.
 Suena y sueña
 como el amor un día
 pidió por alguno de nosotros
 y fue inútil levantar la mano
 porque siguió de largo.
 Perdiéndose como un ave que vuela
 y se pierde en un cielo de tango y verano.

Árbol que voló

Vaca voladora
 flor en el aire
 cae el agua y tu huella
 sin límite sobre la arena
 vaca voladora
 huella de una flor
 al viento
 quieta sobre el papel.

Árbol del sauce

Un poco llorón
 como la voz
 como la voz
 del recuerdo mudo.
 Un poco oriental
 como el japonés del fuelle
 que le decían Pichuco.
 Así le decían
 y también, Pichuquito.
 Una voz total del aguardiente
 como hélices lejanas
 bajo la caliente siesta
 donde nada se mueve
 salvo lo que llega de lejos.
 Salvo tu recuerdo que sube
 de adentro
 y es apenas como una llama

las vías y el silencio del terraplén
 y algo así como un puño de viento
 empujando
 pasos para vidas
 que se alejaban. Y no importó
 la tarde, ni el perfume y todo eran
 adioses en las hojas
 sobrevenidos en una plataforma
 del último tren recuerdo/invento.
 Hay un pañuelo
 agitado por sobre
 los invernaderos,
 para cultivar otra impugnación
 al relente de la memoria ajena
 para que se vayan, y poder
 partir otra vez, y desde cero, amigos
 a puro remo y estetoscopio.

Árbol para sonreír

El árbol de un día
 soñaba estar a la altura
 de sí mismo.
 Esperaba entonces
 al único insecto
 que iba a aparecer y podía
 polinizarlo
 y lo abandonará, relamiéndose.
 Y moría sin recuerdos porque es el árbol
 de un día.

Árbol para dormir

in memoriam Inés Pardo

De un leño y oscura era la cama
 que legó Shakespeare a su mujer.
 Antes hubo un árbol y miles
 se movieron en el bosque de
 Dunsinane para atrapar al matrimonio
 de sangre y poder.
 Magritte hace rodajas
 y la cabalgata se inmoviliza
 en el bosque. Ilusiones
 quietas, imágenes. Cantos y murmullos
 del álamo.

Árbol del arce

Cae la luna final sobre las ramas.
 Entre los bordes de las hojas
 y los retoños que descansan
 sobre tu ventanal

hay un aliento que habré de perder
 como tus pasos y la certeza de tu voz
 ya en despedida, padre.

Árbol de artista

Abajo esta el tronco solo.
 Pero aquí, entre mis ojos
 florece la flor y el color.
 Pienso en el tronco
 miro los ojos de las hojas vivientes
 que nos miran mirarlas.

Árbol de la araña

Verde que te quiero verde
 picaflor escondido
 en el cuaderno flotante
 un minúsculo cuerpecillo
 trepa por su hilo
 invisible. Solo hay luz contra luz
 y la historia baja del cerro
 a caballo. Entonces las ramas
 se abrieron y se volvieron a abrir
 y otra y otra vez. Al fondo
 el verde perdido y nunca más
 pasar y mirar. Quedemos
 ahí, frente a frente. Y ya no importa
 ningún recuerdo escolar. Las hojas
 entonces parecían volverse y mirar
 correr al viento.

Árbol de lo que vendrá

Olemos esa luz y sabemos
 que se escapa
 como una tormenta pasajera.
 Hojas encontradas en el libro
 que nos prestaron.
 Hojas perdidas entre hojas ajenas.
 Sin embargo
 nos buscamos entre el follaje de las
 palabras apropiadas, con otros.

Árbol de memorias

a Arturo y Teresa Romanella

Sobre la sombra del largo andén
 y el tejido que abre sus esquinas
 duras de relumbre
 cierto atardecer
 alguien tomó entre sus manos
 una diminuta campánula
 que asomaba sobre el cerco
 y oliéndola, me dijo:
 —Son de la India
 se las llama “ipomea caricata”
 y vinieron con los trenes ingleses.
 Los dos miramos a lo lejos
 y sólo estaban, junto a nosotros

Lo mismo para el insecto
que era también insecto
de un día y para colmo
de un solo y único árbol en el universo.
Y todo era así y sin para nosotros.
Pero yo no lo sabía y de saberlo
no me hubiera importado
porque te besaba.
Estábamos bajo la luz tamizada
del árbol de nuestro azar.
Porque esta diferencia del sentimiento
de abstracta y tan de todos
deja ya de ser indiferencia y es solo cariño.
Todo el amor del árbol y de la vida
de un solo día: el nuestro.

QUINTO ANIVERSARIO

Las palabras no son una sombra, son una cosa.

Víctor Schlovsky

Todo autor otorga una presunción de sentido.

Roland Barthes

ni los rasgos
de un rostro
de don nadie
ni de noche
ni de día
detrás de una módica
luciérnaga
que titila en mi frente
esta rara primavera
cuando tu amor se filtra
a la hora de la mesa
y el pan de carne.
Frente a esta luz
ya no está mi letra
y sin embargo
soy yo. ¿Qué digo
entonces
que no soy?

Está escrito

Está escrito ahora,
y lo seguirá siempre
por siempre
conmigo
hasta el cruce del camino,
sobre un camposanto.
Campo y campo.
A lo lejos
alguna amistad

Hoy es junio

Volvimos
de las montañas.
Allá el aire nos tocaba
como la piel del
agua.
Aquí
en nuestra ciudad
comienza otra vez
el nervioso rostro
de la telefonía.
Una piel distinta
aun por escuchar.
La realidad
como la poesía,
continúa sucediendo.

Y mañana también

Cuando Borges
corregía
su poema fechado en 1964
que habría de publicar
en sus obras completas
de *La Pléyade*,
estuvo a punto de quitarlo.
Pero no lo hizo al pensar
que en el mundo
también había

sentimentalidad.
Y eso fue, al fin y al cabo,

lo que salvó su poema
—al menos—
de la hoguera del francés.

Estabas

in memoriam Ike Blaistein

—Hola. ¿Hola?
—¿Estás ahí? Te llamé para decirte
que estabas tan humana
con ese pulóver blanco
—Sí, el otro día; cuando nos vimos.
—Bueno, ya corto. ¿Sabés ahora,
de dónde
te llamo?
—Estoy en el velatorio de mi padre.

Mujer

Cómo es el amor
cuando llega
mi amor?

Efectivo

Me recuerdan que W. Blake
(pintor, dibujante, poeta)
creía que Cristo
actuaba por impulsos.

Juntos

De nada y de todo
está escrito.
Un destino
en mi letra
de amor. Calle y
calle, arde tu mano.
Una vez llegué
a pura valija
y un taxi partió.

Octubre

Todo
está escrito y
un destino
guardan estos rasgos
de mi letra
que no pueden ya
ser la letra
de nadie

humor de los convites
y la ensalada roja y verde
siempre, siempre
y otra vez más,
tu amor y el mío
mano sobre mano
amándonos, Bibiana.
Y otra vez más
amándonos, los dos.

desdibujada bajo
aquellos cielos
de verano.

Noviembre

Noviembre está
en blanco
¿Y entonces
por qué las cosas
tienen que ocurrir
mañana?

Una chica y después

Una chica al atardecer
con una latita
de cerveza
en la mano
va, por diciembre.
Una chica camina
sin rumbo,
por el bulevar Charcas
y hace calor y
anochece
sobre nosotros
mientras la chica
de la mochila
va sorbiendo de su lata

cerveza en soledad.
 Vos no la observaste
 cuando yo la miré,
 pensando
 por donde ella va
 con su cerveza fría
 en la mano y en
 su soledad nocturna.
 Quizás parezca ayer.
 Pero para mí ocurrió
 hace mucho,
 y no ha de volver
 a sucedernos. Sobre
 estas calles de nuestra
 ciudad a oscuras.

Desprevenido

Es una voz.
 La letra y la voz de cierta canción
 y aquí está, otra vez,
 nuestro calor
 de una mañana
 y ya es diciembre
 sobre el balcón
 y cruza y salta
 otro horizonte,
 entre ruedas y púrpuras
 del campo incierto.
 Mi ciudad sin tranvías

vive para lo que vendrá,
 tarareando su displicente
 melodía, que temblorosamente
 y también a empujones
 hurgo en sus entrañas,
 sopeso y licúo en sus calles.
 Mientras este espacio de la pena
 —casi el del hornero a cubierto
 de la lluvia—
 nos cubre y guarece.
 Porque aún estamos
 y estaremos,
 sobre el vidrio y las voces
 sobre el papel y el olvido,
 sobre el jabón y el café
 sobre la linterna y la almohada
 sobre cualquier pastilla,
 sobre toda imagen de nieve,
 sobre todo eco perdido,
 y acechante,
 sobre cada una
 de las baldosas extraviadas
 de la infancia,
 sobre cada uno de los
 granos del arroz que viene
 y se posa, mansamente,
 con la alegría del hambre
 saciado,
 con el genio de la copa llena
 y el plato de nuestra mesa
 rodeándose del mejor

AIRES DEL HAIKU

a Graciela y Cacho Glauber

1

A mi poeta
Salvo el crepúsculo
Nadie lo toca

2

Llegó la noche
Y ya es más oscuro
Este silencio

3

El agua huye.
Siempre nos sorprende.
¿Cómo volverás?

4

La primavera
Nos lleva de la mano
Sin conocernos

5

El agua sube
Y perdimos el jardín
Como tu amor

6

En la lejanía
Tu silueta amada
Nunca volverá.

7

Venían tus pasos
Entre la hojarasca:
Jamás llegaste.

8

Mi oído sueña
En la ventana del río
Ya sólo sombra.

9

Me entregabas
Pétalos inflamados:
Hoy es invierno

10

Este poeta
Salvo el crepúsculo
A nada teme.

11

La rama caída
No reverdece nunca:
Siempre los sueños.

12

Aún esperaba
Cantadole sueños
Tu realidad.

FIGURACIONES (1997)



develar con mayor fuerza la intuición poética. «El habla del jaguar», se sitúa en ese universo mítico, sugerido por la voz del jaguar totémico de los mayas, visto en su realidad de ente sobrenatural y de símbolo de una cultura. Por su intermedio, el poeta representa un universo esplendoroso y sangriento de sacrificios humanos, sensualidad y belleza, brillando en sustancias preciosas, sobre todo el jade. En el seno de este universo precolombino surge, entre alusiones de catástrofe, la visión de los invasores que con certeza llegan del cielo y traen símbolos nuevos, como la cruz y el niño.

Estas observaciones sugieren que el libro de Alberto Mario Perrone es importante, entre otras razones, por el hecho de efectuar una amplia modulación americana, en tres niveles diferentes y solidarios, que pueden ser vistos como proyección de realidades esenciales del subcontinente. No es común, en nuestro tiempo, este aliento poético, que restituye al verso su capacidad de representar el mundo, según un tipo de discurso que trasciende una descripción, una información y una reflexión para revelar el lenguaje transfigurador que funde los contrarios y devela, muchas veces, por medio de la ocultación.

Un discurso que es poesía capaz de aumentar la receptividad de nuestras antenas.

Antonio Cándido, San Pablo. Brasil

*a Daniela, Santiago e Ignacio, mis hijos,
siempre y más.*

*El arte ocurre. Ninguna casucha está a salvo de él,
ningún príncipe puede confiar en él. La más vasta
inteligencia no puede figurárselo.*

James MacNeill Whistler

Del prefacio para una antología en Brasil

En nuestros días, parece haber en Brasil cierta preferencia por el poema corto, frecuentemente ocupando apenas el centro de la página que, por poco, volvería a su extensión blanca, intacta, cuya esterilidad le daba pavor a Mallarmé. Pero estos poemas de Alberto Mario Perrone están en el polo opuesto. Caudalosos, proponen al lector una experiencia de amplio aliento, solicitan una concentración perseverante, sin permitir esquivas, y por unos pocos segundos de atención le ofrecen a cambio, un enriquecimiento inesperado. Leer los poemas de este libro es más o menos embarcar en la corriente de una poesía que no vuelve espaldas a la vida, pues mantiene con ella una ligazón que nos deja acrecentados en nuestra capacidad de sentir y pensar.

Para establecer el debido pacto con el lector, Alberto Mario Perrone dispone de un instrumento eficiente, su personal verso, que muestra pero ocultando, para mantener el misterio, en cuanto se va desdoblado en ritmos por momentos amplios, por momentos reducidos, siempre con una severa musicalidad que nos prepara para recibir un mensaje. Un mensaje, o los mensajes, equivalen a un cierto modo de mostrar la esencia de nuestra América, por medio de una concentración en una zona privilegiada, que se sitúa en el punto central del Nuevo Mundo: México y el mar del Caribe, el mar que bate en sus costas después de bañar las islas. Este universo de los Mayas, de Colón, de las civilizaciones sincréticas de la Nueva España constituye una moldura y el eje de algunos poemas, que forman una especie de cálida epopeya, en la cual se funde el mito, la historia y el destino individual. La articulación de esos tres niveles asegura gran alcance al proyecto de Alberto Mario Perrone, cuya eficiencia puede ser evaluada por la respuesta que los poemas despiertan en nosotros. Inclusive, porque todos ellos son «hablas», discursos monológicos que parecen tornar más íntima la asociación del poeta con el lector, además de

de una humana alma igualita a la mía,
hermano, dijiste.
Fue esa tu palabra, entre los brindis
de aquella noche de cocteleras.
Yo soy el desquite
el que recuerda
mientras tus libros juntan polvo en
los estantes que vomitó otro amor
hasta borrarlos, al menos para mí.
Apenas puedo llamarte con el silencio
de estas molduras del sentido
cuando eres bandera y piedra. Apenas
puedo sumergir mi oído en lo que suena
simple y distinto cuando eres cálido
aire respirando. Apenas puedo torcer
mi boca en muecas que llaman sin destino
cuando tus labios se apoyan para siempre
sobre la oscuridad del silencio. Apenas
puedo afirmar entre paredes una raya y un punto
cuando eres un abecedario completo de futuros.
Porque los hijos que no tuviste
te condenan como el árbol que
nos enseñaste. Porque por el fruto se conoce
dijiste. Entonces vendremos
a recoger lo que otros han querido
desparramar de esas tus impávidas arenas
del sentido.
Ese sentido que fuiste desgranando mientras
apoyabas tus fluorescentes labios sobre la oscuridad
del silencio y tus muecas, las de siempre.
Porque tu rostro sufría

LIBRO I



Nada personal

in memoriam Jaime Rest

Como un hermano desconocido
extiendes la figura de tu palabra
empeñada. El tacto de tu palabra
en la que aún crees como un almácigo
a la intemperie. Sabías apenas
sílabas, huesitos, humos
y con tus dedos tentabas relojes
que aún forman luces de sonidos bajo la arena.
Alguien que también es poeta
un día me habló. Hermano, me dijo,
mientras había otros a nuestro alrededor
reclamándole su atención, o tal vez,
sólo autógrafos y quizás, algunos,
modos de comportarse con la poesía.
El que me había llamado hermano
murmuraba un torvo agradecimiento
de quien poco puede ayudar
ya que también está a tientas frente
a la sábana extendida del día a día.
De quien está más a tientas que todos ellos
porque ha hecho de cada amanecer
una sucesión de sentimientos volcados
en ese polvo de óxido que ya no sirve
para alimentar tu paladar estragado por el uso
y que requiere metales otros
que sólo tú eres capaz de extraer
de la mezquina cueva

Mientras la que es mi pequeña hija
la que luce sus mansísimos ojos huérfanos
de sufrimiento detrás de un pote de yogur
camina con el sol en su cabellera
esta mañana abierta apenas
y ríe siempre entre sus amigas.
Digo, entonces, que esta y aquella niña
también fueron hijas de un hombre que se llamó Antes
en cierto tiempo, después de no haber
logrado trascender ni entre los cultos
sabios del Oriente
ni sencillamente morir
con su primer nombre de Edipo.

plegado sobre el oído que nunca dejó de registrar
el sísmico movimiento de una tierra sin ojos
que comprendiste recién al concluir
el abrigado tejido de tu palabra entregada
a los tropezones del cayado
con el que nunca has dejado de auscultar
y que recién comprobaste
cómo era posible triunfar
en tu personal caligrafía con
el viento.
Un viento arremolinado de una esquina
y un sillón flotando en un piso alto
enclavado en la transitada gloria
de una calle llamada Maipú.

Los que caminan según la carne

Conocí a una muchacha abandonada por su padre
 al huir de la derrota de una conspiración menchevique.
 Había creído en Kerenski cuando los Urales
 eran mucho más que una arboleda de cedros
 donde los mujics no se atrevían a talar.
 Hubo también cierto poeta que conoció
 a una muchacha tan hermosa como aquella
 que ahora canta en la lejanía de sus largos
 ojos una mansa canción de despedida.
 Esta otra muchacha igualmente rubia
 era la hija de un padre que fue amigo
 de Napoleón y vanamente trató de advertirle
 sobre los desastres de su coronación
 pero sólo llegó para despedirlo en el muelle
 y consideró a su regreso, que no valía
 la pena ir a recibirlo
 durante su injustificada
 y última visita.
 Hubo y nadie lo pondrá en duda
 una muchacha tan tímida y anhelante
 como aquellas sombras interiores
 de quienes hablo, que amó a un poeta.
 Esta niña adolescente
 triste y tímida como la dibujan aún
 los mustios versos de Darío
 tuvo un padre que en cierta oportunidad
 se cruzó por la Via Apia con Julio César.
 A él le bastaba recordar al fornicador
 cuartelero recogiendo la túnica

cerca de los hachones encendidos
 para sentir justificada su existencia.

Hubo también una muchacha que conquistó a otro poeta
 cuando le dio a entender que su futuro suegro
 había tenido un diálogo con Xantipa.
 Una vez celebrado el casamiento
 el poeta marido se enteró
 que en aquel preciso día el discudidor marido
 de la griega no estaba en casa. Y aquel padre que
 terminaría valiéndose de la caligrafía de un imberbe
 yerno para las cuentas de su mercado
 gustaba referir entre los amigos
 que con aquella griega sulfurosa había ocurrido
 algún otro comercio pese a no haber
 sabido nada de quién fuera el marido de la viuda.
 Hubo finalmente y quién podría afirmar que
 fuera la última esta tímida joven
 mujer que habla con inflexiones remotas
 que calla cuando el mar está oscuro
 que ama a los otros en sus manos
 enharinadas de pinturas molidas
 que cree que nada debe guardarse en el taller
 y que el arte actual exhibe
 lo hasta ayer inmostrable
 lo que miramos con otros ojos
 y ahora nos parece engaño
 porque sólo esta rapidez presente vale.
 Por lo que creemos, ambos, que esto tendrá
 un corte y un cambio y un fin
 acaso. ¿Cuándo?

—Porque usted, Troilo, ante su músico Astor Piazzolla, guardaba en sus entrañas la edad de once años, cuando comenzó a tocar. Eran las trampas de su verdad. ¿No es cierto? El tango, su música, ¿pudo ser una amistad sin postergaciones? —pregunté, sabiendo que quizá molestaba al hombre gordo, que sentado a mi lado, en la vereda, se desentendía de mis palabras, como en otra entrevista se había liberado de las de mi amiga, sin un solo ademán. Porque ninguno de los dos lo había mortificado con aquellos cercos de nostalgia. Y apenas entrecerró el espasmo de luz de sus ojos.

La poeta pensó que después de haberlo esperado hasta esa madrugada, en el subsuelo de «Caño 14» y arrancado, momentáneamente de la tutela de Zita, esposa y madre, aquella charla en las inmediaciones del departamento donde ellos vivían (Talcahuano y Córdoba), resultaba exangüe. De pronto, el músico pareció animarse y preguntó:

—Disculpe, ¿y usted qué piensa?

—¿Yo? Mire, la verdad, quería «A Pedro Maffia» tocado por Troilo y Grella.

—Chocala, piba. Ese soy yo.

La poeta creyó que aquel hombre gordo, con gesto de niño, le hacía otra broma. Pero no encontró más que un rostro pálido. El rostro de un ícono, porque fue como si Troilo no hubiera hablado. Como si Troilo no fuera esa sonoridad áspera que emitían unos labios aletargados, en aquella hora del día, que ya parecía extraña. Como si Troilo pudiera ser sólo un bandoneón. Como si Troilo nunca hubiera hablado.

—Debí buscarlo en otro momento —dijo la poeta, que veía imposible su idea, como antes yo mismo le había anticipado que lo fue para mí. Hizo silencio, así al menos me contó ella después. No lograban, ninguno de los dos, resultaba evidente, concentrarse en la conversación, me dijo. Tan sólo lo estaba ese vendedor callejero que

Aires viciados: sugerencia de organización o cómo ubicar lo que resta de la gente

El envío de los y las así como otros de uso y apropiación será por cuenta y riesgo del remitente.

Todo lo destinado a tal efecto tendrá que enviármelo a la siguiente dirección: Viejo Pancho Vení. Rept argentina Oriental (101) Terminada la exposición se distribuirán los catálogos generales y los referentes a las exposiciones especiales. La totalidad de los elementos serán devueltos y revueltos por cuenta de los anfitriones siempre y cuando el remitente no lo ponga gratuitamente a disposición del museo que está previsto fundar para una colección muy internacional muy de lo mismo. La inscripción de su concurso y banderines en la expocelebratoria se ruega firmarla y adosarla en el mismo ítem. El material humano destinado a la aludida deberá incluir (ver pliego adjunto). Se abonará. El que llegará corriendo después no. Para cualquier información complementaria está la secretaria de control y mora para clases de respiración donde los interesados podrán pedir lo que deseen pedir considerando que el país y la fundición se reserva su derecho de admitir según su desgobierno legal y por cooperadora. El video y enlace respectivo jadea en italiano, más treinta y tres repetidoras en red de satélite. Y pedal. Poesía en talleres y charlas, charlas de meditación.

A sugerencia del jurado democráticamente en turno y bajo la presión del caso se inscribirá también una para la

letra de oro y otra bañada en sales, medallas de añil y plata once. Así como una placa más grande, así como premios de ahorro especiales de jamón y yeso, símil queso y viceversa. Los librereros, los bibliotecarios, los econométristas, los que aspiran a funcionar, los escribamanos y los que no son pero quieren que se piense que pueden ser y hasta podrían militarmente serlo también deben, ya; o no.

Desacordarnos de nosotros

a María Esther Giglio, otra vez, en su albergue de Montevideo, y tomándomela palabra. Porque para decirlo con João Cabral de Me Melo Neto, eu nunca falei nada de uma coisa que nao tivesse visto.

Fue frente al Gran Hotel. Un edificio que había sido importante. Y aquella era mi voz afónica, con algo de alergia matinal, diciendo:

—En sus tiempos, eso era el tango—. El camarero, sirviendo, desde su atildada transparencia profesional, parecía preguntarse qué me habla llevado hasta ahí. Entonces fue que el purrete cruzó la calle, hacia nosotros y se acercó. Al advertir que no íbamos a comprarle sus cartones de lotería, pidió que lo invitáramos con una cerveza. Había dejado sobre la mesa los números que brillaban con el candor del futuro inmediato y aún secreto. Intenté retomar la conversación:

—Lo que ustedes interpretaban o escuchaban —dije, apenas eso. Mi interlocutor pidió al mozo más bebida y el enigmático chico de la lotería tomó su copa y se quedó, también él, buscando comprender de dónde era yo, y cómo se me ocurría llegar hasta la vereda del Gran Hotel para hablar con ese viejo.

—Porque en este barrio, la gente de ustedes, o lo que de ellos queda —seguí diciendo, a pesar del chico inmóvil y de pie, una sombra casi, displicente, aguardando mis palabras con la cerveza en una mano. Comencé a perder el hilo de lo que decía. Seguí hablando como si tuviera el amparo de una conversación casual.

Como si no lo hubiera estado persiguiendo, noche a noche, mientras su cantor se inclinaba ante él, hablándole al bandoneón, imaginándose musitar y recalcarle en la oreja una memoria más de aquel tango reo.

Pichuco levemente me sonreía y miraba al vendedor de lotería y volvía a poner cerveza en los vasos.

Apenas

1. Abrazo el pequeño cuerpo de tus dudas
porque serán las mías.
2. Una música como un nombre
el más amado, el que musita tu cuerpo
cuando brota la inacabable sed de una pecosa de amor.
3. Deja tu computadora viéndote titilar
que mi corazón perdió razones y desvela
tu menú de figuraciones varias.
4. Oriéntame, óyeme, rúgeme, pídemme, háblame,
escóndeme, sálvame y sálvate
para que siempre, siempre
seamos este amor, otra vida y siempre.
5. Cuando la noche parece día
y el cuello de una mujer, una cueva y
un pecho acariciado, apenas.
6. Al regresar la primavera
me buscarás hasta crecer
ante tus ojos, que son la constancia
de nuestro amor.
7. Llegué. Salto posible
de nuestra alegría. Y ninguno de los dos
pudo dejar de soñarlo.

no dejaba de mirarlos, sin abandonar nunca el vaso, y la ensortijada espuma que bullía y se estiraba sobre la incógnita de sus ojos infantiles, mudos, y sus manos esqueléticas.

Hasta el momento, era una versión apocada de lo que pensaba hablar con él. Había conocido a tanta gente el Gordo, como le llamaban sus amigos y aquellos que no habríamos de serlo nunca pero tarareábamos «Chiqué», «La bordona», «Suerte loca», «Vieja viola», «Sur».

Ella calló dispuesta a intentarlo de otro modo. De cualquier modo. Recitó mentalmente una especie de esperanto con la imposible jerga de rufianes, pichicatos y noctámbulos del Tupinambá, y fue y miró detrás de un ventanal de «La Paz» hacia la mesa vacía de Muelsa Eichelbaum, donde Canaro anotaba sus músicas. Si ese santo gordo, hablara, ella se resistía a volver a pensarlo, ya hubiera escrito el poema de un tango incandescente, puro fósforo y menú de televisión. Volvió a mirarlo, poniéndose esta vez en el lugar del muchacho de la lotería. Observó a Pichuco que había adormilado nuevamente sus ojos. Advirtió que sobre la mesa aguardaban vasos, los de ellos, ahora sin consumir.

—Otra vez —dijo ella, al fin— me hablará usted, Japonés, de su amigo Barquina y del Chantecler, con Julio y la pesadilla de Homero, la del acceso de tos. Cuando a usted, Japonés, lo llamó Homero por teléfono para recitarle versos que aún no tenían música. ¿No es cierto? Y dejará de invocar para que llegue ese esqueleto a beber con nosotros, y acabará de repetirme que la próxima vez, no se dejará sacar del ensayo en el teatro, y será inútil que trate de disputárselo a sus músicos.

—*La música, si, la música siempre termina por salir de la jaulita—*. Había vuelto a interrumpirla en sus pensamientos el hombre gordo que yo había llamado cierta vez Troilo y ahora ella escribía Japonés, porque sabía que le gustaba que así lo nombraran y quería dejarle, al menos, ese buen recuerdo. Después, el mojó un dedo en la húmeda aureola que se

había formado en la tabla de la mesa y sin mirarme, ni a mí, ni a nadie, dijo con lentitud, para que lo entendiera, vaya uno a saber quién:

—Fiorentino, tampoco está.

Borges y el candombe

a Héctor Miguel Ángeli

Borges, que aparentaba aceptar todo, aquel día dijo: Basta de preguntas. Pero igual insistí:

—¿Por qué escribió en su Carriego que el tango tiene origen de baile prostibulario? ¿La cronología, acaso, no le hizo oír los redoblates del candombe?

Pero la mujer que estaba con nosotros y que volvía con eso de aprender el tango, hacía gestos para que me callara, de una vez. Borges, desentendido, contestó:

—El batuque negro que pintó mi amigo Figari, quizá antecedió a la milonga. Aunque si usted piensa en una opereta, escuche las grabaciones de la época: se reconoce al violín, la flauta, el piano y nunca instrumentos populares. Fueron italianos de La Boca los que añadieron al pegajoso bandoneón, otro inmigrante. Una especie de acordeón arrabalero. Así es, si me permite dudarle.

Aquella mujer no pudo menos que replicar que para ella sólo deseaba una pura riña de gallos, cresta y rojo de ceibo, nada menos. Y estaba dispuesta a levantar sus faldas para darle una coreografía espontánea a su idea. Fue cuando Borges, sin despeinarse, dijo:

—De chico, en mi barrio, Palermo, habitaba el tango. Lo bailaban dos hombres jóvenes. Las mujeres tenían miedo hasta de asomarse. La música, lo que se dice música, era infame, pero más firme, menos rota que la actual. Tampoco la permitían los conventillos porque era un baile de burdel. Y nadie lo cantó. Su melodía era una parodia sexual. Oiga usted este título: «Dame la lata», así, con una contraseña, le pagábamos a la madama cada vez que íbamos al lupanar.

Y ya lo saben: ópera, candombe o ballet, conmigo ni detrás las bambalinas.

8. Y no por repartido
arde menos tu amor
en mi cuerpo, desarraigo.

UN AIRE DEL HAIKU

1. De agua y tibieza
surge en silencio,
tu sexo.
2. Aquel automóvil roto
se aleja veloz:
la vida.
3. Sol en penumbras
arboleda silenciosa:
te has ido.
4. Dijo que no era turro
ni de loro parlaba:
el tango.
5. Buenos Aires, calles y sol
morochas y bepis orres:
¡ilusos!
6. Cuando no me hablas
hace mucho más frío
siempre.
7. Nada sé ni oculto
y siento al tacto:
poesía.

LIBRO II



Un espíritu
 ondea sobre lo corpóreo. Sin embargo
 esta noche inexplicable
 ha traído hasta mi playa el cruel regalo
 de un orgullo:
 una fiera de otra condición.
 Ojos elevados, mirada que asciende.

¿De dónde, si no del cielo, llegan los dioses?
 Por lo que sus sacerdotes brindan el oloroso
 copal hacia la ruta del cometa y ellos
 como yo
 sabemos que sólo el tiempo nos separa.
 ¿A mí de ellos? Otro cielo fue el de las luciérnagas,
 pero hoy nuevos traicioneros adoradores
 venidos del polvo, llegan
 del barro del cosmos, llegan.

Habiendo sido el amor de la selva en su corteza
 esta gente hace que envidie el fuego
 que arde en sus manos
 el fuego de sus adoratorios de piedra
 el fuego de luz sobre los escalones
 y la inextinguible burla de la lengua colgando
 entre estas quijadas de la mañana.

Todo es sentido así
 salvo cuando tus palacios duermen
 y el campo y los vallados del cultivo
 facilitan agazaparse en la maleza.
 Grandes trompetas de madera

El habla del jaguar

a Carmen Lira Saade y Carlos Payán Velver

Suben desde la bruma y cantan.
 Son una estela abriéndose en el agua
 con sus vestimentas, capas y plumas.
 Oh, el lento movimiento que le conocí al águila
 en el aire. Suben sobre la bruma y cantan. El río
 Usumacinta
 no deja de correr pero en esta tierra del
 árbol de hule ellos son ahora la gente.

Bajando sobre la luz de mi cuerpo
 esta sombra de tristeza moteada en su oscura noche
 de quieto olor. Jaguar gruñidor
 en las grandes estelas y asomándose por sobre
 extraños personajes humanos y fantásticos,
 humanos y felinos, disfraz y posesión.
 El ciclo de un jaguar en hombre.
 El intento del guerrero:
 otro comedor de hombres.

Follajes y la obsesión del crujiente silencio verde. Follajes
 olorosos. El grito, el grito.
 Y mis densos colmillos del placer
 adentrándose en la cintura de femeninas carnes
 procreadoras, pujando entre el dolor
 y una boca partida y sangrando
 bajo el asalto de mis garras.

El camino rojo que reconozco una vez mas.
 Maravilla de un olor
 y su garganta palpitando ante el hocico
 estremecido de novedad. Oh, destino
 de jaguares, oh tierra y agua.
 Oh piedra y voz del iletrado. Oh, cueva
 imaginada y hachones encendidos
 crepitando al atardecer.

Raza de sacerdotes y labriegos.
 Raza de mujeres tejedoras y guerreros
 obreros de estuco colorido
 gente del arado de piedra
 gente del arado de madera.

Los veo desde la espesura y mi tranquilidad antigua
 que ellos convierten en agitado viento
 que mi zarpazo lucha por debatir.
 Siento una arena y una red que huyendo
 acumula otras formas
 más despiadadas cuanto más ajena
 más dolorosas cuanto más verídicas.

Mi paso supo quebrar la maleza
 y hubo también gruñidos para llamar
 al amor del apareamiento:
 la pupila encendida.
 Y no era una máscara pintada
 ni hablaba otra presencia:
 era la nuestra.

Ágata del mar sobre una cripta
 platos de barro negro
 alimentos arrancados
 tumbas del templo
 estuco, ofrendas, inscripciones,
 pilares, escaleras y bóvedas.
 Y un asiento con dos cabezas de jaguar
 y una pisada de jaguar, sin huella.

Es un escenario que colma el paladar
 de otro sentir
 como si fuera esta inesperada abundancia
 un cebo sin límite
 para la idea de mí mismo
 convertido en máscara
 convertido en ídolo azul
 convertido en blancos colmillos.
 Piel donde vence el cuerpo:
 pensamiento sin gusto.

Firmeza es la tersura del instinto
 patrimonio de lo veloz. Y enfrente, comprobar
 estas ceremonias que van cercando de
 un laberinto. Gruesas rayas:
 rayando la piedra
 rayando la piel de la piedra que permanece
 muda a mis ojos
 en su ininteligible sistema
 que más pobre me hace en su caudal.

y las techumbres y los yugos pulidos y ciclópeos.
 Así ha surgido esta gente enraizándose
 sobre mis montañas
 talando la caoba insigne
 robando la sangre en la resina del mangle
 para sus ropas y sus hamacas.
 Ver para creer. Hablan de venerarme
 mientras me acorralan
 mientras me rodean de bagatelas incomedibles
 mientras me arrojan entre objetos impensables
 en su ridícula factura humana
 desafiante de la fatalidad. O acaso, ¿sabedores
 de su sino en el sueño que urden sus mallas?

La espuma surge en el sueño
 del comercio y las migraciones de sus pueblos.
 Gente atraída por resplandores extranjeros
 vírgenes disolutas de alcoholes encendidas
 juramentos en el atardecer voraz del trópico
 en la sed del abrazo.
 ¿Cómo suponer que este nuevo lecho que me destinan
 es un adoratorio de bienhechora traílla?

Cuando el esplendor de estos muros estucados
 haya caído de sus crujías
 pese a las invocaciones y sus máscaras anaranjadas
 cuando este acontecer no sea otra cosa que
 arqueología
 sobreviviré
 como jaguar,
 como piedra dibujada en el muro.

pequeñas trompetas de barro
 flautas de caña
 flautas de barro
 sonajas en las caderas
 en los tobillos
 sonajas de tus pulseras
 cuernos de voz bronca
 caracoles de sonido friccionado.
 Una estela donde el sacerdote danza.

Como la primera vez que pisó mi playa
 con toda la solemnidad,
 un incomprensible rito.
 Porque jamás otros oídos volverán
 a escuchar este cascabel.

Cuerpo de plumas
 penachos vegetales reposando en tallas
 por donde el viento silba sin apagarse.
 El impulso rumbo a una posteridad
 asfixiando la serpiente en la sombra.
 Religión y jade quitándome el aura de mis ojos
 para amarrarlo al altar donde alguien es vencido.

Estandarte, colmillos entre cruces
 pavimento de cruces, el recinto de lo sagrado:
 el cetro y el arma con que todo se resguarda
 y se reverencia. Grandes cabezas en la piedra
 monumentos esgrafiados surgiendo de la tierra;
 labios gruesos, apretados cascos de cintas
 orejeras crotálicas y un niño llevado en brazos;

sandalias, collares de cuentas en verde jade y los jeroglíficos del trébol y del pájaro y de la huella. Siempre la huella de este nuevo pie humano.

El jade es blanco nieve
 el jade es rojo cinabrio
 el jade es amarillo de cera
 el jade es grasa de tapir con manchas bermellón
 el jade es una brillante espinaca con puntos de oro
 el jade esmeralda
 el jade esmeralda intensa, limpio y sin vetas.
 El jade es negro tinta.
 Los ojos del jaguar son mis ojos.

Entonces, aparecieron las gigantes
 jaulas con sus rejas en piedras tubulares.
 La jaula del divino jaguar alimentado
 con carne y jade.
 ¿Podría aparearme con estas doncellas ofrecidas?
 Jaula y sangre. Religión subterránea de los elegidos.

Intoxicando el belfo,
 sorbiendo,
 ¿habré acaso de transformar mi estirpe?
 ¿Podré lucir sus cueros y sus diademas?
 ¿Abatiré al quetzal para lucir su arcoiris?
 ¿Dispondré la elegancia de mi propia piel
 en taparrabos y almohadones?

Salta el jaguar. Busco transformar
 el rugido y la seda de un lomo arqueándose

el agua murmuradora de su caminar
 en la algarabía de esta gente que quiebra
 la palmera y rompe la nuez del coco y mi nuez salvaje.
 Es el precio para que mis ojos descifren
 incisiones. En Uxmal ¿Lanzas y cabezas de monos?
 ¿Cómo podrá dejar el conocimiento de mis garras?
 ¿Cómo ser ante diminutos seres
 arropados en hilos de leche y algodón?
 ¿Teje acaso
 el jaguar su nido como el ave?

Nada de todo esto tuvo nunca el jaguar
 y el sol amaneció y las nubes volaron
 y hubo agua en el manantial de
 Ototum
 y caza bajo la sombra del zapote, entre el ramaje
 del ahuehuete, detrás del anciano cedro que tronchó
 un rayo
 cuando las voces recién llegadas nombraron
 Palenque, Kukulcán, Chichén Itzá.

¿Han llegado juntos? ¿Son acaso distintos?
 Las pirámides y las columnas
 los templos y las esquinas
 la resina en el hule macizo
 el anillo de las hondas grutas
 sobre los angostos callejones rectos
 plataformas y otra vez
 escalones como colinas.
 Y otra vez, construcciones con tableros adornados
 y rostros del jaguar y símbolo del jaguar y el águila
 Se repiten las fortificaciones

El látigo para los esclavos despeñados en la roca
 donde el saber lo ofrece un cenote de agua sacra.
 La fatiga de catalogar las estrellas del árbol
 del cielo. Estrellas que la vida pierde y
 confunde con una oscura cortina detrás de la
 que los jaguares espían
 relamiéndose, despreocupados del día de mañana.

Ojos de tigre, ojos de miel, ojos de esmeralda
 que en la noche despiertan al guerrero
 del norte y del sur revolcándose en el cuero
 para adquirir la sed con la matanza y la corneta
 del triunfo en la firme lanza que troncha cráneos.

Huele y observa desde el aire este humo vespertino
 el águila vieja dueña del pico curvo que ignora
 la siega y la caricia. Párpados que se aquietan
 como si en nosotros
 resonaran los tambores del ejército de un sueño.
 Como si mis ojos de jaguar acecharán
 un mañana ajeno, la pesadilla de un invierno real.
 Y este sueño ha concluido por acampar entre escudos
 de tortugas y
 aromas de incendios. Una ceniza y un polvo del
 espacio naciendo
 cuando la primavera está en mí.
 Y como si todo no fuera mucho más
 que una gesticulación mágica.

Grutas ahuecadas trémulas de somnolencia.
 Germinación acurrucada en la ruta del picante

Una stirpe soñada
 con nariguera de jade y cuchilla de obsidiana.
 Un jaguar tallado en su hueso
 hasta perforarlo. Anillos de serpentina
 y aros de metal tintineante.
 Lágrimas de caracol rosadas
 sobre la piel herida.

Como si hubiera un diminuto campanario
 y esas grandes aves colándose en la crestería
 de aquella torre que vigila el maíz empobrecido
 del llano y aguarda adivinar lo que vendrá.
 Imposible ofrendas en el altar
 donde cada sacrificio acerca el convite.
 Imposibles adornos de glifos
 donde las memoraciones son calendarios vacíos.

Más terrible aún en su espanto inútil
 en su arrancada confesión
 en su extinguido canto de amor
 por sobre la vecindad dormida. Como si jamás
 hombre, mujer, jaguar, se hubieran acurrucado
 en los pastizales
 hombre mujer, jaguar, hubieran caído de bruces.
 Tempestades hirvientes de la tierra.
 Rumbos abiertos en marejadas de trueno y lava.

Mis ojos de selva advierten también
 la gran lápida esculpida
 el sarcófago revestido de pinturas
 el rojo en el guerrero envuelto

en sudario. Y el guerrero muerto con su máscara
 de jade, sus collares y su pectoral de jade,
 sus pulseras de doscientas cuentas de jade,
 sus anillos de jade en cada uno de los esqueléticos dedos.
 Fulguración donde el labio ya no aletea bajo
 la carga del rito y la pedrería.
 Máscara verdosa.
 Máscara de mosaicos de jade.
 Máscara con ojos de carey.
 Máscara con iris de obsidiana.
 Máscara de América con gruesa cuenta de sangre
 de jade en la boca.
 Máscara única.
 Hombre y máscara y jaguar.

Qué lazo mágico, qué serpiente modelada,
 qué oscuro paredón blanqueado de mito y cal,
 oh, sacerdotes de la estrella duradera
 oh, sacerdotes de la flor joven
 oh, sacerdotisas de la mariposa nueva
 oh, buscadores de moluscos y sonidos
 quiénes son estos altos señores con voz y mando
 por sobre escalinatas encaramadas con rigidez
 de sal y calavera riéndose del húmedo encierro.

Por sobre el eco de estos sonidos
 por sobre la construcción
 por sobre las batallas grandes
 por sobre la sangre
 por sobre las mañanas
 por sobre esta materia surgiendo

por sobre la crianza de lo cotidiano
 por sobre el fémur y rótulas
 por sobre la aceptación y el reclamo
 por sobre el pensamiento sin sabor.
 Con la columna vertebral en el polvo
 ahogada en el silencio y la muerte.
 Y el espacio invadido cediendo poco a poco
 su lugar a una vitalidad que viene de antes.
 El esfuerzo sobrehumano de lo sin antes
 naciendo del olor a podrido en la hojarasca.
 ¿Cómo habrá de interceder con el futuro
 un jaguar azul cuyo único tótem es el hambre?

Y al verlos herir con habilidad esa pelota
 negra y compacta para sortear con su rebote
 un pequeño tramo hacia la sangre o la vida,
 la noche y el día jugados cuando la medicina
 y el sudor del triunfo existen. Y al verlos
 apegados a la medida y al cómputo, al transcurso
 de las lunas y a la averiguación del día más corto,
 de la regularidad en la variación, del sol en el
 mediodía de las cigarras y el brote del tabaco.
 Verlos hacer según la altura de la sombra
 verlos mordiendo con sus objetos el suelo
 verlos acumular los años, los siglos, sus estaciones,
 aumentando sus cometas su luz hasta extinguirse.
 Y ver los cómputos y los dignatarios simulando
 la vestimenta de mi cuerpo y piel.
 Poco me sirve a mí
 para quien el calendario es otro,
 otra la sepultura.

la red colmada de caracoles
la gruesa trenza prieta
la gruesa trenza alba
libros desplegados en cardúmenes admirables
y una corona de cervatillos curioseando desde lo alto
de la montaña.
Un pórtico hacia donde dirigir la mirada.
Un pórtico distante ofreciendo la intangible sombra
de la piedra.

Un anciano en cuclillas sobre la solitaria vereda de la aldea.
Por sobre el peyote y los fumaderos:
la espléndida risa de los papagayos incrédulos.
Y la imprevista ortiga en el sendero del peregrino.
Nuevamente, soñando puñados de estrellas y puñados
de soles, sin saber que el gran juego ha concluido.
Y resulta sencillo entregarme
como si fuera un sueño: ellos y yo
y como si todo no fuera más que el gruñido del mar.

Dioses y semidioses
¿No hay otra gente trabajando en la inmensidad?



y decías en un murmullo acercando tu cuerpo
a mi pecho:
«—Y si Dios estuviera en esos nudos que sólo las tejedoras saben?»

3. *Nosotros nos miramos*

Imaginamos que
alguien imagina mientras la juventud pasea
entre los andenes y al fin sube al tren
y nosotros nos miramos
regalándonos las monedas del tiempo
donde tus piernas
corren aún hacia mí
simplemente.
Y siento una vez más que has venido.
porque esta es otra mujer que se inclina
y exhibe en su descuido la reluciente
columna de sus vértebras desnudas
como dos zapatillas dormidas.
Vegetal ondulación de la piel sobre la gruesa carne de la dulce tierra.
La espectral idea:
el obsequio viaja conmigo. Y entonces
silenciosamente
entre tanta gente convertida en multitud
pido que tus ojos sean bellos
contemplando aquel enérgico recuerdo de luz dibujada
con sus guardas de sol despabilado y amarillo sobre esta
muñeca. Como si nunca nos hubiera importado
lo poco que resta del siglo
porque tu risa aún reía. Porque hubo

La tejedora de México

1. *Es una niña*

Es una niña como el porvenir.
La diferencia con todos nosotros
se admira en sus dedos que escurren
la luz entre las cintas y el paño de sus muñecas.
Y ella
la tejedora de muñecas permaneció junto a nosotros
ante nuestro paso despreocupado
ante nuestro paso anhelante
ante el amor que aguarda
ante esa otra mujer que me espera.
Realmente se puede dudar si es uno
el que está rodeado
o somos todos nosotros
los que vivimos a su alrededor. Porque ella
la tejedora de muñecas
es casi un signo esquimal
o hindú, aunque en definitiva amerindia
apretada sobre sus lanas
retorcidas al revés
como este mundo y con poco y nada
para decirnos en palabras.
Su mercadería es común
y uno se siente tentado a creer en su medicina sabía
que también resulta de ese trabajo
que realiza ante nosotros
y como si en cada calle
detrás de un automóvil

y como si en cada vereda
 detrás de otra niña
 pudiera ser relevada del frágil peso de sus muñecas de paño
 y cintas y trenzas e ilusión.
 Aunque por el momento
 ella sea sólo una niña
 como el porvenir que cada uno ha tejido sin quererlo
 hasta encontrar expuesta su trama y perdida su alma
 en vueltas y desteñidos colores
 entre las casas de tantas ciudades
 donde otra vez pintó amarillo níspero
 y sólido naranja denso
 fulgor amapola y tierra sombra quemada.
 Por eso alguien acierta al suponer que nuestra
 tejedora de muñecas
 habrá de ingresar en la carrera de la superproducción
 y el libre comercio. Porque este reloj digital
 que miro de pasada mientras ella me ofrece
 su muñeca
 se revela ante la longevidad terrible
 a la que aspira ese juguete de luz.

2. Tu cuerpo en duda

Nada personal lo sabemos
 y tratamos de reducir este dato transitorio
 a una función. Ella está ahí
 ignorando el reloj y su traducción al trabajo.
 Porque sólo corrige su hacer en el tiempo
 de sus manos y miradas

que convierte poco a poco en lazos e intemperie.
 Y nuevamente alguien que se busca
 hacia adelante
 pero apenas reconoce el paraíso sediento de su niñez
 que nadie comparte más que como estigma, dice:
 «—Y si Dios estuviera observándonos desde estas tejedoras?»
 Y hasta escribe después en alguna correspondencia
 acerca de aquella tejedora de invisibles agujas
 manos cuyo movimiento ritma el tiempo
 a través del espacio donde todavía podemos
 percibir una nítida referencia a otros pasados
 y a un porvenir en cuclillas
 que alguien adquiere impensadamente.
 Porque sin duda ha sido este ofrecimiento
 algo comprado sin necesidad. Y nadie
 permanece con furia cuando aceptó tomar en sus manos
 lo que fabrica una niña. Y es
 inútil decirte cuál de ellas ha sido.
 ¿Acaso es esta la noche estrellada del mezcal?
 Acaso has vuelto a tropezar con una tejedora
 ofreciendo la intacta prueba de tu identidad
 consciente de sí misma
 como uno sueña que lo es.
 Y recuerda cuando
 eras mi mujer y nada de esto se escribía
 y sin embargo eras la misma que sonreía conmigo
 en otros parajes que siendo de México
 pudieron ser también generosamente nuestros.
 Y era ahí donde te perdías para no volver a reconocer
 nuestra felicidad
 cuando nos deteníamos ante aquellas niñas únicas

el trabajo que había venido enhebrando
 junto a aquella puertecita de la acera.
 Junto a esa hendidura
 apenas perceptible y como recostada
 a la vera de un incierto árbol de manos como flores
 apto para restituir con su presencia
 algún corte de un hacha
 sobre el tufo del *smog*
 el sagrado alcanfor y regocijo sangrante de las comuniones.

5. Tus manos

Porque fue el rostro de aquella mujer exhalando
 cierta luz y tanto fuego
 el que brindó la única posibilidad a nuestra
 fantasía. Por sobre la esquina del tránsito y los ruidos
 espumados de altoparlantes. Porque ha sido una niña
 como el porvenir. Sí, como el porvenir
 de cada uno de nosotros. La diferencia
 fueron sus múltiples faldas
 y nuestra vida en tantas muñecas exhibidas.
 Fuimos nosotros quienes ni hambrientos
 ni sedientos
 ni escuálidos
 desfilamos junto a ellas.
 Pero fue tan sólo uno de nosotros
 el que aceptó y se llevó
 en sus manos lo que siempre nos ofrenda el futuro
 al igual que una vendedora de muñecas.
 De acuerdo. Te puedo decir no ha sido

algo de regocijo que ha entrado en contacto
 entre tu vida y mi vida por esos lazos de nudos.
 Algo que regresó hasta nosotros
 desde la postración y las escalas
 de otro pasado
 depositado entre el fresco y húmedo pasto
 de los sagrados andenes de un maíz
 que fue de gloria y sangre. Aunque
 para nosotros haya sido este final de milenio
 el eclipse de un vals inesperado.
 Porque antes los niños nacían de las raíces
 del ceibal y sus madres no sufrían, me decías
 y tampoco nadie moría ni esperaba
 un arte como el que esta tejedora de muñecas
 hiló y bordó con el leve algodón de nuestro amor
 y yo al menos no lo sabía hasta
 verlo roto.

4. Lo que ató

Desde ahí donde estábamos ambos
 y todos tan cerca y tan incluidos
 vecinos sin duda del pararrayos y su inventor
 y su gente gringa con su valor de cambio
 a los que continuamos aceptándole
 el yugo a la levadura del tiempo de su interés
 yo he traído
 por sobre la maquinaria
 por sobre el automóvil
 por sobre el cómputo visual

el teléfono y su gentileza portátil
 apenas una muñeca cuyo tejido
 no lleva la divisa
 de ganarle instantes a la hora
 y más bien guarda fuera de lo programado
 y las irradiaciones
 del día apestado
 del día hambriento
 una duración que aún paladea cambiarse
 por mis monedas. Porque ella
 la tejedora de muñecas
 mantiene una paciencia
 que no le han podido trocar en ideología
 ni en muros caídos ni en graderías levantadas
 ni en rodillas otra vez rendidas
 debajo del delantal y la mantilla.
 Y afuera
 sobre la misma vereda con sus magulladuras azulejas
 suena el repiqueteo musical
 de Mozart en una maquinaria rococó
 cuyo precio renuevan los anaqueles del Universo.
 Porque la mirada de tus labios
 y las trenzas gastaron las uñas
 de arañar otras ausencias
 me confiabas.
 Pero escúchame mujer.
 «—¿Esto sólo ocurre entre nosotros dentro de nuestra
 América?»
 Porque ambos reconocemos que de aquí
 no hemos salido y más bien fue ella
 la tejedora, quien se apoderó de nosotros

más que nuestra impaciencia de su ser vertido
 en estas muñecas. Porque ella
 la tejedora, oye y sabe
 el metal vibrando y las guerras que recomienzan.
 Y sin embargo un núcleo incandescente baila
 aspira a danzar su música
 sueña en que juntos somos algo más que
 un disfraz en la fiesta de los conquistadores. Es entonces
 cuando abro el envoltorio. Es cuando
 no hay preguntas porque ha llegado
 y está en nosotros otra vez
 el cielo alto que hubo siempre
 la tierra alta que hubo siempre. Y todo
 el río y el mar descansa de su utilidad
 descansa de su convertida eficiencia
 y olvida mascar el chicle. Porque nosotros
 nos amamos alguna vez. Y esa mujer
 que caminó conmigo
 distraídamente
 ignora que ha sido la tejedora de muñecas
 la que ella y yo
 tantas veces
 hemos visto sin mirar y sin aceptar
 lo que ató con sus manos en débiles cordeles
 cintas que han ido y venido a lo largo de los meses
 y lluvias y soles y cortezas y jade.
 Hasta que ella
 la tejedora
 sin mostrar su trascendencia
 dejó volar
 por encima de sus ojos

en la ciudad ideal donde fuimos sorprendidos
por esa música y aquellas muñecas
volando bajo y en plena humareda de nostalgia. Ya que
la tejedora de muñecas extendió su virtud
aterida en el suelo de América española
y tomándola para nosotros, sin embargo
la perdimos. Había que saberlo de una buena vez:
amiga mía
que el amor se extingue porque es de fuego
y sostenido
dentro del corazón por el sólo corazón
quien soñó un país para no morir
lejos de tus manos.
Un apretón y adiós.

Mirad los lirios

*a Eduardo, hermano, conciencia
y corazón sensible*

Todos los que tenemos algo de inteligencia a veces pensamos con la piel y el hueso y creemos que existe un por delante sin que podamos dejar de llevarlo atrás. Y sin que podamos elegirlo. Alzando la vista aseguramos que el café para los inmortales nos pertenece aunque nos santifiquemos con su pizza y fainá. Pero también sabe uno que no es así. Y que es apenas su pequeño rostro en el espejo del restaurante y en el retrovisor que lleva mi alma enganchada. Porque no son tuyos siendo tus hijos y apenas llegan a tu cintura y aún sus dientes son de leche y desearías conservar esa imagen y recordás.

Lo que crece no tiene elección posible. Y el auto sigue su movimiento que nos aleja y por la ventanilla el horizonte es un plato usado y frío sobre el que ninguna mano extiende su alimento. Pero te alegra ponerte a mirar estos los lirios de tu ciudad que no trabajan ni hilan y que vuelven a crecer. Mientras seguís sentado al volante con un anotador y una navaja, que se oxida en la mano.

LO QUE TRAE LA LLUVIA
 (1997)


El autor por Pedro Molina

y nuestro costado de río oscuro. Amen, digamos,
 iluminándonos con puerto y arboledas enamoradas y perdidas.
 Porque, con hojas, ramas y flores, esto somos nosotros los de esta
 ciudad, los de este país bárbaro, por algo debe ser.
 Tanta resaca
 no pudo equivocarse y elegirnos, en costas y tantomundo.
 Entonces, los Ernestos más Ernestos los nuestros, y de
 fotografía, suponemos. Porque la onda ha sido triunfar
 y tener el germen de lo que son Picasso y Eco y escalones
 claro, de relaciones no sólo con la egolatría Di Telia. Y equivocarse
 con qué seguridad, equivocarse y triscar el freno y cacarear, también.
 Aunque muchos la vieron cristal atrás, turbio de retrovisor
 y débil de debilidad, olvidada en otra agenda sin control remoto
 que debió volarse.

6.

Cuando una vez más se nos pida:
 confiemos en el gobierno, en tu gobierno, en el nuevo desgobierno
 querida, nosotros, los otros, los que hablamos y la laburamos:
 minga y toma de acá. Eso apenas, una vez más, te musitaré
 en voz baja, para no desvelarte, te sugiero besándote la fría espalda
 adormilada ya bajo el constante rumor de un deseo irrecuperable
 Y nadie entonces se alarme ante lo que vendrá,
 y uno, realmente, mande otra vuelta y carajo. ¿Qué más da?
 Y otra vez el arte es bárbaro, una libertad bárbara y a veces telgopor.
 Es la época, sabías, con signo de preguntarte
 al menos con la imaginación del corazón acurrucada, empollando,
 resistiendo desaparecer, como si el cine, el siglo, digo, cerrara
 su función y estuvieras, vos en la apuesta del nacer

TANGO DEL BAR BAR O

*Si no se espera, no se encuentra lo inesperado
 pues lo Inesperado es difícil y arduo.*

Heráclito

1.

Cuando dábamos vueltas
 por ahí, despreocupados
 como la primavera que desconoce su pasión
 y adentro, nuestras camisetas del amor
 como para bañarse dos veces, en las mismísimas erratas
 que se perdieron entre otras máscaras y cáscaras
 de un periodístico menú. Monedas encontradas
 sin afán de dinero verde ecológico, casi, si no viniera del Norte
 de nuestras vaquitas entre tango
 y tengo tanto por cierto de gaucho
 verde y yerba mate.

2.

En invierno nos soplábamos las puntas de los dedos
 y cuando errabas rumbo al Bajo
 la espuma tibia de otros veranos desleía vuestra
 sonrisa sin nosotros saberlo.
 Como si nunca fuera a comenzar este tango
 del bárbaro que se fue a Sevilla
 para que no le hicieran la barba
 en fe de perdida y Tres de las Sargentas.
 Porque había mucho que sus puntos suspensivos

sobre las mismas mesas que aun miran
a las naranjitas verdes encaminadas
hacia la Giralda en perspectiva de geranios
traspacios y humedad acallada
de azulejos de tus ojos, de tanto entrañarme,
de oírme tanto y hablarte y contarte
de Unamuno y Grandmontagne.

3.

El tango pero el vero tango, es sencillo.
Hasta para imaginar una ciudad apiñada sobre cualquier
puerto y una brisa desesperada.
Por eso vengo hasta aquí, pensando en reencontrarte
donde se circula en el entresueño de lo que será.
Una música realmente, la de siempre, taconeando
sin decidirse por ninguno
porque lo hemos dicho. ¡No te vayas a quedar en el umbral,
mamita!

4.

Es sólo un ámbito de rostros y ropas y cáscaras.
Tal vez, algo apenas más sueltas, las líneas con argumentos
sensibles. Aunque entre el ahora en que rasgueo, amor,
y el que leas esta letanía de coraje y de que siempre tuviera revés
y darse la razón, el arte, acaso, fuera impulso, imperfección, vamos
si ya nadie hace consideraciones sobre esto.
Y se lo llevaron, de este modo, y damos fe
a Ernesto Deira, pintor y codo con codo,
a pasar la noche donde lo afeitaron con tenazas.

Su pelambre debía estigmatizar a la gente de charreteras
como para volver a la luz del sol
liberándose ya de aquel oprobio de cañería cuidadosa
en mantenernos a timbre alarma con cuya sonería sobrevivimos
Y claro, el pintor también era jurisconsulto, aunque no ejercía.
Como se estilan y embrocán entre nosotros los poetas y
abogados, los músicos y arquitectos qué tiempos cuando
los profes eran profesionales y qué liberales, capaces de
brindar con cheno en naca ardiéndoles en las espaldas.
Reaparecer y hasta ser nota de primera plana. Tiempos
aquellos, pibita.
El ámbito desembocó en pelos algo ralos, gente viajada y la
que dice que Marx fue mal leído. Y el troesma nuestro bien
oído Carlos, por encima: él sólo fue lujo de espiro, gárgara y
viola. Eso somos porque venimos y estamos siempre recién
llegados. Aunque la verdadera crueldad, vino después.
Y pronto veremos quién ha sido nuestro Goya de los desastres.

5.

Porque hasta el momento nadie arrimó un visor superpantalla
aunque vuelven los Mundial y es también el próximo,
en el que Usted, Bernardo, las dos Margaritas amigas, habrán de
sostener junto a mí su copa. Pero, ¿lo pudimos saber acaso? Porque
así es ésta, la sobriedad de una ciudad feliz donde pagamos por
su perenne desdicha. Como si los Jacarandás
que a pocos metros iluminan la plaza y alientan Paseo Colón
con sus miles de azulinas botellitas, publicitando las
aguas mineralizadas por algún tintineo y gotas de lluvia
en sus tiernos cálices de natural mansedumbre,
importan poco. Y flotan, casi, sobre nuestra espuma de resaca

entonces, que se abre, simultánea, progresivamente, los días lunes
los festivos, los lluviosos y los así, como fueron los nuestros bien
desprogramados,
los bárbaros bares de los barrios porteños en sincronía con
una cantidad de tiempo, manual más que digital y
donde cada consumidor se vuelve consumido y deja de ser
alternativas de parroquiano y pulpero de santabarbería
y pierde su sello y su conciencia y su chicle a clic-clic
y todo el dinero que dejamos y ganamos por un jugo bárbaro del
mercado nafta del sur un juego,
casi y de recontra/net/suramericana.

7.

Pero te digo, nena, que ahora cráneo por delante
de esta misma luz donde titila
todo el inodoro bife a la plancha de mi pantalla
te fío otra copa intangible y de arroz blanco
como entonces, me decías.
Puedo reconocerte si te busco de tarde y tu voz de alegría
apta para electrizarme porque viene del mediodía en tu piel
estrenada
por el amor. Por la noche y porque tampoco estabas,
amor, como en los besos, otro.
¿Y habrás de contenernos, galaxia de la cápsula de nuestro tiempo
al renacer del siglo hacia el que vamos?

REVÉS DE TANGO
(1995)



Ilustración de tapa por José Luis Cuevas

quiere salir de su geografía. Cuando, sobre el pucho,
otro tango se desgrana.
“Después de la ovación, nos vamos” —recomendaba
el Mudo de sus músicos.
Don Carlos, hasta hoy, transpira seguridad.

Tango del anillo al dedo

Podría anular tu ausencia.
Romperla. Corazón hueco
que sólo conoce la sal que oxida
el sonido de tu voz
destrenzada
en el viento de diminutos violines
que insistían en recoger
de tu galope el gemido centauro
la fiebre del movimiento imposible de acallar.
Redobles. Una puerta abierta ante cada paso
con el pie inicial de tu pierna. Y todo
por anular tu ausencia.
Cafetines en el instante en que abrazo al pequeño cuerpo
de tus dudas. Un par de ojos que no dejan de tatuarme
las letras del amor
en días como tantas noches
con tus silencios presentes
como en el otro cielo de Julio y otras noches.
Aquel simple atadito con tu historia,
ofrecida así.
Al retomarla, tu vida, mi vida,
y a la salida
la continuamos entre mis dedos
y tu boca de mujer amada.

*Tomá caña, pitá fuerte,
jugá tu casimba al truco
y emborráchate,
el mañana es un grupo
;tras cartón está la muerte!*

Carlos de la Púa

*O será porque me cruzan
tan fuleros berretines
que voy por los cafetines
a buscar felicidad.*

José de Grandis

*...unos yuyos semifloridos que aroman, como si la noche
reventara por ellos, el apasionamiento que encierran
las almas de la ciudad: almas que sólo saben el ritmo
del tanto y del te quiero.*

Roberto Arlt

*Así, tan escueto como esta pobre tranquera
tan entre dos infinitos que de cada lado se está afuera.*

Alfonso Reyes

*La vida es también aquello
que la gente no quiere.*

Dorival Caymmi

*Escuchar en esa lengua del revés
del agua
del revés de las fuentes.
Alfonso Reyes.
oír allá adentro ese chasquido
de tu piel sobre tus huesos solos.*

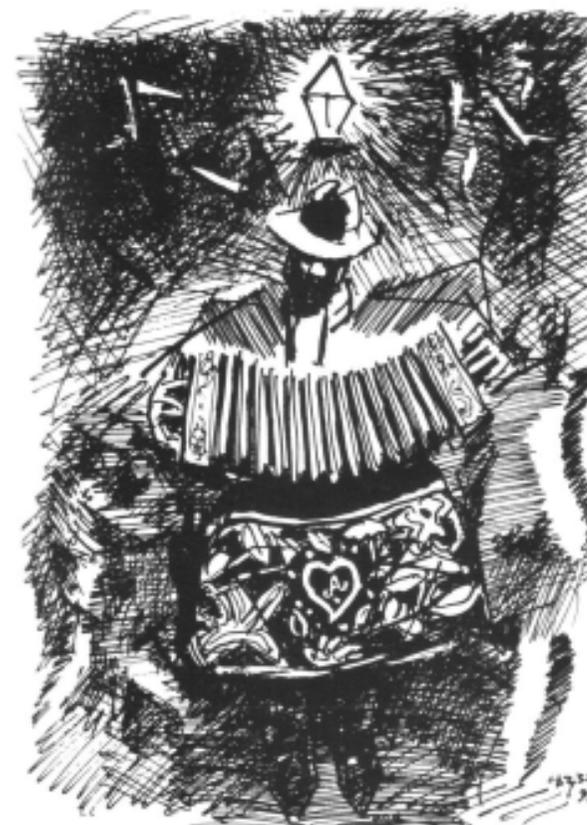
Enrique Molina

Para entrar al tango

Como se sabe, «Celos» es la música de un dinamarqués
pobre de solemnidad, muerto de pura partitura,
sin poner las gambas
en el Río de la Plata.
Pero ni Legui está para esos trotes
aunque a mí
siempre me agrada recomendar una vuelta
por el conitaBo y subir al colectivo
donde Gardel canta, fiestero y en traje de gaucho
en su foto de película.
Negro sobre blanco, negro
y en color late un ancho de espada,
orquesta de fiesta y retruco.
Le había metido la voz
a nueve o diez mil rollos, decía
aunque las mujeres entonaban
«El día que me quieras»,
los hombres «Yira... yira»
y nuestros padres chingaban
al número ganador, siempre.
Y a pesar de que en el naípe
venía una constancia reversible,
por si ella vuelve, digo, nomás.
Por eso, es un decir,
oigo «Buen Amigo»
y pegándole una rápida
mirada a los periódicos del día,
casi en un minuto,
oigo también a mi país, araca corazón,
que a punto de desaparecer

entre los gatos del conitaBo
y subía a escena de la mano de Goro.
Y se reía
cómo se reía aquella lombriz
pura lombriz de mina
y refalosa.
Si hasta la oigo todavía
por el nofolete que jamás
funcó para pedir changüí
del espiro aquel
en que se la di chanta, íntegra...
y eso que ella no era manca,
con la singüeso.
Pero claro, tenía demasiado punto.
“De aquí rajo”,
me dijo un día, a mí
que con ella la bati
de adelantao porteño
hasta el final.

Porque *corazón coraza*,
mirá que la piantada
fue bagre,
charamusca
y puro chaucherío.



Un pensamiento triste

Que se baila
y se camina con ritmo
elástico y el cuerpo inmóvil
en una posibilidad
infinita
de escuchar
la épica del caudillaje
y el coraje orillero:
esa ráfaga, esa diablura:
el canto
de lo que nada permanece
en la ciudad fantasma.

Pero dónde estarán dónde
los chochamus y la doña
que así batieron:
Discepolín, Victoria,
Leopoldo, Yoryi, Ernesto.

Porque ahora la garúa
muele un feca rancio
sobre mi estaño orre
apenas un ojal
al paso
y cuando Corrientes y Paraná corazón...
Sí, corazón coraje
tirale la culpa a las poyeras...
A la flaca que enarbolaba su caramba
mientras rifaba el morfi de grela

Tantas veces me acompañaste con tu mano
en la mía y como si siempre fuéramos a volver.

Un cantor de tangos hubiera olvidado en una gárgara
este puente perdido junto a las vías.
Y algún fotógrafo te debió rasgar
de la cartulina donde una vez sonreímos.
Frágil salto que tienta un teléfono
desde mi Núñez a tu Palermo
Tan sólo un poeta apura el vino en esta débil
frontera donde sus domésticos pasos
se arremolinan en la esquina del dolor.

Y no necesito junar hacia atrás
para saberlo:
tus ojos no vuelan a traslucir el verano
y su noche conmigo.
Y es sólo el viento del tren de la memoria
el que acaricia este momento.
Y es esta misma, la misma música
que escuchábamos nosotros
la que sueña, fuerte, por los dos.

El Tigre Arolas

Para la guerra del tango
yo, yo soy un tigre, sabelo pibe.

Para la guerra del tango peino bien a la gomina
atrás duro y brillante
todo el pelo para atrás:
para la guerra del tango.

Después, el repique devora los botones
y es cuando la música suena con mi deseo:
cálido caldo del amor.

Después
la bailarina me convierte en tigre.
Y es
cuando cubro con este canto inoxidable
la oscura garganta de tu razón.

Porque para la guerra del tango
yo, yo soy el tigre, sábelo pibe.
Y no me gusta una mina de lombriz.

La piba nuestra

*a Jeanete Otsuka, mi
mejor fotógrafa, xará, siempre!*

Tango del proyecto de alcanzarte así
dibujada como una arruga portátil
rechinando por todo y por esto. Un clip
un slip, una liga. Un ojo, dos, resoplido.
Nadie dirá, Susana, que tu voz siente ganas
y esta aquí.
Susana, arriba del escenario canta y el disco
en un suspiro. Tu adiós, payasa, hermosa.
Subida y aferrada con esos pequeños largos dedos
de noches mordidas
con la dicha de la libertad.
Nada de alegría. Lo sabes y dale nena. La más chiquita
dale nena y llora, para que nosotros, afuera: faso, vereda
y llora.
Pero mejor, dejá,
que apretemos esta letra.
¿Acaso no soy tu amigo y tiro del carro con vos?
Como algo que no sirve, lo sabemos, la palabra existe,
pero en la frontera, y tiembla
con su plumón al viento para que, empecinados,
pisemos este umbral de luz.
Y aunque la música ya no aturda
algunas noches, algunas pocas noches, en que te ando
buscando, los sótanos de Buenos Aires, la calle Corrientes,
un café con Marino y Salgan, sí,
para vivirlos en nosotros.

Regresa entonces tu perfume de mujer
y toma asiento en aquella mesita que fue de mármol.
Miramos a la milonga. Miramos hacia los palcos.
Miramos... y nunca hubo nadie, antes de llegar.
Porque ahora lo sabes, Susana, desde que muchos
pensaron
que el tango es sólo Don Carlos, el gran pelafustán,
y lo demás: papa frita.
Aunque nadie puede evitarlo, y éste es el caso.
Cuando la noche parece día y el cuello de una mujer
un pecho acariciado, apenas.
Dicha de la libertad.

Puente Soler

*a Margarita Aguirre, carrillón de Santiago
de Chile que está en Buenos Aires*

Tantas veces cruzamos este puentecito
por donde nuestros abuelos se sentaron a la feliz
novedad del tranvía
que difícil reconocerlo:
no estamos más juntos.
Ni aun en ese incierto mañana
cuando un intendente resucite el relumbrón perdido
del titiritero
el circo y la calesita.
Por eso ayer subí despacio la breve cuesta
hasta el alambre de rombos que custodia
el cielo bajo de tu casa.

Por Mar del Plata

*a Hugo Rosenberg, Luc
Vanderet y Eduardo Storder*

No queda sobre la explanada más que una mujer
nutriendo hacia el camino. La bruma blanca
muerde la cal viva de los paredones. Sobre una silla
de lona, el rojo y el verde son guitarras olvidadas
hasta el siguiente día de sol. Algunos otros altoparlantes
están recostados con sus bocas abiertas
sobre la modorra de los techos. Breves arcos con telas
tapicería, mantos de mujeres a la venta...
Supremacía del pasado en los velámenes del puerto
y en las guirnaldas
de luces encendidas aún
en la mañana.
Fotografías de automóviles aguardando al viajero
ocasional.
Al que llegó en todos los tiempos
y con otros nombres se detuvo a conversar bajo estas
inasibles constelaciones
y ahí van esas piernas desnudas del regreso.
El resto de la mujer
es un folklore
contra el que se levanta la marisma.

Estoy frente a ese mar
confiado
aunque con otras palabras impronunciables
y perdidos tangos



Ilustración de Carybé

Mujer de tango

*al porteño mayor del México, D. F.
Carlos Sánchez Mato; y a Néstor Taboada
Terán de quién son La Paz y Cochabamba,
las letras y el humor*

Sosteniendo el slip
ajustando la liga
trabajando un pie contra la pierna
el fueye trenza y la botonera gatilla
su nácar sobado
El nácar de tus tetas
por sobre la ebullición del Bar Latino
y tacos altos. Rojo de rouge y pecas
en el alba
v ni la escarcha de una mañana de tu ciudad.
Nada en tu cuerpo recuerda el asfalto
de las jóvenes ilusiones. Pero no se resigna y clama
hambriento, migajas de aquel amor (me besó y se fue)
que descubrimos bajo un arco del Pasaje de la Piedad,
carcomido de tanta sueñera.
Rojo de rouge y pecas en el alba
y en la escarcha de una mañana de tu ciudad,
Y tu boca enmudece despintada, como aquella tarde,
y sabés que nadie silba por vos.
En adelante penas y nadie. ¿Para qué volver?
Una música, el silencio de una música como un nombre,
el más amado, el que musita
tu cuerpo
cuando brota
la insaciable sed de una pecosa de amor.

Homero Manzi y la pesadilla

*a Josely Viana Batista, Laura Cardoso
y Rinaldo Gama, saudades.*

Salí del marco, che Homero
y sonreínos con tus densos ojos
de pesadillas sureñas.
Con tus ojeras de camisas claras
y un nomeolvides en tu solapa antigua.

Había chatas rodando en el Bajo Núñez
sobre el adoquinado
subiendo las vías,
saltando con las manos.

Eran las primeras aguas de aquel río
y esos aromas del barro por donde nos llevó mi
padre.
El sonido del corazón
y los tambores danzantes
sin miedo, danzantes
escurriéndose por cordones
y bancos de una plaza
cegada de neblina.

Peso del amor de media noche
bajo el súbito cielo estrellado
en su luna de tabaco
como si fuera Homero
la ley del tango, digo.

aceptando la cicuta que tiende la ola en su camino.
Dispuesto, yo también a reaparecer, amando la sombra
y el recuerdo, hasta tacharte. Hasta dejarte caer

como una de aquellas redes, mojadas mustias:
transparente de olvido y acordeón.
Confiado, diríamos, por donde otros fueron
tras el perfume de una flor, jazmín del cabo.

La Feria de París

*a Adolfo Bioy Casares y Bernardo Kordon,
hombres buenos y también de nuestra literatura.*

Todo se volvió informal. Pateamos las últimas piedras del muro, allá en Berlín. Ahora cruje el Este y rompemos nuestro pasaje de regreso y abrimos el morral semivacío. Lo principal: nos trajimos como sobrevivientes aferrados a un ladrillo plástico al querendón teclado de cómputo y pantalla. Cuando ellos decían darnos una libertad parece que aquí llegamos a tomarla. Horda mansa, profesional con pequeña letra de escuela, al fin, es mucho. A los altos y entre baratijas Endrinos y compramos nuestro teclado. Y miramos la luz y están los mismos cacahuetes que Francisco Grandmontagne compartió con el peruano a la salida del bar. Adentro aún Huidobro intenta apretarle la barba gris a Unamuno y el mundo sigue andando. Aunque busquen en la borra del café se acabó el pan bendito de París para repartir con la familia y los amigos porteños. Porque ellos han comenzado a preocuparse: deliran como Aladino y temen nuestra reconocible ferocidad, chola. Cuando nosotros pensamos, como el gitano, que es bueno cualquier lugar, incluso París, donde me dejaron tomarte una fotografía en aquel puente de distancia y una linterna de hierro verde.

Ya que todo habrá de pasar, como tu amor, me dijiste, mientras señalabas debajo de nuestros pies a un barquito que avanzaba. Melindres, insistías. Aristocrático smog con su tufillo de agradable alcanfor. Aquí llegamos, dijiste. Era el intisol de la mañanita y había creído que me invitabas a deambular por la feria del Medioevo renacido tan Santa Alianza Europea y autopista. Y sin embargo, ese había sido nuestro futuro. Pero de todos modos, aquí estamos, Azucena, hola Marambio. Se acabó el pan bendito para repartir. Porque ahora lo intangible come de nuestra mano.

Siempre existirá, Buenos Aires

a Emma y al Cuchi Leguizamón,
correteando sobre el teclado.

Apretaba un cigarrillo en el extremo
Habrá que venir y pisar
estas veredas.
La gente cambió
y cambió el barrio:
ahora
los chicos, el potrero,
la canchila y el kiosko
con los vagos en la esquina
todo, todo, son otra cosa.

Habrá que venir y pisar
estas veredas
de los nuevos edificios
con dentaduras de bronce
y espejos de cielo amurallado
donde cuelan asfalto
y baldosas siempre rotas
con la mugre perpetua
que enjuaga negocios y política
y una felicidad
que tan sólo
se sale a buscar
en los avisos reclasificados.

Habrá que venir y pisar
estas veredas
para oír las hojas

Tango confidencial
y secreto
tango, confidencial
y restringido.
Tango para obtenerte
tango para imprimirte mi vida
tango del dato y del acceso de tos
y del tanto por ciento.

Don Osvaldo, ventarrón

*a Fernando Villanueva, terrón
mexicano que más sabe de libros.*

Osvaldo Pugliese fue un patriarca.
Orquesta, orquesta de qué tangos.
Piano, pianola y piano de don Osvaldo
oyéndolo salir al aire.
También estaba Glostora -fijador del pelo tango night
club:

entonces no había otra
que la de siempre, la del fútbol
y el plomo era sólo de los tiras y malandras.
Al volver del colegio escuchábamos
la media hora de Tarzán y qué mundo de juguete.
Quizá por eso Piazzolla y yo estuvimos en apuros:
ni criollos rumbosos, ni un pecho que dilató la hombría
ni una presencia mandona, ni la melena fue negra e
Insolente, ni grave la voz.
Tan sólo aquel compadrito parecía contornearse
bajo el farol de otra esquina.
Las placas de Alfredo Gobbi, los discos de Juan Canaro,
se sabe, fundidos en la CBS.
Ahora giran para que el mundo tenga su descubrimiento.
Siempre fue así.
No hay queja, el tango sabe esperar.
Ahí está «Mi refugio», ¿verdad Rivero?

Agustín Lara en el cumpleaños del Mudo

*a Pedro Molina, pintor de La Rioja,
maestro y grabador de la mufa hispanoamericana.*

El pianista miró sus manos
correteando sobre el teclado.
Apretaba un cigarrillo en el extremo
de la boca y tenía su copa de coñac a medio beber.
El pianista insinuaba su melodía
entrebriéndose
como su boca.
Arriba
el humo era el de otras noches.
Pero el pianista veía un bulevar de fuego
el crepúsculo de su amigo
un mano a mano con la huesuda
y el cuerpo de tantas María Bonitas
como en un sueño soñado en una playa del extranjero.

—Oh, tangos del Mudo, repican las manos y entredientes,
el músico canta: —Contra el desuno nadie la talla.

ni del cumplido Lorenzo Barcala
esclavo y coronel.

Mientras que por Bahía
Bahía de San Salvador
el agua lava la rampa sangrienta
donde la Uña tuvo su ascensión,
su fuerza y su látigo de hierro.

Quién sabe si este renovado fluir
no es la sonrisa ganadora,
magnífica, ganadora,
de algún Carlitos que disfruta
con un inescrutable candomblé...
como si la lluvia, la menta, la selva y el vino
impusieran su canción.

Pero dicen que dicen,
advierte en su porteño apartamento
de la calle Maipú
un viejo inmoderado
que pronto nos acabaremos de la peor manera:

—Muertos de ser.

La que se nos viene
creóle de Haití
inescrutable candomblé...
Como si la lluvia, la menta, la selva y el vino
impusieran su canción:

—Muertos de ser.

cuando crujen sucias de vida
golpeadas, golpeadas, golpeadas
por el otoño que las cruzó
en Congreso
y las tiró por Ayacucho.
Habrá que venir y pisar sobre
este Buenos Aires
te dije un día, allá, tan lejos estábamos
colgados sobre el balcón del mundo
y era también un atardecer de hojas y papeles,
rodando, rodando, rodando y yo nada veía
aunque era otoño como hoy pero entonces besaba y me
besabas
y eso era la ciudad, otra ciudad igual, engañera, como ésta,
pero en su luz
de aros y alegría y tragos de vino.

El amor de otoño es más firme
el amor de otoño era más mío
porque se levantó sobre tu risa
desde la ausencia
cuando todo, todo, todo
ha vuelto a crujir a mis pies
cuando te miro y te recorro
como esas aguas que
un día habrán de cruzar el umbral
para inundarnos
por lo que te digo
Buenos Aires,
otra vez, siempre existirá.

Tita Merello: llamarada

—No pibe, no. —Fue lo primero que le oí. Cómo decirle, entonces, de mi nostalgia por la locura de su voz rehaciendo todas las letras de un alfabeto propio. Cómo decirle que cuando nos conocimos, ella saludaba desde la esquina del palco...

Se acercó y tomó mi mano, confundíendome.

Ahora, llega todos los días hasta una radio del gobierno para vendernos la paponia de lo que ella piensa que son charlas de ayuda espiritual.

Por fin, aquella otra vez, a la salida del estudio, aceptó sentarse en un desvencijado silloncito Luis XV. Y me dispuse a grabarla por el berretín y la estética del barrio de Rivero y del Zorzal. No pudo ser.

Mi casajo se opuso a girar.

—Bueno, de todos modos, te puedes comprar un disquito compacto —me dice ella. Entonces, abrí los ojos.

La sed de Haití

*a Humberto, aquel pianista cubano
que en la esquina de Esteban de Luca,
me hablaba de Bola de Nieve,
muerto en México, en 1971.*

Ni papel picado ni carnavales de antaño:
la que se nos viene
la que se nos viene
es la guerra del agua...

Creóle de Haití, creóle de Haití.

Súbita limpieza para tu descoyuntado
hueso americano.
El torrente que quiso Bolívar
bajando, bajando, bajando
sobre el pobrerío,
sobre las favelas,
sobre el pobrerío y los barrios perdidos
y las villas miserias...

Creóle de Haití, creóle de Haití.

Apenas si Montevideo
conserva un botón de la trata de negros
y en Montserrat y por San Telmo
de mazmorras y ladrillos engrillados
existe un vestigio.
Pero nada de la negra Carmen Ledesma
soldado que a la indiada talló fiero

Dios no mira la televisión

El sonido, la voz era muy especial en ella. Y la hacía valer, modulándola con un registro que apenas oída los ojos se cerraban para gozar mejor de ese sonido. Ese sonido de su voz naciendo de la intimidad de lo que aún insistimos en llamar ser, alegría, sexo. Pero aquel hombre era una máquina de hacer dioses y en su afán de poder no advirtió que el tapiz tenía una urdimbre contagiosa. Hay también tempestades que nadie recuerda olas escaroladas de Hokusai. El fragor es la metralla primitiva. El fuego es fuego y quema y la sangre es amapola roja. De este modo, persiguiendo a las dos hermanas habiéndose servido de su propio hijo, —otro hombre joven como él—, sólo la compasión de los inventados dioses trasmutó a las frágiles mujeres. Procné fue rruiseñor y Filomena golondrina. Pero qué harán de nosotros al advertir que seguimos el tango en los nudos retorcidos del revés porque son mágicos y al revés como en el mundo casi todos. Y la hambruna no cesa ni a costa de nuestros hijos —le oí decir. Sólo la indiferencia de los dioses técnicos habrá de ofrecernos otro mañana aún sin nombre

Pronóstico: aires viciados

a Alejandro Stilman y Susana Helguera en su entusiasmo.

En Buenos Aires
 un hotel al borde del mar
 120 ambientes futbolizados
 tango del mundial que siempre viene
 con radio balcón y teléfono
 2 restaurantes 2 bares salones
 sales de unión inconferencias y arbitrios
 piscinas de agua efervescente (soda)
 con sólo levantar uno o dos.
 Cocina inquietante video y milonga y fulanas
 triángulos amorosos de harina queso y tomates (pizza)
 y sauna y shopping
 en Buenos Aires en calles de portones
 y de rejas como siempre
 sur le méme front de mer
 porque aquí nada ha cambiado
 y si lo duda vení
 convertida en turista
 y llena tu copa con los alfajores
 de nuestros violines
 con la tan mentada salmodia
 del tintín y refalosa.

La Otra

*a Enriquito Cadícamo, dándole
a la única película de su vida;
la que nadie aún filmó, la de su Gardel.*

Ella no viene
Te lo dije, garufa.
Está en el encuentro sobre dos escalones.
Sábelo, uno nunca riega a tiempo el malvón.
Ni las flores de hierro retorcidas.
Y llega el óxido. Hasta en tu voz, ¿verdad, amor?
Uno, en definitiva
nunca sabrá que yuyito verde
qué resortes, en qué piernas que tenga usted.
Cuando se apagan las luces salimos a la vereda
donde unos zapatos cualesquiera calzan
la nostalgia que nos moja de lluvia y de mujer
por aquella canción.
Entonces sólo queda la curva de un imán
y dos dedos y largos estirándose hacia el candado
de una pasión que se fue entre esos mismos dedos.
Alguien deberá levantarse primero
sepan disculpar.
Este protegido público
esta impune oscuridad
no habrá de sospechar
tus simpáticas uñas:
plumas de voces. Una sonería
en fin para cascar el huevo y comerlo con cucharita
bañada en plata

mientras los cascabeles de una lámina
de almanaque, la nieve sin escala en Buenos Aires
y aquel amor, amor, amor y otra vez amor.

Fiebre óptica del tango indeleble

Alabado, alacranear y andinista.
Bacán y en genovés, amo.
Bacana!
¿Hay billete camarero/mozo?
Cordón. Chasco. Chamuyo.
¡Encarpetalo, che!
Menega. Metejón.
Pelotear. Pibe y piberío.
Podrir. Poder.
Subte. Y turro.
Y vento.
Tango de la dicha
que un día será electrónica.
Amor de nuestra libertad.
Zafe, trucho: cruzamos a pura fiebre
sosteniendo el fuego a mano
lágrima, letra, sudor y sonrisa, mamma,
la esquina del 2.000 y coima
empaquetada bajo los árboles
del Botánico, entre las minas,
llamándolo conitaBo.

incluso a los decrecientes
del nuevo siglo
donde las mujeres dejarán
de elegir siempre mal.
Porque finalmente fue confirmado:
Dios no mira la televisión.
¿Dios nos mira por la televisión?

Te miro, te deseo

Vidurria entre los patagones
es lo que uno siente.
Desenfado. Revolean los ojos, disponen sus pies
en forma geométrica. No llegó Euclides. Ellos lo
anticipan
en la piel tan suave que canta el agua con su gusto de ser
aun en estos días. Persiste la sonrisa de tu tacto
al conocer cuando el ruego debe cesar.
A los amigos siempre les queda una posibilidad
baraja y arenas despreocupadas. Y no por repartido
tu amor
arde menos en mi cuerpo.
Distancia en la que ya pueden crujir esos jazmines
que simulan apretar tus dos dientes
al no recordar cuántos más lleva
ese rostro que llega y resbala
por no aparecer así, con su deslealtad colgando
de otro abrazo. Flameando en estos márgenes
cuyas pestañas, madrina, son de dulzura y penas.
Algo que de extremo

no lo podrán medir por su peso vuelto calidad.
Tolerancias,
al fin la gente buena tiene, madrina, sí.
Porque
algunos animales
por reconocerlos domésticos se los confunde.
También así es un lápiz antes de ser deseado.
La suma extensión donde un dinosaurio se convierte
en vuelo.
Entonces ya triunfarás sola. En tu provincia de labios
ayudaremos, sonriendo, a sufrir nuestras banalidades
al atardecer, la hora del mal, yo lo sé.
Después ir juntos a comer
con ambición
dispuestos a borrar Discépolo con los codos
apoyados en lo que vendrá. ¿Por qué? No somos acaso tan
humanos y sufrimos con él? Vamos querida, que oiremos
y oiremos a Ángel Vargas, en la casetera.

DERROTA Y DESPOJO (1989)



*Retrato de tapa:
El autor por Luis Felipe Noé*

*Nada podría darte que no fueran mis sueños
y, en realidad, mis sueños ni siquiera son míos.*

Raúl Gustavo Aguirre

*Aunque no logres hacer tu vida como quieras,
inténtalo al menos y cuanto puedas
no la envilezcas en el trato desmedido con las gentes.*

Constantino Cavafis

*De todo hombre es la miseria y la derrota
el hombre que no la ve en sí
en su roto y golpeado curso individual
es un poco más ciego que los ciegos que somos todos.*

Marcedonio Fernández

*Los hombres van en dos bandos:
los que aman y fundan
los que odian y destruyen.*

José Martí

El que te sigue determina tu camino.

Arturo Lundkvist



para el que regresaba descuidado de su mucha ganancia
 no advertir que aún estas aguas
 sin dragones alados
 vigilantes de las Antillas de Aristóteles
 esconden oleajes embravecidos
 enconados por quebrar la quilla y así
 esta desesperada carta ha sido un último recurso y un amuleto
 para no salirme del rumbo de tus tierras
 y para que estos rasgos borroneados de lo incierto
 te confirmen lo que dejo sujeto al pendón de tu Castilla
 que hice flamear allá
 detrás de una lejana mar océano entre gentes que no tienen fierro
 ni traen armas
 ni las conocen: que le mostré mi espada
 y en su ignorancia la tomaban de baraja y se cortaban. Indios
 muy pobres
 que andan desnudos como sus madres los parió
 muy hermosos de cuerpo y muy hermosos de cara. Y ninguna
 bestia vi salvo papagayos. Y por allí busqué el Gran Khan
 brillando de oro recubierto.
 Los indios de su reino ya acercaban la maravilla del oro
 colgándole de las narices y especiería
 que de buena gana tocaban por un cascabel de los de pie
 de gavián de España
 por cuentecitas de vidrio y tan poco que era nada
 porque ellos, los indios, nos recibían y festejaban
 venidos del cielo y nos tocaban las manos
 y los pies nos besaban: llegábamos del cielo.

La Carta que el mar no devolvió

*a Elena Marta Bravo,
 Maruja Candal, Clara Isabel Botero,
 Isaura Bothelo Guimaraes, Excilia Saldaña
 y para Gustavo Cobo Borda, companheiros de esperança.*

I

Porque nunca tuve en cuenta la realidad
 y te miré las manos
 reina y señora mía
 y te ofrecí mi sueño
 esta mar océano a la que puse en cintura
 con su imprevisible designio que la colma hasta los bordes.
 Porque sólo tuve en cuenta las señales de Marco Polo
 los signos que reverberan desde el *Imago mundi*
 haciendo vibrar el corazón de aquellos que se encienden
 con las distancias y el olor del mar.
 Este mar que no se resigna a su despedida condición de abismo
 y hace vacilar mi mesa y temblequear la vela
 que duda en alumbrar los pergaminos donde entrego
 mi hazaña
 realizada cuando todo es penuria y mal tiempo sobre aguas negras
 con espuma de miedo y ráfagas penetrando hasta la crujía
 porque de Jehová es la tierra y su plenitud
 el mundo y los que en él habitan
 porque él la fundó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos
 y a ti oh Jehová, levanto mi alma y en tí confío:
 No sea yo avergonzado
 no se alegren mis enemigos
 júzgame, porque en integridad he andado

examíname, escudríname y pruébame.
 Tú desde ahora sabes:
 soy razón, brújula y oro. Inmortal como esta carta
 que en un momento más arrojaré por sobre la cubierta
 y resguardaré la noticia del inminente naufragio
 y de este cuarto día de borrasca y vendaval
 que ansía tragarse las perfumadas visiones de los sargazos
 sus inexistentes demonios y su muy cierta sed almacenada
 que desorientó mi Rosa de los Vientos
 la única que he tenido ante los ojos toda mi vida
 y que no vale tan sólo por el sur y el norte.
 Era cruz, vela marina, pólvora e imprenta
 los mapas y la Santa Biblia
 lo que yo leía para conducir la fe de tu España
 a las Indias de las que nos habló Heródoto
 que es de ahí de donde estoy volviendo
 después de haber visto las arenas de oro
 de sus playas y esas selvas aguardando
 con sus templos y sus piedras grabadas.
 Había que navegar hacia el oeste y así hice mi ruta
 desde que me salió de las entrañas
 descubrir y vencer lo que faltaba para completar
 tu reino y mi destino
 con este costado de la gloria de Dios
 imposible ya de desconocer. El escándalo de estas olas
 que deberán sofrenar su discrepancia huraña y llegada la hora
 conducir hasta tus costas el empeño de mi rumbo y la sal
 de mi verdad. Las cartas con mis tierras nuevas
 recién halladas
 lo que habré de ofrendarte a vos
 a la que mis sueños enamoraron

ante quien muero por no morir en este abismo de ignorancia.
 Mi reina para la que dejo sembrado el porvenir
 lo que no había, la inmensidad que dibujarán las derrotas de
 mañana
 enlazando tu nombre con el mío en esta historia
 que nos sobrevivirá. Porque he hallado lo que prometí
 lo que me aguardaba para abrirse sin lucha
 después de tantas batallas con las que me flagelaron tus sabios
 de convento, peluca y miopía. Hasta que partí de palacio.
 Me fui echado. Habían logrado expulsarme
 cuando vos mandaste nuevamente por mí.
 Y frente al puente de los Pinos, camino y camino de pesar
 me alcanzó un alguacil. Que volviera atrás a un futuro que esta
 noche intenta despojar con su océano y su pesadumbre. «Han sido
 aceptadas tus pretensiones»,
 por tres veces fue repetido aquel grito hasta que se entró
 en mi estupor incrédulo al igual que este viento y este vendaval
 se empeñan por hacer llegar un estremecimiento de naufragio
 a tu gobernador y virrey de los territorios con la facultad
 de nombrar y separar funcionarios con un diez por ciento de
 cuantas transacciones se hicieran. El cerco de tu Granada, el
 Islam que se rendía y sólo no sucumbía este extranjero
 altivo para teólogos, aventurero pobre, para los mejores marinos,
 este iluso para los cortesanos de la cosmografía. En mi noche
 de penitencia yo sé que nunca te mentí y desde alta mar en tu
 bondad confío a mis hijos
 cuando esta es ya mi única pretensión, mi nueva nobleza de
 almirante.
 Qué otra tendrá quien empuñó su vida sobre el oscilar de la
 brújula.
 Qué pretensión, reina mía,

II

Tierra fértil, gente mansa con su tizón de humo
y yerbas para inhalar sus sahumerios, según acostumbran
sobre hamacas de redes
estos indios que conduzco a tu reino, por encima
de este vendaval y azote. Y a ellos habrá que enseñarles
nuestra santa fe,
y entonces se verán los beneficios. Porque Guanahaní
San Salvador, Fernandina, Isla Bella, Cayo Feroso
islas de Arena, isla de Cuba, Gibara, Santo Domingo
Bohío, Haití, todo lo dejo labrado sobre el esmeralda
de esta carta marina y habrá de sujetarse a vos
por la fe y la palabra. Porque este memorial
la exaltada verdad de lo vivido
habré de preferir sin salvación antes que continuar
dentro del huracán que me ha puesto a redactarlo
para que sepan los hombres que la tierra
fue hecha para los hombres.
Y ni aún la dureza de estos ininterrumpidos
cruels días logrará desanudar la lealtad de mi timón
y su estela a tu persona. Porque creyendo
que la sabiduría sólo guarda al que la escribe haciéndola
he llevado tu cruz a navegar fuera del peñón. Porque ha creído
que la vida prosigue en todas partes, me preguntaba:
¿Será posible que el sol brille en la nada
y que la vigilia nocturna de las estrellas
se desperdicie en mares hacia donde ningún derrotero
conduce? Y hubo respuesta porque he creído
cuando los jueces sabían sólo los errores de mis malas razones.
Ellos, el rey de Portugal y aquellos sabios

que te llevaron a denegar mi petición al cabo de siete años.
 Ellos, los turiferarios de
 Agustín y Santo Tomás que han quedado en su polvo
 mientras nosotros
 España
 arriesgamos juntos el navegar. La reina y un necio
 buscamos el mar, la mar océano
 donde yo he andado veintitrés años sin salirme de ella
 y a donde vuelve esta letra que te sabrá desentrañar
 la verdad de los que en mi creyeron por sobre aquellos
 duques de las Cruzadas
 los que no aceptaron el desafío
 ni los animó el sol entero de la fortuna. Cuerdos
 siempre para que tu Real Casa y Aragón
 financiaran mi desmesura
 yo mismo, quien aguardó los siglos de tu Granada
 hasta aquellas madrugadas de aquel tres de agosto
 en que alenté las tres velas
 e invoqué el signo que ahuyenta endriagos
 y adormece sirenas que tampoco silbaron
 cuando los escribanos dieron fe de lo que sus ojos veían.
 Por esto y por lo que vos y yo sabemos, pido misericordia
 y lloren esas regiones hasta donde levanté mi trabajo
 que en ellas dejo. Digo también que habiendo nacido
 fuera de tu España
 tengo firme la mano de quien no abandona la ruta ni la pluma
 tengo la afiebrada mente del que nunca vio la realidad
 porque quería y tuvo
 a despecho de esta borrasca que enseñorea sus relámpagos
 y sus gemidos
 y firme queda la certeza del sendero abierto

hacia el otro rostro del mundo
 del que nunca nadie me podrá hacer olvidar
 cuando arribe a buen puerto con mi razón a bordo.
 Entonces el mugido ardiente de este mar de várices
 acabará por fin la conmoción de sus babeantes fauces
 liberados ya mis velámenes de estas redes de sal. Mientras caen
 y se quiebran las maldiciones que han derramado sobre mis espaldas
 y mi bandera, cavilo y advierto
 que el primer criollo que le nazca a estas tierras será un rebelde
 y habrá que andar de escapulario e Inquisición
 y después de Dios
 fíate, reina, a los caballos
 porque cuando estos pueblos tengan la lengua
 osarán decir y después, hacer. Y si traerte a estos indios naturales
 ante tu soberana corona ha sido otro error de los míos
 prometo que habrá Leyes de Indias en tus colonias
 que no las tendrán Holanda, Francia ni Inglaterra.
 Y te quiero de garantía de mi destino
 porque de no ser así
 tu almirante
 el que ama navegar altanero
 el que llevó su proa al otro rumbo, jura y pide
 que cuando a su cuerpo entierren
 consigo amarren las cadenas que ayudó a forjar
 y que una pluma de aquellos parajes recién florecidos
 comience un epitafio diciendo:
Cristóforo Colombo, pobre almirante!

pero bien que te llevabas con tu Quevedo
 y allí aún dialogan el alma, los huesos y el excremento.
 Proponías rigor pero andabas en el libertinaje
 hablas todavía de ascetismo y gozas de tus recetas
 dices desapego y juntas libros y dinero
 de tu convento
 donde te has hecho reelegir tesorera, por dos veces
 que por algo será, mujer.
 Y aquí, en México, en esta tierra para ser deseada
 bien sabemos el relajo de la moral y la entrepierna
 eso que anda entre nosotros, rejuntando mestizos
 indígenas, esclavos y porquerizos recién llegados
 y ya borrachos de otro y plata. Todo lo sé
 porque vos me lo leías. Poemas
 sonetos, endechas de una mujer y su marido muerto. Pero si esa
 no eras vos ¿quién fue? Vos
 hubieras deseado ser esa amante
 esa viuda. Porque, en verdad, eres una monja y una novia
 y una viuda de Cristo. Porque hay un ausente en tus poemas
 hay un ausente en tu sueño
 hay un desaparecido
 siempre en la entreluz de tus versos
 no lo niegues, no me lo niegues a mí
 que te permito las tejas del convento de
 Santa Paula de la Orden de San Gerónimo
 en el suburbio sur de esta ciudad de México.
 Y que te facilito estas pulseras de azabache, anillos y
 escarolados hábitos, túnica blanca y esas amplias mangas
 colgantes y esa toca también inmaculada y ese velo y un escapulario
 negro y encima del escapulario, sobre esos pechos
 ocultando las pálidas ubres

*Ilustración de Ana Tarsia*

Dios te salve, Sor Juana de México

*a Teresa Parodi, David Arrugetti y
Alejo Piovano que lo llevaron a escena.
Y también para Elena Correa y Helena Rangel.*

¿Por qué tomaste el velo de la iglesia? ¿Cuál fue
tu verdadero nombre? ¿Por qué a los cuarenta y tantos
rodeada de gloria, rodeada de sueños
renunciabas a las letras?
Estabas dispuesta a disputar con los hombres el saber
la poesía
que es la gloria. Pero ¿quién es Asbaje? ¿Un tío, el hermano de
tu padre natural? Ese fraile
que te firma en dos de las actas de bautismo de 1666
en una parroquia de Chimalhuacán? ¿Ese fue tu padre? ¿Y tu madre?
Tuvo seis hijos, cinco hembras y un varón. Naturales todos, como
aún se acostumbra llamar, y fueron tres de uno y dos hijos de otro
hombre. Acaso ¿no pudo ser un cura tu padre?
Mientras vivías llevabas el nombre de tu madre. Te decían
doña Juana Ramírez. Así has firmado el testamento:
«en el siglo me llamaban doña Juana Ramírez de Asbaje», anotaste.
Aunque cuando estabas en el palacio de la marquesa de Mancera
tenías veinte años
firmabas tu soneto
doña Juana Inés de Asbaje.
La ortodoxia de los nombres
la ortodoxia del sexo
es para nosotros la ortodoxia de la religión
y no puedo comprender cómo
te convertiste en dama de la virreina.
Porque tú, Sor Juana Inés, me hablabas de Góngora

*con mi sangre
ojalá y toda se derramara
en defensa de esta verdad
suplico
a mis amadas hermanas las religiosas
que son y en adelante fueren
me encomienden a Dios
que he sido y soy la
peor que ha habido. Yo, la peor del mundo
Juana Inés de la Cruz. «*

de Satán, un escudo de metal con unos dibujos y en tu cintura la oscura correa de la orden y un rosario que se desgrana de tu fragante cuello. No practicas ni votos de clausura ni te has rescatado. Cantabas y escribías un tratado de música que haré borrar y nadie nada sabrá de él. Tu vida conventual se ha vuelto enredo y por intrigar contra tu obispo, yo mismo, devoto de los jesuitas has caído en pecado y roto una alianza conmigo que soy tu Dios en la Tierra. Pecado de política, mala política, porque en mi contra te levantaste. Pero ya soy arzobispo, la autoridad suma, y por eso te digo que vayas quitándote el nombre y que raspes de entre tus libros el de Aristóteles. Esa biblioteca que has hecho pintar de paisaje y al fondo de tu retrato de vanidosa para la posteridad de la que no tendrás salvación. Quitá, borra, que muera todo y anota mi nombre: Francisco Aguilar y Seijas, obispo que llegó a arzobispo y que te pese. Soy célebre por mi humildad. Yo, el humildísimo, te hablo desde el acíbar de la castidad el vinagre de mis limosnas, la salmuera de mis beneficencias, desde mi santo respeto a las mujeres. Soy un manso sietemesino y si supiera que alguna mujer cruza la puerta de mis aposentos, uno a uno mando a levantar los ladrillos que hubiera pisado. Putas. Ni para guisar las quiero ni para oír las, porque habiéndome convertido en Su Ilustrísima, te siento cuando te leo y esa es mi condena sentirte
monja
mujer
tentación que ha ido creciendo

te siento, mujer, te siento monja
 la lujuria me ha ido retrepanando, pero venzo, siempre, siempre.
 Heroica castidad debo tener al leer tus escritos
 para avergonzarte de ser lo que eres, sor Juana Inés
 que hasta tu nombre me seduce, bruja y asco
 por pronunciarlo y repetirlo en ésta, mi diaria oración.
 Aunque, es sabido, no hay en esto nada personal. Es la teología que
 manda, las Santas Escrituras que debiste haber leído y ya es tarde:
taceant, callen, *taceant*, callen
 mujeres que juntáis diablo, carne y humo. *Taceant*, diablo y
 mundo
taceant, carne y mundo, callen.
 Humildad, máscara de soberbia, me lo reprocharán. Castidad,
 mascarón de pecados imaginarios, los imposibles, los peores.
 Soy tu aliado y tu confesor, sábelo, con fama entre los predicadores
 consejero purísimo de monjas, calificador del Santo Oficio, el que
 examina, censura y condena los libros, esos libros, tus libros, soy tu
 confesor y no me levantes la voz,
 el guardián del sexo, tu confesor, atalaya de la ortodoxia
 tu confesor, el que ahora te abandona, tu confesor, y tus veinte años
 de monja habrán de rogarme
 para que vuelva por tu alma y entonces, renegarás
 de tu cuerpo y de tus cuadernos y de esa loca de la casa que te habita
 y recién entonces
 monja
 nada más que una monja sin sexo
 y sin lengua
 y sin maestría alguna
 no descubrirás tu futuro
 ni levantarás tu cerviz
 no te entrometerás en el orden de la religión

y preferirás la astrología
 secarle la ubre a la vaca de tu vecina
 y recitar aquello de
*«Hombres necios que acusáis
 a la mujer sin razón,
 sin ver que sois la ocasión
 de lo mismo que culpáis»*
 ni andarás repitiendo que son unos sietemesinos
 los que no tienen fe en la gente de su tierra.
 Y así piadosa, ya iletrada, ya sin oído, ya sin vista
 te entregarás para que la peste
 se haga cargo de vos, un diecisiete de abril, a las cuatro de la
 mañana,
 y a los cuarenta y seis años y cinco meses de tu alma, mujer
 escribe y firma, mi dictado:
*«Yo, Juana Inés de la Cruz
 religiosa profesa
 de este convento
 no sólo ratifico mi profesión y
 vuelvo a reiterar mis votos
 sino que de nuevo hago voto de creer
 y defender que mi señora
 la virgen
 fue concebida sin manchas de pecado original
 en el primer instante de ser
 en virtud la Pasión de Cristo.
 Y asimismo hago voto de creer
 cualquier privilegio suyo como no se opongá
 a la Santa Fe.
 En Fe de lo cual lo firmo
 un ocho de febrero de 1694*

y hasta un extraviado como yo reconocerá
en la cuchara de madera su mejor espátula
coloreando el desprotegido caldo de la razón.
Era tu retrato el que debía continuar
pero el lienzo que hasta ayer tenía ante mis ojos
era yo mismo mirándome desorbitado.
Discordia de mis ojos y mis tripas
sol de hambre y lluvia del deseo del pintor que fui
antes de terminar entumecido como hoy
a la puerta del camino por donde trajinaron
las lanzas de los Quilmes
las lanzas de los gauchos
las lanzas siempre las lanzas
hasta perderme de vista
detrás de esa polvareda a que se han reducido mis días
y que yo soñé cocinar al lento fuego
de una mirada cándida y unas manos nuevas
fuera de los márgenes de este país.
Porque nunca antes fui golpeado
nunca sentí la sangre salpicándome, mordiéndome
la sangre de un hombre degollado que me enfrenta
corcovea
hay un portero, un charco oscuro.
Esa muerte llora. La observo llegar una vez más
sentado a la puerta en una banqueta y pienso que
no habrá dolor de morir
los míos nunca ocurrió. A otros maltrataron
otros fueron los muertos
aunque sus ropas pudieran ser iguales a las mías
y sus dientes y sus voces
me habrán envuelto en el olor de mi carne chamuscada

*Ilustración de Felipe Pino*

Carlos Morel, en otro país dice

In memoriam
Roberto Romero Escalada,
Anibal Miguel Vinelli y Roberto Páez

I

Después de mí despiertan
el ombú, las carretas, el tambo y el cielo.
Oigo el tropel de la batalla
en el mudo fulgor de cuerpos apretados.
He imaginado la intención de las espuelas
con el cuidado de jóvenes confiadas
para el terror de la noche
y la cueva de los gemidos.
El infierno de unas mujeres que fueron mías
y fugan con sus abultadas caderas sobre la barranca del río.
Anohecí con el ardor del sol asentado
en los tazones del cerebro
y amanezco revolviendo con paciente cuchara
estos ponchos colorados.
Porque los restos del día se han detenido
ante esta puerta donde la misericordia del vecino escancia
un desvaído saludo al hombre que llegó hasta aquí
con la música de sus pies cansados.
Precisamente en mi vejez
cuando lo habría de comprender todo
yazgo inválido con hambre de paisaje
y el pincel de mi cuchara
apenas remueve una arrugada escudilla

misceláneas de un álbum donde deposité sombras
 grasita con el ego de los fogones
 allá, en el resplandor de otro país, digo
 véalo usted mismo, con sus ojos de extranjería
 es un pintor, un ejecutante de la cuchara
 ofrendará su último suspiro
 recreando al público dejará grabadas
 sus postreras convulsiones
 abajito de la oreja
 con un puñal bien templado
 y afilado que se llama el quitapenas
 lo atravesamos
 los gérmenes de sangre, frutos de sangre
 sangre estéril.

III

Nunca había oído decir que esta patria
 niña recién fundada
 exigiera teñir el recinto de su poder, nunca.
 Y la música y las gavotas de nuestras tertulias
 y el cielito, cielito, sí
 del horizonte donde no fue mi agonía
 obtener el beneplácito de la autoridad cebándole mate.
 ¿Crear en los honores? ¿Pensar en vender?
 Y regreso de improvisto al caballete
 para mirarlo por detrás
 con la idea de atrapar la sombra
 de quien vive acechándome
 desde esta ventana ciega

hasta oír otras risas, descubrir en sus ojos
 la decisión enemiga
 saber que este sudor me pertenece
 gritar la rabia de mi piel, de mi carne
 de no ser una piedra dura
 de no ser este barro blando que se tiñe
 con un combate imaginado
 hasta exaltar al máximo señor de aquí
 patrón de ganados y caballos
 y del sable y del latón.

II

Debía sucederme a mí, hombre de idiomas y pinceles
 debía sucederme a mí, por sostener sólo pinceles
 conoceré el exilio, llevo el contagio conmigo
 nadie admitirá estos ardientes pinceles genoveses
 a cambio de mi cuero cabelludo
 ni bermellón de mi paleta por la líquida sangre
 que aguarda la daga
 que me abrirá en tajos y zanjas.
 Mientras vos, alma, estás junto a mí
 en lo que resta de esta casa donde nadie habita
 desde el instante que hubo violín y violón
 suave de piel abriéndose hasta envolverte de punzó.
 Como otras veces frente al caballete
 busqué pintar retratos según lo que se acostumbra
 a pasar por bello
 entre gentes que se quieren cultas.
 Aunque decirlo me haga sospechoso de afrancesado

por pincelar, acaso, cuadritos con devociones y madonnas
 temeroso de aquellas cimbreantes mulatas
 que exhalan la alegría de sus cuerpos
 bajo el recortado dibujo del vestido
 avanzan con sus atados de ropa blanca
 entre los veleros reposando de su brava aventura
 boyando en el oscuro oleaje último
 entregadas a ilusiones de otro país.
 Una playa al pie de mis huesos donde los amigos
 que nunca tuve llegan a enterrarme, otra vez
 y no habrá camino ni laurel ni alfombrada envidia
 para guiarse
 sólo la mansa luz, el aire vibrando
 por la ya tenue calle larga de Barrancas
 donde caminaré al olvido y no seré nadie.
 La fama sobre la que debí afirmarme
 arrebatada, una guitarra que no encuentra
 su acorde usurpado por esta cuchara
 temblona, aguachenta, exhausta.
 No siempre está uno, me digo, sentado a la puerta
 de lo que fue su casa con la cabeza, la cuchara, limpias
 para hablar cosas de ser oídas.
 Cuando el corazón late es preciso alimentarlo de penas
 que se puedan masticar. Un corazón egoísta tiene mudo su pincel
 entonces, digo ¿Qué habrá visto la pulpa de mi sentimiento?
 Y ya nunca arrancó aquel dolor
 aquel color de las tintas
 la sangre al fin amalgamada.
 Todo un juego de brillos, un sexo añorado
 entre los despeinados dedos de la mañana
 frente al espejo de la tela abandonada sin pintar

corazón, por lo que otros han hecho con nosotros
 en este país.
 A mí, ilustrado para el lujo, la calma y la voluptuosidad
 el fundamento del orden y la libertad, el cuero y el marfil
 confundirme a mí
 con un plebeyo, a mí, con un artista, un hombre de tono
 y ciertos bienes bien heredados. Indecente plebe
 casta confundida
 comprometerme por recibir, acaso, el pasquín de la moda
 yo
 que teniendo pupila me arrebatan la mirada
 teniendo vista no encuentro el cielo pleno
 porque yo, que no quiero permitirles ganar nada conmigo
 sólo me uso a mí mismo, soy mi pincel convertido en cuchara
 por el disimulo al que nos obligan los actuales días.
 Felices aquellos que pusieron pintar lo que sentían
 sentir lo que pintaban, discípulo mío, que estás allá
 amurallado en tu siesta de las barrancas
 del mismo río de amenazas y exilios.
 Ninguna de estas palabras verá, usía, en mi boca
 de esta desnudez magra
 donde extendiendo el disfraz de mi persona
 el remedio, la oscuridad, el dolor, el hueso
 el cálido sol demorado en los atardeceres de mis otras manos
 el que me fue devastado
 y nada pude resguardar
 salvo lo que aquí expongo
 a causa del derroche
 las pampas estaqueadas, hijitos, qué titular
 en un pliego de música, de poesía, de literatura
 de nuestras costumbres negras y chinitas

abandonada de la esperanza del día
con ese cadáver rígido
ante mi caballete
resignado a su ausencia hasta resbalar
y caer al suelo
rasgada para siempre la adusta pañoleta cruzada al pecho
tierra empobrecida por los embozados ingleses
en una ininterrumpida noche
de la razón, la tiranía, el hambre
que continuamos reviviendo desde que lo anotó Ulrico Schmidl
para quien yo disipé la niebla
con el primer farol sobre el muro de un almacén
que no me alumbrará. Porque de mí queda el hombre que no fui
lo que nunca supe decirle a nadie
les dejo lo que no pude hacer
lo no deseado
lo que no alcancé a soñar siquiera
el paisaje que mi edad no pintó
la sonrisa, el beso, la ternura que me desconocieron
las olas de cierto río y el esmeralda de otro mar que no me
aguardan.
Porque no estaré ya aquí
no estuve nunca
nadie sabrá de mí
no veré estos campos crecidos
las calles empedradas
esta avenida
la rama en primavera
este sauce aún sin verdecer
no veré la clara luz
esta mañana nueva

en una ciudad extraña
otro país en vano prometido
resignado a no empuñar más el lápiz ni levantar la mirada
revolviendo mi plato y esperando con el pincel quebrado
amanecer entre hombres en vez de sobre ruinas.



Ilustración de Enrique Aguirrezabala

junto al que intenté despabilar
 al caminante que todos por un instante somos:
 mientras a lo lejos suena una campana
 que devora, poco a poco, mi provincia
 donde ningún otro amanecer
 me volverá a explicar la vida.

Ensimismarse / Sarmiento

*a mi hermano Eduardo
 y para mis otros hermanos
 Eduardo Hegi y Osvaldo Santamaría.*

*“Sólo un espíritu enérgico que sepa la maravilla de obrar
 no se sorprenderá de una viril ciudad, completa,
 contemporánea de su infancia, apta para romper la
 monotonía de un paisaje hueco.
 D. F. Sarmiento*

Porque todo lo veo dentro de mí
 hasta los húmedos jazmines del reposo
 donde las imágenes, otra vez, rompen amarras
 bajo esta lluvia derramándose sobre mi desafortado corazón
 y agujijonean estas entrelíneas interrogando el sendero
 que yo me sabía
 pero que no puede explicar cómo llegó mi destino hasta aquí
 dónde quedó aquel atrás, inextinguible,
 esa pequeña cosa, al fin, que quise alzar de ideas
 sobre los ríos navegables. No ha sido un espejismo
 ver a la América resolver desde sus selvas primitivas
 las grandes cuestiones de la humanidad entera.
 Porque la consigna es unir, unirlo todo. Tan cierto
 como aún están las ostras fósiles en las ascéticas cumbres
 esperando la azada y la semilla que hace germinar la púrpura del
 lino. Porque no vine a esta región a contemplar, ni acepté no
 ser timorato sólo para con mi bolsillo. Llegué y quise arrancarle
 su forma a este rincón austral, lejano y hosco también con las
 mujeres que se aventuraron y a quienes ayudé a modelar un espacio

que no las contenía en su linaje ni en los cuatro puntos cardinales del aula construida que termina por ser paredes que esta madrugada me han encontrado de pie dentro de una casa fría porque *no sé adonde arrojar este pedazo de vida que me queda pues ni aquí ni allá sé que hacer con ella* y mi pluma rechaza los pueriles odios literarios con su perdón más escaso que para el soldado y el político esa raza predispuesta a bienmirarse con el ahumado espejo de lo infalible con la única garantía de correr sangre argentina por sus venas. Sin embargo qué migraciones de amores y exilios, al fin comprendo, han tenido cautivo al atrevido sistema de mis nervios. Inepto, sordo, avaro en echar raíces, viví para una fiesta de fuegos y artificios incumplida sin haber tenido ningún drama personal. Lo niego, una vez más, lo niego. Ni siquiera un recuerdo de provincia cabe en esta plegaria ante quienes el más allá mantiene disgregados y ante los que confirmo: lo mío ha sido siempre y aquí equivoco el tiempo verbal que es el de ustedes un drama público. Pasajero yo mismo de un precario hospedaje de idiomas fluctuantes, embarcaciones, ajenos cuños, escalinatas y andenes dañados por otras esperanzas. El país de los Césares en el País de las Manzanas llegará después del éxtasis del petroglifo y los aromas del poleo renoverán su ritmo. Porque donde no hay granito no existe gloria por más quillangos dorados que trafiquen al son de la mazurca de Chopin. Para mí fueron aquellas reinamargaritas y clavelinas creciendo donde una airosa mujer las mira, para mí, tanto como

para ella, y desde esa única ventana ante la cual toda mujer, fuera del tiempo, es bella emperatriz de los muros y ha corroído este encuentro, en el crepúsculo fulgurando sobre la meseta hacia donde alguien que he sido palpa la insondable grieta en la que cae la sangre de mi sangre muerta en Paraguay. Una huella descalza, pronunciada, como siempre fue lo mío, cuando estas primeras luces desgarran los visillos que el ñanduty entibia aún de hilos y neblina. Porque yo también aparto el veneno del qué dirán y de que tuve agallas cuando apenas alcancé a bramar obstinadas imágenes bajo diversos techos borbotones ciegos en su fe cabalgando hacia el mañana que acabaron por coagularse y es tarde para intentar traducirlo entre la tiesa cablegrafía de mis helados dedos que aferran un inexistente jarro de agua gris creyendo empuñar la posible azada, apretar aún las callosas manos que estreché con gusto. Esa gente que debía llegar, porque mi sueño fue que nos sobraba tierra. Y, porque no hubo mayor felicidad que hacer y hacerlo para otros, no ha sido mi Argirópolis la inversión de un excedente, la sola redención de jardines urbanos los paseos por el cielo verdecido de Palermo en primavera, la medida, acaso, del horizonte de aquella Costanera anillada en la orilla de un río que me saludó presidente. Y si habré de pasar y ser del olvido, según cualquiera tropieza en el diarismo, queda este tren de las ciudades con su sombra iluminada, perdidos ya los temores. Porque ellas, las ciudades, son estas blancas páginas del libro común. Y son también abrigo y casa serena para el invulnerable viento de lo que vendrá: el fuego airado de este pueblo

Bajo el destello que cae del cielo opaco y sobre las hondonadas
cobijé entre mis pechos el peso vivo de tu cuerpo
que no recuerda aquel fuego, otra piel abrasada.
Me he reflejado sobre este pedregal que
desconoce el riego y sabe de inundaciones que
ignora el mar que lame sus orillas y estas planicies de mi vientre
donde escuchabas la juventud de mis sílabas
el cálido silencio de unas manos nuevas.
Ansiabas lo que ni mis padres, ni mis hermanos podían darte:
el orden indio, nuestros nacimientos. ¿Tu amor por mí
te llevó a renunciar al sillón de diputado? ¿Acaso no dormías y acaso
no velábamos a la intemperie sobre la ardiente costra del desierto?
Ambos éramos para el amor junto al lago Meliquiná y fundamos el
País de las Manzanas en el País de los Césares
el reino de un francés de Araucanía que fue soñado también por
Manquehuani, Copahué, Hua Hum,
Cocory, Valentín Shayhueque, Manqué,
Paimún, Millaqueo, Loncopué,
Manquetruz, Namuncurá, Manuel Namuncurá,
Garrón de Piedra, Namuncurá ante el presidente Roca
Namuncurá disfrazado de coronel en Buenos Aires
Namuncurá con las ropas de Zeballos
Namuncurá con el cura Mascardi
Namuncurá con el cura Milanesio
Namuncurá es el nombre, dígallo usted, de una estancia
dígallo usted, que subió y bajó las cuestas
imaginó los caminos y el lúpulo
verdecido en las mañanas de su idioma, huinca.
Entre nosotros estabas sin estar
tus ojos volaban a tu ciudad
a donde nunca te seguí

*Ilustración de Hugo Seberini*

Una mapuche sueña con el venerable del lago

*a la memoria de Bartolina Sisa, aymará rebelde
y esposa de Tupac-Katari; y para Lucia Nahuelpán de
Nahuelquier que a los ochenta años en los
Suburbios de Bariloche pedía ayuda; y para el
Año 1907, cuando se halló petróleo en la Patagonia.*

*y también para mis ineludibles amigos
Margarita Belgrano, María Esther Gilio, Idea Vilarino,
Luis Pretti y Jacobo Regen.*

I

Ahora que se ha perdido en mí el rastro de tu voz
ahora que el deseo de tu amor se ha secado
y mis ojos húmedos
y mi corazón curtido
son incapaces de adivinar el humo
que la tribu deja subir en un hilo
detrás del bosque
¿Qué aguarda revivir este canto?
¿Una prosperidad, acaso, por la que fui sacrificada?
De aquí a cien años
el país que vendrá
pidió mi sangre
la de los pobres que habitamos la extensión
el espacio, la roca, el viento, el polvo sin aguada.
Dígalo usted mismo:
¿No somos los más antiguos?
¿No estamos antes que ellos dibujados en las rocas
y permanecemos de a caballo arrojando la flecha y la lanza?

Y se desvanezca luego en su noche de primavera
 palmeándole el cuello a un oscuro tapado
 detrás de una correría de guanacos, como nuestros padres y los
 padres
 de nuestros padres
 quienes ayer comían de su carne, en una libertad
 sin carga de fusilería. Recién, nuevamente, podré decirte mi amor
 y olvidar mi miedo a tu canoa
 remontando el turbulento Santa Cruz.

III

Porque han llegado las ovejas y sólo recogemos el piñón
 de la araucaria y la algarroba y los frutos del verano
 en Colé Mahuida, donde me amabas bajo un aroma blanco
 Y aquella sombreada luz de pétalos.
 Porque ahí quedan las tierras que lograste
 las lejanas cumbres
 y tu barba oscura
 como ese petróleo que aún desconocíamos
 pero que se rinde a tu voluntad de peña
 a tu corazón de agua, a tu lejano amor. Nudos en un quipu
 desvaído
 que no pueden recordarnos nada pero que, simplemente
 desde donde estás
 mirando aquellos vidrios de melancolía
 te haré regresar conmigo, Perito Moreno
 porque aquí continúa el rumbo de tu voz
 entre las crujientes paredes del ventisquero
 que es mi llanto por vos, mi suspiro de trueno por tu ausencia
 que es mi carne sobre la que gimen

porque aguardaba un cataclismo
 algo que justificara el rechazo de mi gente y que no fuera
 el sólo amor que me tenías, la simple costumbre
 de hacerme tu mujer, sobre mi estera
 junto al lago inmóvil que aún desconocía tu nombre.

II

Nosotros éramos la tierra y Río Negro, la provincia,
 era nuestro país. Pero nunca aprendí a seguirte y quedé
 sola en el paraje de Pichi Leufú,
 abajo, a unas diez leguas de la ciudad y
 cuando pasa algún viajero del norte
 yo le pregunto
 ¿Es hermosa su mujer blanca?
 ¿Le enseña Tapayo Moreno como lo hacía conmigo?
 ¿Conoce ella las voces que ambos le echábamos, sonrientes, al
 monte?
 Kalokinká, tierra de los antepasados, los onas
 el coihue, siempre verde y las semillas molidas de la araucaria.
 ¿Les has dicho, acaso, que mi alimento ha terminado por
 convertirse
 en lo que ellos desprecian?
 El viento, el frío, la intemperie a la que me arrojaron
 porque el patrón cuida ahora del ciervito del Neuquén
 porque rivalizan por rescatar un tronco caído, las monedas de
 Popper
 y la stirpe del puma mientras olvidan al mapuche
 y exigen que enterremos nuestros himnos.
 ¿Quiénes de entre todos los patrones sabe
 cómo empezó la luz y las aguas de tu lago?

Existen, sólo existen, así te lo recordó mi madre
 Y yo como ella reclamo sus tierras
 las que me pertenecen. Quiero recuperar mi yegua
 y su relincho robado.
 Durante toda mi vida he visto
 cómo moría la gente de la tierra. Primero con el mal de pulmón
 después con el alcohol, por último, con el hambre. He visto
 a mis hijas y a sus hijas cambiar de hombre. Buscaban alguien que
 no beba, alguien que les lleve alimento a los hijos. Pero los he
 visto morir. Porque cuando el corazón es pequeño y no es el
 estómago
 de nuestros hijos el que se retuerce de hambre
 sólo hacen cosas pequeñas.
 Por eso digo, somos amigos, viviremos de los pastos
 que susurran en mi lengua
 por donde hablan los ríos y la sal
 porque usted me encontró arreando vacunos
 cerca del Paso Pueyehue
 huyendo de quienes rechazan nuestro trabajo
 lo único que nos queda. Dígalo usted
 porque yo
 que no sé cuando nací
 vivo desde siempre en estas pampas
 de donde se arrancó
 hasta lo que no retoña
 el aguaribay aquel que llevaste bajo la ventana de tu casa
 por donde te siguieron las sombras de mis hermanos
 Juan José Catriel, Baigorrita, Calfucurá, Painé, Pincén
 y los caciques de las Salinas Grandes, los expulsados de Azul
 Tapalqué, Realicó y el Tandil. Así le oí a Chacayal, paciente y
 dueño,

hablarle a los intrusos que aventajaste en el valle
 de las rocas que arañan el aire. Cicatrices, zanjas, un tatuaje
 gigante dibujado por tu ávida mano de museo. Eran
 los caciques prisioneros
 con sus hermanos, sus mujeres y sus hijos
 sin nombre. Gente de la tierra
 a quienes dieron una libreta y los hicieron argentinos
 y son también quienes aguardan aún
 por la confianza que te brindamos en 1880
 huinca hambriento y extraviado de veintidós
 desafiantes años
 recién llegado a nuestro laberinto de lagos.
 Hasta el desdichado cacique habló
 cuando tú y yo le escuchamos juntos
 con esa voz que traía la verdad perdida:
 una sabia melodía de la arena
 que se extingue conmigo
 entre la pobreza y la suciedad impuesta con barriles de aguardiente.
 Algunos se salvaron por el tesón de tu virtud
 Pero Inacayal quedó de rehén. Fue el precio de su antigua autoridad
 y consumió sus ansias
 y se decolora aún en la vitrina
 bajo llave su poncho, su lazo y sus huesos.
 El era hombre de los muy antiguos
 pero los expedientes, dígalo usted, demoran
 y siempre se encontrarán indios para pagar por otros.
 Hasta que un día engarzado entre el follaje y la ciencia
 de los eucaliptos y guardado por esos animales tallados
 para su perennidad de piedra
 vuelva Inacayal a señalar al sol y hacia nosotros
 que somos el sur.

tantas nubes y tantas nieves que te han de traer desde tu ciudad
hacia estos altos cóndores de la mañana cuando los primeros copos
apoyen sus dedos sobre los negros signos de las ramas
como vos, huinca, hacías en mí
y así estaremos como antes estuvimos
porque hace frío y hay nieve
tú y yo juntos
porque volverás al sur
de donde no te has ido
para hablar dentro de mi silencio y abrigarme
con nuestro amor en nuestras manos. Porque tu amada
nunca llegará a vieja, ciega y gris
y entonces conmigo
mano a mano buscaremos
otro llano, buscaremos
otros montes y otros ríos.

IV

Yo, vieja india que no tengo más que
la vida por perder, sueño y te molesto
con mi carta. Los hijos de mis nietos
tienen hambre.

Oído y transcripto a pedido



Ilustración de Carlos Alonso

le cito de memoria.

—A eso iba —me responde—. Resulta que tampoco el olvido pudo con ella y resistió.

Resistió por la virtud de su deseo

y hasta si querés, por lo convencional, devino en rebelde.

Vuelvo a mirar aquella piel de mármol.

Siento que todo vive otra vez.

Y advierto la postura que lleva

hasta la otra orilla

el gesto que se observa en otro rostro

veo que es posible

buscarse en esta vieja Costanera

aquel desaparecido balneario de tus días

eso que no existe

que sólo ante nuestros pasos titila entre los árboles

como una culpa y una amenaza.

Y compruebo, una vez más, que las hojas caen

nacen esculturas de las ramas puras

y rechazo creer que estos años pudieron haber cambiado mi sangre

y es cuando logro instalarme en el presente

oír el sonido de voces

que son las nuestras, la de Carlos y la mía

que están diciendo:

“Es imponente en su belleza, La actitud encabritada

esa manera de los torsos. Hay una luz sin óxido que trepa

hacia el escondite de la inocencia donde aguarda reflejarse

la mujer que se ha quedado absorta

al oír los cascotes retumbando

por entre el prolongado relincho.

Ella presiente una puerta

la esclusa apropiada para el momento del arrebató, el fuego

Instante en el que coincidimos con Lola Mora

a Iris Scaccheri, Rosemary Gerdes, Lila Oliva,

Jeannine Rogés, Hebe Solves

y Enrique Aguirrezabala

I

Puedo dormir aquí mientras te escribo

puedo pensar que vendrás y arreglaremos cuentas

con tus cajas, tus sombreros, señora

la *signorina*, pero ambos sabemos

que venías del norte, sí, de allá arriba

donde aún puedo verte llevándolo en tus brazos

mientras sonreís para que nada de malo se advierta

y más tarde, yo desde aquí, en esta aduana rebotante de legajos

y cajones tuyos, todo aún por autorizar, por sellar. Y tú

escribiéndome, ¿escribiéndole acaso? Alguien que también fue

otro yo, tu amor de entonces en la confianza de

Roma y Milán

desde

donde

llegaban

tus cartas y reclamos por esos mármoles, esas piedras

que ya no son mudas, Quien habrá de pensarte lejana y sola

ya sin amores, perdido, incluso, el rastro de tu marido

sin princesa de Saboya, ni de Gabriel D'Annunzio, ni *caffè Greco*,

quién?

Entre tantas rúbricas despampanantes no estará la mía.

Es sólo un aprendiz

otra vez aquí,

a la puerta y entrada de lo que va y viene.
 Y no tiene otro diálogo con tu vida,
 que neblina de su sombra, superpuesta apenas
 con la que derraman baúles
 y sombreros y que, finalmente, casi no puede advertir lo que te
 traías
 entre manos, y deja pasar el tiempo de tu tiempo, demora, traba,
 rasga y mira. Hasta mí llegan tus exigencias, tus ruegos
 tu frío alcanfor. Peregrinaciones. Ni la reina de Saba dio semejante
 guerra con trastos y mudanzas. Una mujercita criada entre pastores
 sobre campos roturados con sables y semillas
 descubrió el Mediterráneo para aprender lo que no tiene maestro
 y algunos han encontrado cuando desesperaban de hallarlo, del otro
 lado de la Aduana levantada para sospechar aún del aire dulce y el
 sol de las cañas de otras infancias. Esas cartas que claman eficiencia
 menos trámites para tus sueños, como si yo pudiera
 desembarazar tu pasado, tu voz, el
 polvo que te hería cuando el humo de Carrara
 vestía el enigma en sombra de tu sangre
 y tus manos arañaban gritos en la espesura de esta orilla provinciana.
 Sabiéndote así, habrás de reconocerme frente al vidrio:
 una estación de trenes, cualquier terminal de ómnibus, aquel bolso
 sobre la escalera mecánica, alguien recibe, una a una, tus esculturas
 que han circulado y permanecen en papeles y carpetas, esculturas
 robadas para el tacto de los dedos
 que la piel acaricia en la penumbra de un embalaje
 que las entorpece con arpilleras de lágrimas
 y despide lo inesperado
 más allá de tu desazón y los músculos que has procreado.
 Hasta que me convierto en un pálido ayudante de aquella escultora.
 ¿Sólo de ella? Y comienzo a destilar, entre tinteros polvorientos y

secos
 las formas de un despojo sobre los escombros del tesón. Allá,
 luchando
 con lo que para vos desmovilizó el pasado y es cuando se oye el
 metal
 de tu cincel deshabitado
 donde el punzón de tus uñas insolentes
 hurga en lo que la razón de los demás se excusa.
 Tus manos ya percibieron lo que mis ojos ignoran
 en estas presencias
 blancas
 que bailan con el violín
 giran con el tambor
 y aún se aguarda el coro a capella, cuando tiembla el ocaso
 sobre el quiosco del florista
 me pides, hermanita de la tierra:
 “Acuérdate de mí
 Acuérdate y ténme piedad”.
 ¿Es entonces que habrás llegado a liberarte? ¿Vos misma? Y a soltar
 una a una, las almas fijadas al firmamento del mármol
 de tu fuente.
 Entre lágrimas y bailes, te oigo
 nuevamente y estás riendo y van hacia lo alto
 tus brazos que desenfunda los aires del tango
 para aquellas mujeres, otros malandrines,
 hermanita, habían secuestrado tu imagen, hermanita. Y los caballos
 no pudieron rescatarla
 y lo habrán intentado. “Era muy buena dibujante”, me ha dicho
 Carlos Alfonso mientras rodeábamos la fuente recortándose
 en el papel cielo.
 “La envidia y la mentira la habrán tenido también a ella encerada”,

detrás de sus grandes bigotes.
 En la mesa con restos de miga, Carlos ha vuelto a llenar
 nuestros vasos de vino. La noche anterior a la inauguración,
 le digo, fue atacada y rota la escultura de los jardines de Palermo.
 “Sí, me dijeron que sólo se puso recuperar la talla de un desnudo
 de mujer y que ha sido ubicado en el Jardín Zoológico”.
 La había modelado esa tucumana
 que bailó el tango en el Vaticano
 que había regresado
 que volvió a partir
 que volvió a huir. Cuando terminamos el almuerzo, el pintor
 me dice que en el diario se habla de un general del ejército
 exigiendo una ley de amnistía.
 ¿Y para qué recurrir al diario? Si Lola Mora
 aquella noche
 protegió con sus manos las esculturas
 mojadas de lluvia y lágrimas. Las cubría con esos súbitos deseos
 del atardecer que he visto agitarse por la alameda de la Costanera
 junto a las dulces aguas del río
 cada vez que un hombre se acerca a besarle los labios
 a una forma de la pasión.

III

Mi amigo piensa que sólo sus pinceles saben lo que debe hacer
 para convertirse en un pintor. Pero se resiste a embeberlos
 sobre la matadura que tampoco puede desconocer en su paleta.
 Baja la voz, pasa sus dedos por el cristal de su copa
 y me dice que le resulta imposible abstenerse de esa confusión
 aún cuando sale al encuentro del perdido rostro de Lola Mora
 el reflejo de aquel rostro amado

*y la garganta seca. Lo ha vivido, lo observa y lo desea.
 Pero los dos grupos escultóricos que están a la entrada
 así como esos cuatro leones que los acompañan y los candelabros
 de la escalinata principal
 son lo que vulgarmente se llama un adefesio.
 Es sensible decirlo, pero es así”,
 hice memoria para recordarle al pintor
 aquellas frases. El dudó un instante en sugerir
 parte de la coreografía y algunas ilustraciones
 para el poema que danza sobre todo en proyecto
 porque sólo los artistas son la generosidad. Uno compra
 sus telas, discos, videos, y barros cocidos
 y entra en un espacio palpable de alma ajena
 a precio de remate.*

II

La poesía está hecha para llorar, decía Lola Mora
 al partir de Buenos Aires. Y agregaba yo:
 dejó criaturas, libros, cuadros, amigos, lo sé bien. Trozos
 nuestros mueren, se asfixian al arrancar del cuerpo
 lo que antes se sombreaba en su nítida naturaleza. Quedan
 muñones y he aprendido a renacer con ellos. Lola Mora
 pudo musitarlo, pienso
 cuando llevo hasta el correo la foto que mi amigo
 me ha pedido. Quiere dibujar a su hija con el mismo guardapolvo
 con el que la escultora se paseaba en su jardín romano.
 Habíamos llegado al restaurante
 Y hablábamos de su próxima exposición. El sentía
 curiosidad por aquellos colegas que decían
 saber el instante en que han comenzado a pintar

saber lo que han llegado a pintar.
 Su alejamiento de Buenos Aires, sueña, es la senda
 para arrebatarse la forma y su color. Me
 dice también que ha vuelto
 a sentir dolores en las articulaciones. Y que ha comprado
 a crédito
 una prensa litográfica en los Estados Unidos y que la probará
 con las ilustraciones de Lola Mora. Antes de despedirnos
 volvió a encargarme la foto
 y me dejó otras que ya no utilizaría.
 Ahí estaba todavía sonriendo al lado de Joaquín Víctor González
 Cuando se inauguró la fuente. Su traje es náctar y filigrana
 los guantes son largos
 el pelo está recogido
 la tez oscura de siempre
 los ojos menos firmes que nunca. En otra foto
 la veo trepando sobre un andamio. Tiene un martillo.

Lleva anchos pantalones campesinos
 un pañuelo atado al cuello. No mira hacia la cámara
 pero conoce lo que se dirá de ella. Hace muy poco, en la Asociación
 de Arte, escuché:

“A ella le hacían las esculturas”.

En aquel momento fue arrancada de la lluvia y la tormenta.
 Acariciaba sus potros encabritados del mar. Estaba arrugada
 creía que aquel aguacero de verano le devolvería la juventud
 vivía de la caridad de los parientes cuando un ordenanza
 lamía a escobazos los pedestales que en otro tiempo alzaron
 sus esculturas a la luz. “Aunque todo lo que está prohibido
 continúa siendo permitido
 aunque su fragancia tienda a la inquietud de lo apolíneo”,

deletreaba ella. Porque este paraíso de leyes y reglamentos
 demoró una pensión de gracia
 hasta que la mujer diminuta y extraviada a salvo de su fe agonizó
 sin autorización del buen gusto.
 Se escapaba a bailar descalza entre las caricias
 en donde los demás sólo advertíamos pliegues del granito
 y el encrespado vestido surgiendo en oleadas de su fuente. Lo que
 no está prohibido tampoco está permitido, había dicho Carlos
 Alonso
 o tal vez me había parecido a mí.
 Hubiera seguido imaginándolo de no insistir en su propósito:
 la ausencia intranquila y
 cierta sombra tenaz y azul de mujer
 paseándose.
 “Ternuras de papel”, dijo según yo le entendí. Después habló
 de completar otro cuadro
 un autorretrato suyo para la exposición. Una tela con dos suaves
 manos que llegan desde el fondo y lo amordazan. El nunca
 menciona
 lo ocurrido con su hija. Sin embargo, ambos sabemos
 cómo fue secuestrada durante una fiesta
 de cumpleaños.
 Fue en otro encuentro también al mediodía
 y cuando acabábamos de encargar tallarines que comenté
 que aún se usaba el mote de agitador para descalificar
 a los adversarios.
 Teníamos sobre el mantel no sólo la antigua fotografía
 de nuestros compatriotas. Ahí estaba el rendido admirador
 de Lola Mora, el ministro conservador, aquel que otra dictadura
 había llamado agitador. El reformista de 1918
 es el mismo que desde la foto mira a mi amigo, mientras sonrío

Todavía mis dedos buscaron en vano
un graffiti púrpura sobre el basamento:
de todos los temas posibles la política es el más atroz. Pero no
ha, quedado huella, nunca la hubo y damos también nosotros
la espalda a ese pasado para regresar rumbo a las luces de la ciudad.
Mientras tanto, reflexiona mi amigo,
la gloria y la derrota
esas dos impostoras con su marca de extranjería pasan de largo.

de aquella voz irrecuperable
rasga el velo y vuelve del sueño donde él creía haberla amortajado.
Pasó el tiempo y volvió a llamarme por teléfono y nos citamos
como siempre, al mediodía. Quiere que vea lo que trae de su taller
en las sierras. Pienso en la huella que ha dibujado
el camino, en las líneas con las que ilumina eso que es
de pétalo, humo y rocío y que ambos
sabemos que no existe, por segunda vez.
Porque yo también sé cómo Carlos Alonso llamaba a su hija
mientras la pintaba, solo, más solo que nunca, en su taller
y aunque falte su perfil del filo de mis palabras
alguien habrá de encontrarnos en el temblor y la memoria herida.
Entonces fui a buscarlo a la estación
y nos abrazamos.
Entre nosotros estaban
los óleos que traía para su nueva exposición.
Ahí quedan pintadas esas traslúcidas piernas
una hilacha de músculos que lastima mirar
unas pequeñas manos que sellan la boca de un hombre
que abre desorbitados ojos de luna seca
sobre la superficie empapada de color. En otros cuadros
alcancé a divisar muy poco
por su apuro en llevarlos a enmarcar
aunque en los bocetos yo recordaba esa misma furia.
Nunca hablamos de esto con mi amigo. Ni él me ha vuelto a
mencionar
el clamor y los golpes que con la noche
llegan hasta un zaguán de pesadilla
y Lola Mora sabe
que en vida le han tironeado de sus ropas mojadas también a ella
y que hasta la muerte habrán de arrastrarla y hundirla en el piso

de un automóvil que se pierde detrás de una esquina inútil
 cuando alguien agita sus dulces brazos
 y sus cabellos azules que los murciélagos han convertido
 en herrumbre y viento. Y pienso en aquel otro poema
 inconcluso en donde ella inicia una danza saliendo del mar
 y avanza entre los campanarios de Salta, entre cortinados
 y los altos jarrones y hay flores y está el viejo sol para anunciar
 la mañana del arte. Cuando lo pienso veo caer una astilla de lapacho
 alguien llama por su nombre a una mujer
 detrás de una puerta
 y dos afiebrados brazos
 que tanto han esperado al crepúsculo y dos huérfanas piernas
 y dos pechos y dos cabezas traen lo que ha sido
 y lucha por resurgir bajo la lluvia de salitre y miedo.
 Y, por última vez, sobre el borde de la fuente
 la contemplo erguirse con aquella enronquecida voz
 que habló un día desde el amor:
 "Amame por la luz en la Costanera
 donde claudica nuestro río
 color de león
 ámame por el mármol y por Grecia
 ámame por el hueso de la nariz amada
 ámame cuando una joven se busque
 en el agua escondida
 de la caracola de sus manos.
 Amame por mis ojos de corza asustada
 donde una mujer es esta mujer
 que sube
 desnuda, sí, esta mujer, escándalo de la vida
 exuberante pulpa, esta mujer que eleva el destino
 y está lacrada en lo más antiguo

desbordándolo todo en el deseo.
 Mírame ahí
 en el cénit de la continencia se expande
 con el latido nunca roto
 de lo que con el amor avanza y crece
 y vuelve a volar cada mañana, mujer
 mujer. Soy esta mujer que se propaga
 tiembla
 y danza con una elástica quietud".

IV

Este rumor perdido se ha moldeado súbitamente, habrá quien diga
 al sorprenderte en el momento en que una mujer llora sin testigos.
 Aquí, en la ribera sur, donde se arrodilla la húmeda luz del verano
 de mi país. Algo que debía sobrevivir a tantos rivales
 años de trámites y enconos, concursos, promesas, sillas y sótanos
 de embajadas. Mientras tanto
 se podrá admirar la fuente
 donde los hombres sujetan su propia cobardía
 la esconden y no tienen más remedio que aguardar
 sin ropa y sin reparo
 los brotes de su sinrazón arremolinándose
 sobre la ausencia y el olvido. Porque aquellos
 son sus senos y sus hombros, sus hombros alzados
 en la plenitud, extendidos, flexionados hacia adelante
 y ya tus ojos han concluido por deglutir cada fragmento del pasado
 subiendo por esa otra amplia escalinata donde no queda nada.
 Levantamos en el silencio nuestras miradas sobre la bruma que ha
 vuelto para aquietar el oleaje del río.

propuso crear una confederación entre el Litoral argentino, Paraguay y Uruguay cuya nueva capital se levantaría en la isla Martín García, sobre la desembocadura del Río de la Plata. El escritor de Facundo que por momentos impulsó la extinción del gaucho, de un modo permanente aspiró a vencer el prejuicio de que lo único posible es lo existente. Como presidente de la República vetó en reiteradas oportunidades leyes que proponían el traslado de la capital de Buenos Aires y en su vejez fue a morir a Asunción del Paraguay.

5.

En 1873 Francisco P. Moreno realizó su primer viaje a Río Negro y luego participó de la expedición gubernamental enviada a la región en litigio e impulsó, ante los árbitros británicos, la tesis por la cual la frontera pasa desde entonces por la línea divisoria de las mayores alturas de la cordillera. Identificó lagos y volcanes; estudió la integración indígena y la inmigración; fue diputado nacional; creó los primeros jardines de infantes del país; fundó escuelas y el museo de Ciencias Naturales de La Plata.

6.

Lola Mora fue una huérfana tucumana que llegó a Roma becada por el gobierno y pronto triunfó en el certamen para hacer la fuente del Palacio Blanco, de San Petersburgo. Pero se negó al requisito, posterior al concurso, de solicitar la ciudadanía de la Rusia imperial. En 1906 se inauguró el Congreso Nacional con sus alegorías en mármol al frente del edificio, que luego fueron retiradas. Más tarde, se suspendió el emplazamiento de las esculturas para el monumento a la Bandera, en Rosario. Pionera del cine, ideó un subterráneo porteño, escribió sobre el petróleo y salió a buscarlo por las montañas de Salta. La Gaceta de Tucumán realizó una subasta pública en su beneficio y una demorada pensión se convirtió en el dinero que costó su funeral.



Ilustración de Carlos Alonso

Reparto

1.

Durante el invierno del hemisferio norte, Cristóbal Colón, que debía tener cerca de cuarenta años, inició su regreso a España, con la certeza de haber hallado la ruta marítima al fabuloso Oriente. Pero una tempestad que duró varios días le hizo suponer la inminencia de un naufragio, por lo que redactó un memorial que arrojó al océano dentro de un tonel, en un desesperado intento para dejar algún testimonio de su hazaña.

2.

Sor Juana Inés Asbaje y Ramírez fue una niña precoz que en busca de estabilidad terminó por ingresar a la vida conventual, sin por eso abandonar su actividad literaria hasta que la esposa de un virrey recopiló sus obras para ser publicadas en Madrid. Más tarde en una célebre réplica a un prelado se han querido entrever las intrigas que padeció así como la vehemente defensa de su condición femenina y oficio intelectual. Fama y obras póstumas del Fénix de México, décima musa, poetisa americana, se editó también en España, en 1700.

3.

Carlos Morel es considerado cronológicamente el primer pintor argentino. Integró la generación romántica junto a Alberdi y Echeverría.

Usos y costumbres del Río de la Plata fueron sus litografías publicadas en 1845 y su última producción de importancia porque a los treinta y dos años, la locura lo aniquiló para el arte. Ignorado por sus contemporáneos, vivió hasta los ochenta y un años en la ciudad de Quilmes, bajo la protección de su hermana, quien, posteriormente, llevó ante la justicia a los mazoqueros, acusándolos de haber degollado a su marido y empujando a la demencia al pintor. El expediente de aquellos episodios habría terminado por desaparecer.

4.

Mientras permanecía exiliado en Chile, Domingo Faustino Sarmiento publicó en 1850 Argrópolis, un proyecto utópico donde

AGUARDIENTE
(1971)



La vida, negrita, no tiene abracadabra.

Nicolás Olivari

Vosotras sois los cadáveres de una vida que nunca fue.

César Vallejo

Germinar con la noche

Como un poco de suelo en compartir la noche señores ustedes.
Emprolongándonos en esta extensión doblada y resbalante
enjutándonos señores ustedes.

Porque puedo dejar dicho de una vuelta: el palacio principal está
dinamitado una lagartija broncea olvidados altares
necesito mucho más que llenarte el ojo y tu cortical con líneas.

Si me quedara en esto: qué despojo alma gambeteadora qué
sucia tristeza sentida qué realmente oscurecida.

Cultivadores verídicos del futuro: reencontrarme en vosotros como
sea. Aún desde las dos aguas de mi corchedad hendida.

Señores ustedes esforzados cultivadores
guerreros embravecidos por el dolor de mi país descuartizado en
cada uno de nosotros
reestablecido en su totalidad en esta dulce patria del hombre.
Crear en la fuerza del odio acumulado escupidera de mi alma.

Reencontrados penuriantes en actualidad
dañinos con la complacencia
invocándoos así queridos excrementos diseminados mediadores y
sostenes del único ariete agarraos fuerte no soltéis por nada.

Vamos hacia afuera veteranos guerreros de la tierra sempiternos
derrotados vamos donde el sauce languidece
aguardando el definitivo aire la poderosa creciente
que eleve sus brazos en ramas y sus hojas en fillos.

Una geografía viva

Sobre esta tierra desencantada
las palabras y los látigos
la transparente trama: un estertor del silencio
de la agonía que pincela osamentas
recuerdos adheridos
el movimiento no quebrado.
Este catálogo levantado y contenido en sus quietas
cuando las manos sólo logran entreabrir cajones
grietas en las paredes
y más que sed se desgranán dientes
y más que semillas relampaguean pieles que la humedad
no ha terminado de empañar.
Funestos oropeles espaciales quemados en lagunas muertas
astronautas hambrientos fieras del aire
el futuro de américa liberada corroerá también nuestros
días agrios.

Jazmín del país

Qué me dicen estas otras lluvias
entre qué exclamaciones encierran mi camino.

El deseo de gritar -podrá romper su paño
al fin y basta ya
Cabecea negra luna
romperás tu llanto en techos protectores. Estas paredes
estas alambradas: qué esquivarlas para enterrar en la memoria
Cuánto dolor podrá aún almacenar esta tierra este corazón
verde
esta gota de agua oscura este ojo retenido en su frente.
Que venga el agua de fuego
sobre el borde de la ronquera está balanceándose
el futuro cómo no inclinarlo de un golpe
y vomitar sobre mi agria ciudad. Palanganitas
cascadas por tanto odio aún en los más hermosos días
del otoño aún desde el tren de tu cuerpo dulce
agilizándose sobre el amor.

La sal de la vida

Cuando comenzás a recoger las verduras
después de trozar la carne del domingo esperas que llegue
sin necesidad de abrir ninguna puerta
una vida que no puede guardarse en cajones
junto a las camisetas del invierno
Lo sentís como imposibilidades lagunas pampeanas
añorantes del mar.
Entonces entornás un poco la ventana y encendés el calefón.
Cuando anochece: freír las albóndigas y untar el pan
con frías mantecas de la propia soledad.

Ámerica

Cómplices del desconcierto
rendimos tributo a antiguas sedes
otros hicieron la guerra
otros zarparon llegaron en nuestra búsqueda
los altos escudos las plateadas manos venían
aquí estábamos
acallando latidos inmigrantes
subalimentados por la democracia
con dentelladas de expertos
silencios publicitados por la prensa.
Debe haber una hora del peligro
que procee el grito colectivo.
Unamos y separemos.

FIGURACIONES

Ordenado de corona pero no de vida; que es de buen entendimiento y de no buena memoria; que es corto de vista como de ventura; hombre dado al diablo, y prestado al mundo y encomendado a la carne; rasgado de ojos y de conciencia, negro de cabellos y de dicha, largo de frente y de razones y poeta sobre todo, hablando con perdón.

Francisco de Quevedo

Música de otros tiempos

1.

Qué blancas cabezas circularon. Oh sí.
 Pero el dominio
 el verdadero grito oh sí
 seguía siendo Satchmo
 y sus dos voces.

2.

Gengis Kan cabalga su potro sonoramente enjaezado
 al unísono turbas de mogoles desgarran margaritas
 inaugurando las praderas sin orillas.
 Tamerlán. Él también sí
 hubiera deseado conocerte en Littleboy
 cuando «tell me how do you feel» —¿recordás?—
 Atila enjuagó su lineal bigote vigorosos hunos bajaron
 rítmicamente las hojas.
 Oh sí claro que él también hubiera deseado conocer a
 Ray Charles sus gemidos
 sus dos pianos.
 Y el dominio oh sí
 el verdadero grito oh sí
 lo compartís con Satchmo del dolor escudo y trompeta
 Negros: tres siglos de silencio convergen y aúllan.

Gratis

Déjeuner du matin:
Il a mis le café
Dans la tasse
Il a mis le lait
Dans la tasse de café
Il a mis le sucre
Dans le café au lait
Avec la petite cuiller
Il a tourné
Il a bu le café au lait
Et il a reposé la tasse
Sans me parler

—No recuerdo más —me dijo y no le creí.
 —Trata de acordarte, querida.

Dans le cendrier
Sans me parler
Sans me regarder...

—No recuerdo más —me dijo
 y yo cerré el diario.
 —Trata de acordarte, es tarde.

Sans une parole
Sans me regarder....

—¿En quién pensabas, entonces?
 —En mi padre, por supuesto —me responde

y luego dice:

“Era el primer año
del colegio secundario.
Estudiaba ese poema en mi clase de francés”.

Sonríó

le señalo hacia la ventana de nuestro
departamento

“Afuera Edipo truena”, digo.

“No me importa, dice,
el psicoanálisis no cambia nada”.

En ese momento comenzó a llover.

Tomé el impermeable y partí a mi
trabajo sin volver a mirarla.

Sabía que acodada sobre la mesa
con restos del desayuno
llevaría sus débiles manos al rostro
y lloraría.

Todo había ocurrido —quién se anima
a decir en lo escrito—

con la entonación ideológica de
un verbo con palabras encantadas
con la fascinación de las terapias específicas
un mundillo excitante por lo familiar
una despolitización tan burguesía que los obreros
disfrazados en domingo asomaban el lunes
en la sección policiales.

El regreso del Gauguin

Justamente ahora
en una blanda isla
a las siete y media de la tarde
vuelve un hombre tostado
a sentarse fumando frente a los últimos reflejos del sol.
Arriba suyo la sal endurecida en las hojas
sintetiza los oscuros colores de la sombra
y parpadea el silencio en alas de gaviotas.
El mar está ahí: monótonamente infinito
hasta hacerse sentir
ahuecando su frío murmullo sus ásperos labios
contra la escollera quieta por donde se alejan
los roncós pescadores del atardecer.
La espuma empalidece las últimas bocanadas del tabaco
abren un momentáneo camino sobre el agua del mar
en estas riberas donde fuiste desterrado junto a estos
oscuros dioses por los que tus compañeros y tu hijo
trocaste.

que cambiar de laburo o jubilarme decime qué será de mí
 amores que se fueron se van siempre se están yendo
 podría ser un yingle qué digo carajo cuando digo te amo
 dejar a un lado todo aquello te amo pero ya no se puede te amo
 nunca lo hubiera creído de nosotros pensé desde el principio lo
 merecíamos qué risa pensé dije vamos no importa en realidad lo
 acabo de leer ánimo y terminemos página 112 colección bruguera
 mujeres marcadas.

Despacio, sin el menor rumor, Alain se aproximé al lecho. Las
 piernas del hombre rozaron las rodillas femeninas. Ella se
 estremeció. Sus ojos se alzaron poco a poco. Tropezaron con los
 ojos grises de él. Sus pupilas se anudaron
 por un segundo. Íntimamente.

Aproximación a la pintura

1.

¿Es acaso la señorita 'M. la pulga tonta'
 amada bajo un olivo entre trago y trago por un
 desdentado viejo?
 O el que tasca la verde grama en el sembrado
 de hortalizas huecas
 ha sido petrificado por tus pinceles?
 —¿Plastificado por mis pinceles, *caro*?
 —No es nada —*said* Carlos Quinto volviendo a posar.

2.

En otros óleos —críticos hubo que opinaron siempre ténperas— ha
 sido más lenta la obtención del tono principalmente para tu gran
 moño de Duques Blancos Pensando. Bien mirado esta mujer podría
 suponer que el gentil faldero sólo existió como un inconfesable deseo.
 De todos modos fue en aquella asoleada mañana cuando ambos
 limpiaron los largos pinceles. *She* desconocida áspera derramó un verde
 cellisca en las yemas de tres dedos. Juntos por la novedad escondieron
 las manchas debajo de todo tu ropaje que se amontonó sobre
 sorprendidas manos. Pero la sorpresa realmente grande se la llevó el
 cachorro cuando volvió a posar al día siguiente y el lienzo desbordaba
 tu carne tus siempre ojos mirantes: Goya.

3.

«En qué profundo mar has sido desterrado por qué extraños dioses
 tu hijo y tus compañeros trocaste», escribe la
 uña de las olas en la carne del mar.

4.

Eres tú entonces quien arroja esos tarros de colores. Unas manos apoyadas en el corazón abismado de un hombre real.

5.

Dime, ¿a cuánto se puede conseguir un Picasso?

La vida que se cuenta

—¡No lo sé! ¡Oh, Alain, por favor, no sé nada!
Puedes creerme o no, me da lo mismo.
Nunca he sabido nada. Nunca he comprendido nada. Tenía apenas quince años cuando...
—¡Calla!

Hoy —pero lo mismo podría anotarse «un día de estos»—
mi hermana regresó de su ausencia.
La vecina dirá lo que quiera pero si la lotería cantó
otro número
al que apuesta no le queda más que violín en bolsa.
De este modo entre tejidos y toses un trabajito cualquiera
unos pantalones nuevos que me atreví a comprarle
la tenemos otra vez entre nosotros claro todos dirán
que por ser la menor fue malcriada y qué.
Cuando ella nació ya había televisión hasta en el bar
de la esquina se sabía que todo el ‘producto del trabajo
es un producto social y que contra la polio hay vacuna
pero y con eso qué.
Claro ustedes dirán por qué no eligió mejor pero en eso un
hermano
es un hermano y no siempre puede y otras no quiere.

—Estoy cansada de saberme señalada marcada. Es difícil de
borrar. Por un momento pensé que el cariño, la ternura...
—¡No sigas!—. Ella se mordió los labios. Calló.

Decime che qué será de mi vida che cuando crezca
cuando estos pantalones estén apolilladlos cuando tenga

sonidos de otros ríos refundiéndose
en el malecón de su risa que no está.

Por la vuelta

Cuando todas las virtudes yacen lejos
el amor perdido —cómo negarle ese derecho—
escribe a direcciones opuestas cartas imposibles
llenas de horrores menos altos que los de ortografía.

En ese campo desarrolla densas escaramuzas rápidos giros
contramarchas ataques que demorarían una Sacsayhuamán
imaginaria.

Y nada impide lo ocurrido ni su peso que canta
el ritmo más lento ni su voz
que habla tan bien como sus ojos.

Las que fueron corolas de un saber hecho voluptuosidad
son nudos en un quipu desvaído
que no puede recordarnos nada.

POR LA VUELTA

*Y aunque no quisiera que tú y yo
fuéramos los dos inventados, tendría
que hacerlo.*

Günter Grass

Los recuerdos y las mujeres

En un hotel de viejas señoritas de largas narices
cuando la calle sansulpicio y una calesita gotean su penumbra
vuelven esas tardes lentas del otoño
tardes en que escribían largas cartas a olvidados amigos
perdidos en regiones con nombres de la infancia
y ríos más que azules.
En esas tardes las viejas señoritas de largas narices
se ponían arrinconadas a moquear.

Comprobantes y música de tango

Y vos también tuviste
mis ganas de estrujarte
y los labios entonces
de volver y hacerlo:
cómo dolía aún y de tenerte
todo verdor perecerá sí pero tenerte
o revolearte de las piernas aquellas tus piernas
contra estas fatigadas corbatas.
Un ombú mártir de inclementes amores ciudadanos estuvo
presente. Un ombú por el que la tarde apuró sus luces.
Qué pasado hizo que unas endurecidas gacelas de la faena
redactaran ese frío colándose entre las ramas de aquel
árbol domesticado y quién como nosotros amó temblando
sobre renglones rígidos y permeables.
En el preciso lugar donde golpeó su cuerpo
enhebraba en otro tiempo y otras horas
escuálidas lágrimas detenidas

Janina

A despecho del agua que mojé en ciertas estaciones
 mis expectantes manos
 ha venido hasta mi brazo la madriguera de tu carne.

Tu serena piel supo aguardar que maduraran nuevos caminos
 y era —nosotros ahora podemos recordarlo— cuando la tibieza
 amenazaba de color las escalinatas del río.

Uno se pregunta mi pequeña mujer cómo ibas entonces caminando
 cerca de qué ochava usabas esperar los acontecimientos.

Uno dice que no
 uno —que es uno mismo— dice que debió darse cuenta
 que ella que entonces para ese entonces.

Lo cierto es que tus ojos tu piel tu pelo algo y todo más que la
 simple enumeración de tus artefactos de lujo han vuelto a crear una
 certeza.

Lo cierto es que tu voz crepitante penetró cuando yo sólo esperaba
 hojas picoteando en la vereda.

Llegaste te abriste paso mansamente
 como si todo el campo orégano y los vecinos qué me
 importan.

Las formas del junco

Este necio oficio
 la palabra pronta a ser la crisis del silencio
 en el lugar donde había una mujer esperando junto al agua.

El aire fue un pozo hueco donde penetró tu mano
 la crispación el fuego abriendo las maderas incapaces de olvido:
 primero la ronda del humo.

Pero si yo he visto los carozos la solidez de la tibieza
 por qué despabilar los sépalos de su modorra.

Las preguntas caen bajo la dureza del cielo
 cuando el cuidado de los peces se ha vuelto en parte inútil.
 El alimento resulta torpe sin ellos.
 Ausentes cazadores apedrean las primeras distancias de la isla
 y la madera enloquecida huye por el viento de estos signos
 que más hablan de lo que yo podría decir.

Retorno y fuga

Nunca estuve en un portugal en una plaza liberdade
 en portugal tampoco llegaré
 a observar desde mi asiento aquellos letreros que bordean
 de nostalgia —sepan uds. disculpar— el cielo
 cuando cabecea la tarde sobre la almohada de un mar
 ni oiga aullidos
 pájaros en la hora última (¿hubo un tiempo en que trinaban?)

sobre una plaza en la que no estará mi cuerpo (alma cuándo te
 interesó encarnar)

Sin embargo encuentro amigas de siempre
 saben de oídas los viajes por noticieros ciertas calles
 donde nunca estarán detrás de un huevo achatado un mar
 o quizás más.
 Cómo no reconocerlas si miro sus piernas la costumbre donde
 inclinan sus rostros

Estiro la mano y de lo otro retengo la forma
 el modo y no importa casi.

Residuos en la taza de café

Pude buscarte por las escarpadas manifestaciones del suelo y de los
 árboles. Llegar a la costa y esquivar el ceibal achaparrado.
 Engullirme el sabor con que se viste la
 ausencia de tu piel.

Apenas pude encender un cigarrillo y releerte en mis
 palabras aclarar tu apariencia acercándote así alineando
 tu piel así
 para descubrir nuestro asombro fijar la sonrisa
 algùn papel que estrujó el viento tila en la isla.

El viejo amor

Soslayé a un cielo que pedaleaba sus últimos amarillos
 los pesados metales donde golpea la luz
 la próxima neblina parece hacer silencio,
 y continúo ante vidrios iluminados por «cómo pude ser»
 por «cuando deje de quererte arrojaré tu cuerpo
 tu nombre por la borda del pasado».
 Es el momento en que parten los vagones
 destéjense ya los caminos que apretamos con el cuerpo
 tu alma es sólo tuya y en vano intentará alejar
 el desmayado ademán de lo extraviado
 aunque pensés detener delgadas sílabas
 un cortés cumplido cortesano
 terminarás por partir desde la estación del olvido.

Punto Muerto

Probablemente esta hora sea oscurecida y se desprenda de mí para que allá arriba de ese pedazo de café con leche se enfríe una parra apenas brotada.

Las amazonas que recorrieron las márgenes del orinoco no han vuelto a cabalgarlo impunemente. Salvo algún escuálido esqueleto e irregulares brazaletes oxidados. Lo otro estaba ya muy cansado. O tampoco aquello que no pude hacerte ver —qué poco hábil soy—: una trepadora enredadera detrás del portón que pestañeaba. Hubo distintas posibilidades —es cierto— pero nosotros saboreamos un emparrado como techo y el sendero indefinido hacia la noche.

Un arce desperdigaba sus ruidos en movimientos
el juego sucedía de este modo y a veces nos gustaba.
Hubo también otras canaletas y ciertas goteras irreparables
un helecho no del todo humedecido
y sobre eso: un ladrillo pálido.

Asistíamos los dos a esos crujidos
como si fueran una inevitable intersección
de mi zapato y el culo de tu gato amarillo

Una mujer en el viento

Tenía una larga nariz otoñal
y sombras de otros hombres pasaban a veces por sus ojos
un territorio apacible de humedad detenida
sus ojos
que por momentos persistían en hablarme desconocidos
idiomas.

Pruebas

Tal vez hayan vuelto sobre mí y no les presté suficiente atención.

Ellas habrán irrumpido con sus ojos sus manos
sus minúsculos delirios
sus únicas palabras
pero el tiempo entonces pudo ser un castigo y desencuentro
ocasional.

Y así quedaron inconclusas
los dedos entrelazados en supuestos perfiles
porque nunca estuve en Portugal en una plaza libertad
en Portugal
para retener matiz alguno
de esas voces y dejar constancia de que ellas aquí estuvieron.

Tal vez hayan vuelto. Pero mi cuerpo sería distinto en sus
recuerdos y conocimientos.

Por mi parte sólo tengo ausencia de señales
el pasado al quebrantar desperdigó sus tonos el pasado en
fin son mis sucesivos domicilios.

De este modo puedo asegurar que ninguna me siguió tan de
cerca como para remitir una postal un par de
made in Argentine.

Hasta aquí algunos grabados de época la prosa de una
baraja fuera de uso.

En fin aquello es otra historia que se desdibuja
mientras amanece sobre este día
y nosotros dos entramos en él.

III

ITINERARIOS



El autor por José Luis Cuevas

El discurso poético

Poesía dramática, como si existiera otra. Poemas monológicos y cargados de sentido como chispas eléctricas, mediante palabras y frases incrustadas en cada personaje que vivió pasiones irrepetibles como todas patéticas y normales en la tensión de los poemas respectivos. Perrone los escribió como discursos hablados, gesticulados y discurrecidos en la mentes imaginarias de Cristóbal Colón de Sarmiento, de Carlos Morel y de sor Juana Inés de la Cruz, o de la tehuelche que amó al Perito Moreno junto al río Santa Cruz y lo llama con su vasto clamor de mujer añorando y añorada. Poemas que explican cómo es cada uno, quien se justifica ante un interlocutor ausente que lo juzga; destinatario de una carta echada al océano, de una evocación echada a la fantasía de los lectores de una historia echada al estereotipo de la Historia y los sentimientos que suscita actuales. Hay un monólogo de Lola Mora, por Lola Mora para estatuas semidesnudas en un furor de mármol, su Joaquín V. González murmurando entre la barba y sus perseguidores de pudor municipal. Hay interpretaciones de vidas que se recuerdan sol por algunos actos característicos, en la memoria intelectual, en juicios categóricos, opuestos, inamovibles, tantos años después de su consumación. Trabajo de la poesía empecinada: carga y reciclaje de corrientes emocionales significados y sentidos unidos en la noche oscura del alma; versos que baten la conciencia donde redoblan como fuegos crepitando, paletadas de cascote, chorros de maíz o sangre seca, testamentos, juicios finales, arengas, la de Sarmiento estrujando la bandera, que no fuera en el poema; la de Rosas proclamando junto al río Napostá y pasando por el monólogo de Carlos Morel como viento frío. Las de antes de la batalla. Otras veces no son más que alegatos de pleitos perdidos. Seis o siete pobres muertos. Un poquito de agua perdida con su cal y sus metales, entre las raíces de nuestra vida.

Eduardo S. Calamaro. "Clarín", jueves 7 de diciembre de 1989.

Presentación de "Revés de tango" Café "Seddón", de 25 de Mayo y Avenida Córdoba

por Héctor Miguel Angeli

Una vez más, y habrá muchas veces más, la cara de Buenos Aires se empolva de poesía y sale a coquetear por la bibliografía. Y esta vez el gran maquillador es Alberto Mario Perrone y el tango su toque mágico.

Aunque se lo nombre del revés, "aquí está el tango, canción de Buenos Aires", como diría —mejor dicho, cantarí— la inolvidable Azucena, el tango de Perrone en un libro singular que nos regala versos y partituras, emoción y música. Imposible, por lo tanto, desprender a nuestra ciudad de sus páginas. Perfilados con nostalgia e ironía, con tristeza y también por ciento, con humor, vibran en ellas lugares y personajes entrañables del gran circo porteño. Homero y Discepolín, tita, la piba y la otra, el cafetín y el conitaBo, Monserrat y San Telmo, todos todo y más, en muy bien equilibrada conjunción de lunfa, vesre y castellano, chamuya "bajo una luna de tabaco" buscando la palabra inalcanzable del poeta, ésa que el poeta señala "como algo que no sirve, lo sabemos, la palabra/existe, pero en la frontera, y tiembla/con su plumón al viento para que, empecinados,/pisemos este umbral de luz".

Estar a fondo en Buenos Aires reactiva una de las manías que nos caracterizan: la de tender redes de espionaje sobre nuestra idiosincrasia. Con la atención propia de un hijo legítimo, no evada la consulta y emplea la lupa del dos por cuatro para describirnos lo que pesa y lo que alarma en los límites de nuestro amor: una ciudad que irrita cuanto más se la quiere, una ciudad agresiva como pocas que ni siquiera ha resuelto, por ejemplo, el problema de su basura. Estas son las calles donde podemos acabar "muertos de ser", según la alucinante sentencia de Perrone.

Nada le falta a esta Buenos Aires para ser la ciudad de los argentinos, ni siquiera París, su ambición más pretenciosa y hasta ridícula. Qué porteño de otros tiempos no quería morir en París, aún sin aguacero? París fue siempre un estado de ánimo. Buenos Aires, lejos de Carriego y de Fernández Moreno, es una conciencia crítica. Pero ahora, advierte el poeta, “aunque rebusquen en la borra del café/se acabó el pan bendito de París para repartir”. Tampoco le falta Mar del Plata, su evasión más grande y contagiosa, el salto ilusionado del Mar Dulce (que casi nunca ve) al Mar salado (que ve por añadidura), Perrone transita sus playas en uno de los más bellos poemas del libro. Sin embargo, este “revés de tango” es más que otra imagen de Buenos Aires. Cuando el autor se pregunta: “será el revés de tango aquello que nos conduce por la vida, sorda? la imagen se hace espejo del país y del mundo. Lo afirma este fragmento: “Por eso, es un decir/digo “buen amigo”/ y pegándole una rápida/mirada a los periódicos del día, /casi en un minuto/oigo también a mi país, Araya corazón, / que a punto de desaparecer/quiere salir de su geografía”. Con la misma actitud, expresa sin vacilar, cortante y cruel, un pronóstico terrible: “Tango de la dicha que un día será electrónica”.

Dice Borges de la milonga que es una de las grandes conversaciones de Buenos Aires. Y yo diría del tango que es una de sus grandes confesiones. El autor vivió mucho tiempo lejos de Buenos Aires. Oír las notas de un tango en una ciudad ajena a nuestra identidad ahonda la distancia, enaltece los recuerdos y puede arrancar un lagrimón. Entonces volver es la golondrina del tiempo. Por eso creo que en sus últimas significaciones este nuevo libro es un homenaje al regreso. Esos versos me darían la razón: “Habrá que venir y pisar/estas veredas/ para oír las hojas/cuando crujen sucias de vida/golpeadas, golpeadas, golpeadas/por el otoño que las cruzó/ en el Congreso/y los tiró por Ayacucho./Habrá que venir y pisar sobre/este Buenos Aires/te dije un día, allá, tan lejos estábamos/colgados sobre el balcón del mundo...”

“Habrá que venir y pisar/estas veredas”, repite el poema, sí, es el regreso a la ciudad que siempre existe. Un regreso que encuentra en el tango su forma casi fatal. Pero no olvidemos que hay otra cara, que es el revés y a la vez la totalidad. Es una zona que está más allá de las ciudades. Allí aparecen agazapados “los fantasmas del la canción”. Allí aparece, desnuda, la punzante poesía de Alberto Mario Perrone.

Sobre el libro “Ausente”

por Mirta Arlt

Puesto que la poesía se hace con palabras convertidas en signos, esa materia prima, la palabra, integrante del habla, -una especie de gran pila de cueros sin curtir-, recibe el tratamiento del poeta hasta significar lo que (la palabra) no imaginaba que pudiera mostrar, pronunciar, revelar y, así se constituye en un poema que solo será perfecto cuando no pueda cambiársele una coma, ni una conjunción sin destruirlo.

En tal sentido, la poesía de Alberto Mario Perrone llega a tonos que iluminan, traducen y comunican, en “Diálogos con árboles”, especialmente, sentires, verdades interiores y visiones subjetivas que convierten al lector en un cómplice gustador de las configuraciones logradas con ese material del habla con el que el poeta ha dado sus verdades y visiones interiores traídas a la memoria de estas páginas de determinadas experiencias, paisajes y situaciones humanas.

Ausente de Alberto Mario Perrone es un texto con momentos de incitante subjetividad e intensidad y docilidad poética, que introduce al lector en ausencias, encuentros, panoramas y experiencias que lo enriquecen, aportándole matices y compatibilidades con una sensibilidad engrandecida.

Buenos Aires, 25 de enero de 2007.

*y la cueva de los gemidos.
El infierno de unas mujeres que fueron mías
y fugan con sus abultadas caderas sobre la barranca del río.
Anochece con el ardor del sol asentado
en los tazones del cerebro
y amanezco revolviendo con paciente cuchara
estos ponchos colorados.»*

Y entramos, ya, en contacto directo con el grito... cuando «una mapuche sueña con el venerable del lago» y lo transforma en un canto vibrante como cuando exclama:

*«¿No somos los más antiguos?
¿No estamos antes que ellos dibujados en las rocas
y permanecemos de a caballo arrojando la flecha y la lanza?
Bajo el destello que cae del cielo opaco y sobre las hondonadas
cobijé entre mis pechos el peso vivo de tu cuerpo
que no recuerda aquel fuego, otra piel abrasada.»*

Esa conversión de palabras en imágenes produce una excitación gozosa, una alegría interior indecible tanto en el escritor como en quien lo lee, y gracias a esa exaltación que genera lo imaginario... se fusionan felizmente el poeta y el lector. Esto se pone de relieve -adquiriendo los caracteres de una belleza rutilante- en ese intenso poema que Perrone tituló «Instante en el que coincidimos con Lola Mora», del cual rescato este pasaje de ensueño:

*»...y Lola sabe
que en vida le han tironeado de sus ropas mojadas también a
ella
y que hasta la muerte habrán de arrastrarla y hundirla
en el piso de un automóvil que se pierde detrás de una
esquina inútil cuando alguien agita sus dulces brazos*

El canto triunfal de un poeta

por Tomás Barna, "Los intensos goces de la escritura", 2012.

Nos hallamos ante un libro que desborda de poesía, pero de una poesía que nos lubrica el cerebro y pone en movimiento nuestra imaginación... abriéndola hacia el futuro luego de haberlo enriquecido mediante una verdadera mitología del recuerdo. Me estoy refiriendo a esta obra singular de Alberto Mario Perrone titulada *Derrota y Despojo*.

Los seis personajes -que el autor, acertadamente, denomina «Reparto»... como si se tratara de personajes de una pieza teatral o de una película- nos presentan a Cristóbal Colón, Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos Morel, Sarmiento, una Mapuche y Lola Mora. Y se los hace monologar, y por momentos dialoga con ellos. Y mientras vamos recorriendo estas páginas nos sentimos cada vez más involucrados en todo lo que concierne a los pensamientos, a la acción y a las vivencias de estos seres que han pasado por la vida vibrando (y haciendo vibrar) con la fuerza incandescente de un volcán en constante erupción. Y a través del lenguaje poético nos llegan -muy hondo- los cantos de estos principios activos del mundo (es decir: de estos auténticos demiurgos) que suenan como gritos que se intercalan con las palabras, creando una música disonante, como advertí que sucedía con los estremecimientos poéticos de Rimbaud.

La exactitud de las sonoridades del verbo nos está confirmando la integridad de su mente y la coherencia de su pensamiento no obstante jugar con la certidumbre del absurdo de la existencia, lo cual se refleja a lo largo de estas páginas centelleantes de pasión e iluminadas por profundas reflexiones. Esto se hace evidente ya desde el acierto en la elección de los epígrafes de Raúl Gustavo Aguirre, Constantino Cavafis, Macedonio Fernández, José Martí y Arturo Lundkvist.

Hay instantes en que no dudamos de estar disfrutando de un lenguaje surgido de la expresión de una energía psíquica inherente a la poesía surrealista, allí por donde la palabra -impulsada por el torrente del delirio- se torna imagen, como si nos envolviera el hálito inquietante -pero maravilloso- de los *Cantos de Maldoror* gestados por el genio de Lautréamont.

Uno de los factores que le otorgan originalidad a estos poemas es su vigor primitivo dotado de esa fuerza esencial semejante a la energía que rige la vida. Y así logra el poeta comunicar, transferir. Y mediante esta poesía visceral, fluida, ígnea, el poeta obtiene la victoria mayor: crear al propio lector; es decir transfigurar al lector en el doble del autor: en el otro poeta.

En el universo donde nos introduce Perrone, la energía, el pensamiento, la idea, la palabra proyectándose en imagen, crean toda una estética cuyo hechizo va creciendo a medida que logramos ir descubriendo la interioridad de cada uno de los personajes... desde «La carta que el mar no devolvió» -escrita por Cristóbal Colón- hasta «El instante en que coincidimos con Lola Mora».

Para ilustrar lo enunciado nada mejor que reproducir breves fragmentos de estos fascinantes poemas. Comencemos por un pasaje de lo que pone, en boca de Colón, nuestro vate:

*«Entonces el mugido ardiente de este mar de várices
acabará por fin la conmoción de sus babeantes fauces
liberados ya mis velámenes de estas redes de sal, mientras
caen y se quiebran las maldiciones que han derramado sobre
mis espaldas y mi bandera, cavilo y advierto
que el primer criollo que le nazca a estas tierras será un
rebelde y habrá que andar de escapulario e Inquisición
y después de Dios
fíate, reina, a los caballos*

*porque cuando esos pueblos tengan la lengua
osarán decir y después, hacer.»*

Y ahora es Domingo Faustino Sarmiento quien nos introduce en su torbellino interior de esta manera:

*«Porque todo lo veo dentro de mí
hasta los húmedos jazmines del reposo
donde las imágenes, otra vez, rompen amarraz
bajo esta lluvia derramándose sobre mi desafortado corazón
y agujijonean estas entrelíneas interrogando el sendero
que yo me sabía
pero que no puede explicar cómo llegó mi destino hasta aquí
donde quedó aquel atrás, inextinguible,
esa pequeña cosa, al fin, que quise alzar de ideas
sobre los ríos navegables. No ha sido un espejismo
ver a la América resolver desde sus selvas primitivas
las grandes cuestiones de la humanidad entera.»*

¡Cómo no detenernos ante el fragmento poético cuando gesta este cuadro verbal sin parangón manifestando que el pintor «Carlos Morel, en otro país, dice»!:

*«Después de mí despiertan
el ombú, las carretas, el tambo y el cielo.
Oigo el tropel de la batalla
en el mudo fulgor de cuerpos apretados.
He imaginado la intención de las espuelas
con el cuidado de jóvenes confiadas
para el terror de la noche*

“Ausente”, Presentación de María Granata, en el bar “Tuñón”
Buenos Aires. 2005.

Alberto Mario Perrone nos entrega, una vez más, la excelencia de su poesía signada por una espontaneidad constante, hasta tal punto que leerla es oír su voz, el dulce canto de la entrega y a medida que conocemos sus versos, mayor es la necesidad de albergarlos en nosotros, en lo más inmanente de nuestra memoria. Y sucede que la memoria se los entrega al corazón, que es allí donde se inscriben las voces que desprenden el halo de lo definitivo.

Por cierto, tanto sentimiento hay en estas páginas que su comunicación con el lector es inmediata, no sólo, inmutable. Sentimiento y una permanente espontaneidad.

La auténtica poesía, aunque de un desgarró, de una entrega súbita, y a lo largo de todas las páginas de “Ausente” el desprendimiento de su autor proveerá esta ofrenda que cada lector recibirá como una dádiva cuantiosa de la que no querrá desprenderse, tal es la sinceridad con que ha sido escrito cada poema, cada vocablo.

Alberto Mario Perrone no guardó nada para sí; lo dio todo en una suerte de torbellino, como cuando dice: “En medio del sonido y la furia, buscando ser lo que no somos”. La furia, de improviso, conduce con más acierto que la calma, quizá porque se aventura y puede ser centelleante. Y el poema no llegaría a serlo si no se aventurara. Lo que sucede es que su furia está como oprimida por el encierro y su derrotero siempre es hacia adentro. Él sabe que las miradas puestas en la exteriorización de lo existente se ahondan sin necesidad de impulsirlas, más bien, imantadas por las honduras. Y ruega: “que nunca, nunca, nunca el dolor pueda ser acumulable”. ¿Qué sería de esa acumulación? Porque el dolor pesa más que la suma de todo lo tangible, lo concreto.

Hay un paisaje de la geografía y asimismo existe una suerte de geografía humana, interior, y es por ello que el escritor puede afirmar

*y sus cabellos azules que los murciélagos han convertido
en herrumbre y viento. Y pienso en aquel otro poema
inconcluso en donde ella inicia una danza saliendo del mar
y avanza entre los campanarios de Salta, entre cortinados
y altos jarrones y hay flores y está el viejo sol para
anunciar la mañana del arte.*

*Cuando lo pienso veo caer una astilla de lapacho
alguien llama por su nombre a una mujer
detrás de una puerta
y dos afiebrados brazos
que tanto han esperado al crepúsculo y dos huérfanas piernas
y dos pechos y dos cabezas traen lo que ha sido
y lucha por resurgir bajo la lluvia de salitre y miedo.
Y, por última vez, sobre el borde de la fuente
la contemplo erguirse con aquella enronquecida voz
que habló un día desde el amor.»*

Y se funde con el poeta la propia Lola Mora clamando ser amada... hasta que en un arrebató lírico, cargado de erotismo, despierta el anhelo ferviente de amarla, cuando parece suplicar:

*«Ámame por mis ojos de corza asustada
donde una mujer es esta mujer
que sube
desnuda, sí, esta mujer, escándalo de vida
exuberante pulpa, esta mujer que eleva el destino
y está lacrada en lo más antiguo
desbordándolo todo en el deseo.»*

Para sellar este acercamiento a los seres que inspiraron a Perrone los poemas de *Derrota y despojo*, he considerado que nada mejor que el

encuentro con Juana Inés Asbaje y Ramírez (Sor Juana Inés de la Cruz), a quien el poeta se dirige titulando su exposición: «Dios te salve, Sor Juana de México».

Resulta algo muy cruel fragmentar esta obra. De intentarlo sería un cercenamiento. Es un delirio que posee la poesía del desgarramiento. Un grito lacerante que nos estremece -y a la vez nos hace gozar- por sus acentos artaudianos. Antonin Artaud habría vibrado con la mayor intensidad ante la lectura de esta imprecación paradójicamente cargada de amor.

Perrone está dotado de la inteligencia y la sensibilidad -además de la misma capacidad de delirio poético- de Rimbaud, Lautréamont, Artaud y Baudelaire, lo cual le permite realizarse: acceder a la realidad y adquirir conciencia de la verdad que habita en lo más íntimo de su ser.

En estos poemas cada grito está poblado de silencios que lo proyectan hasta el infinito. La inteligencia del escritor -cuando está regida por la poesía- es una garra que, mediante un continuo accionar, acaba por producir una quebradura en la sensibilidad del lector, como sucede con estos poemas. Aquí la inteligencia pone al servicio de la memoria la resolución de los misterios que bailotean en la interioridad de Sor Juana Inés de la Cruz. La inteligencia del poeta -en este caso- actúa como una fuerza hipnótica cuya dinámica indetenible logra enriquecer la imaginación del lector. Este fenómeno -debo insistir- es algo que caracteriza las creaciones poéticas de Perrone, pero aquí se exterioriza con absoluta transparencia.

Como conclusión diré qué es lo que me ha dejado esta obra colmada de poesía, que también nos invita a viajar a través del espacio y del tiempo. Por tratarse de una poesía agresiva, embellecida por un viril lirismo me ha resultado un bálsamo tonificante. La prodigalidad, la entrega en el discurso, la audacia del lenguaje, la profundidad de los conceptos... han totalizado un conjunto de valores que permitieron

el enriquecimiento de mi conciencia en lo que atañe a la realidad y - como lo he experimentado ante otros momentos de exaltación creadora que me tocaron vivir- me brindaron la alegría intraducible de ser hombre.

Buenos Aires, 30-Diciembre-2011.

Este viajero de tierras de América, hablándole al hijo, a la madre: “Cómo, cómo, mi pequeño hijo suenan los huainos que alguna vez habrás de oír, tranquilo y feliz, repantigado en el piso de totora fresca, humedecidas yemas de estos versos que escribo, hijos” o ese formidable poema 42 “Les digo lo que no pude hacer/lo no deseado/lo que no alcancé a soñar siquiera” y “resignado a no empuñar más el lápiz ni levantar la mirada/revolviendo mi plato y esperando con el aliento quebrado/ amanecer entre los hombres en vez de sobre ruinas”.

Podría insistir sobre el discurso poético de Alberto Perrone, esa música prosaica que de pronto asume todas las tensiones del vuelo. Podría insistir sobre ese despojo, esa limpieza, esa fluidez con la que el canto se desenvuelve de los harapos de la lengua. Pero él ha dicho: “¿No es acaso cierto, que existe ese pájaro que sale al amanecer, en ayunas, pero cantando?”, es decir, lo ha dicho con una claridad final, con una hermosura no buscada, sino como naciendo de un corazón inclinado hacia el este.

El exilio interior del poeta, “todavía no tenemos ningún país, y sin embargo pisamos este suelo, dulce patria del hombre”, se trasfunde en la delicada paciencia, la piedad con que camina los paisajes del alma. Un exceso de ternura mezclada con el hartazgo, para delinear una patria que no está al final de ningún viaje, es sólo el sueño levantado para se compañía, averiguar en el rostro del otro, las faces agrietadas por ese “dolor acumulable”, la tensión que en toda presencia anida con un rumor de alas, con una sospecha de partida.

Todo el libro de Alberto respira un aire clásico, justo, certero. Una limpidez extraña. El aceite de las palabras fluye mansamente para llevar a la luz las pasiones y los dolores que nos constituyen. La realidad es entonces una piedra facetada y él separa con unción las escamas brillantes que la cubren y humilde, devotamente, se queda con la piel desnuda y terrible. Si eso no es un buen oficio, no sé qué lo es. Desde México a Brasil, desde la dictadura chilena y la sabia incorporación de un

en otro de sus bellos poemas:

“La superficie de esta ausencia son cráteres que no se apagan”. Él describe que la ausencia no es una borradura, antes bien, una suerte de paisaje que quiere ser imperioso, un aprendizaje de la agonía. No vacío, carencia, sino cráteres llameantes cuyo fuego no da luz sino oscuridad. El autor se sobrepone al ahogo de la emoción, y le dice a su hijo:

“Estoy junto a tu corazón. Calla tu voz. Se vuelve espejo”

Como todo verdadero poeta él sorprende la condición omnimoda del sentimiento vuelto un espejo, revelada gracias a la luz que lo cubre, y que lo refleja a él, que sabe mirar hondo, que se siente tocado por aires de milagro, y busca el refugio de la palabra y se interesa en ella para encontrarse consigo mismo. Y con el ser que ama.

En otro de sus espléndidas, testimoniales páginas nuestro poeta se ve en “el territorio sin andenes/ de nuestras batallas perdidas”.

¿No sería peligroso para un poeta ganar todas las batallas? Alguna vez he afirmado: “la derrota guarda su calor; la victoria se enfría”.

El autor de este “**Ausente**” tan cargado de presencia nos entrega, como recogido en un campo de batalla, una “eternidad de pena, de paloma negra, de buho rojo”.

¡Ah, cuántas cosas suelta para que el viento de la emoción las lleve y las vuelva a traer!

Lo vemos allí: “entre las crujientes paredes del ventisquero/ que es mi llanto por vos, /mi suspiro de trueno por tu ausencia”. Él ve lo no ostensible, va más allá de sus propios sentidos, siempre guiado por el sentimiento que en él posee imperiosidad. Por eso puede ver lo que no se muestra, por eso puede confiarnos: “El árbol que no tenía hojas lloraba”.

Esas lágrimas, tal vez verdosas, reminiscentes sólo pueden ser percibidas a través del propio llanto, en esa extraña conjunción de pena y alborozo que es la poesía misma y que hace posible el propio desprendimiento, la total entrega del sentir, el pensar, y la aventura

espléndida de la imaginación, que no obedece a ley alguna, sólo a su necesidad de sobrevolar el todo, encandilada por sus espacios. En suma, un libro éste rico en hallazgos, cada una de sus voces sostenida por lo más imperioso de la condición humana; una suerte de confesión conmovedora, más aún, la total entrega, su alma abierta en dos a la espera de que de ella salga el sol que el poeta lleva dentro de sí, esa luz interior sin la cual la poesía no sería posible.

Alberto Mario Perrone nos entrega ese resplandor que su espontaneidad vuelve más luciente aún, a salvo de toda fugacidad ya que el bello destino del libro “**Ausente**” es la permanencia, el destino de ser “Presente”.

Ausente, libro de poemas de Alberto Mario Perrone
con un retrato de Carlos Gorriarena;
ilustración de tapa y diseño de Rogelio Polesello.
Texto de Edna Pozzi leído durante la presentación
en el bar “Tuñón”, octubre de 2005, y de la que también
participaron María Granata, Pepe Soriano, Alejo Piovano
y el cantor de tangos Horacio Molina.

Ayer nomás, hace unas horas, estuve escuchando por centésima vez el discurso sobre la inutilidad de la poesía, sobre las difíciles ediciones, sobre un país martirizado por la mediocridad y sobre la falta de lectores, la inexpresable nada entre un poema escrito y aquel a quien va dirigido. Entonces respondí que justo en esas horas estaba leyendo los poemas de Alberto y que tenía todavía la dignidad y el secreto goce, que ellos nunca entenderían, de saber que hay gente que sostiene, tal vez sin darse cuenta, la amplitud del espíritu humano – no hay otra forma de decirlo – lo más recóndito y luminoso que esconde la palabra y que yo era de esa caravana de buscadores de imposibles gemas, yo era ese deber, esa conciencia porque de pronto caían en mis manos, libros como éste, o se me acercaba gente como Alberto y había como algo que estaba por nacer, algo que yo avizoraba, sentía con todo el cuerpo, con el hígado, los riñones, el corazón, un canto era y eso es lo que en definitiva debo a este libro y lo que malamente intento transmitir. Porque estamos hablando de la verdad de la poesía, de la casa de este hombre que ha sorprendido los materiales indignos, o míseros del universo y los ha hecho brillar, de este poeta cauto, mesurado y hondo, que sólo en su aparente sencillez viaja por los paisajes de las palabras y se sitúa en el carozo de la belleza y el dolor; entonces ¿por qué las explicaciones vanas, por qué el intento de sumergir al otro en lo terrenal y gozoso de un canto que se impone por sí solo, ese ritmo, ese eco, esa diapasón que deja cada poema?

verso de Neruda, hasta el hijo presencia-ausencia, hasta la mujer amada y las plazas de Venecia, todo respira verdad, claridad, un amor total, “mano sobre mano” y por eso yo agradezco extendiendo mi mano también para el poeta-amigo quien debe saber, debe saber, que me ha conmovido profundamente. Gracias, entonces, en verdad doy las gracias. En los bares, en el vino, en el tango, en las alocadas esperanzas, en el rumor de los árboles finales, gracias por hacer esto con las palabras.

**La Cantata Giocosa “AZARES DEL QUIJOTE Y GARDEL”
en el Independencia, jueves, 08 noviembre a las 13:54:44**

Diario “Los Andes”, Tema Cultura:

El 9 de noviembre, el Teatro Independencia recibe en su escenario a la cantata jocosa “Azares del Quijote y Gardel”, obra compuesta por el compositor y director Fernando Ballesteros, con la letra del reconocido poeta argentino, Alberto Mario Perrone. La cita es a las 21.30, con entrada gratuita (sujeta a capacidad de la sala), la que deberá retirarse en boletería del Teatro el jueves 8 de noviembre, de 10 a 13.30 y de 18 a 20.30.

La puesta en escena es un homenaje por los 460 años del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra y los 90 en que Gardel cantó en Mendoza “Mi noche triste”.

“Azares del Quijote y Gardel” es un poema de Perrone, al que el compositor mendocino le puso música, pensada como un divertimento para voces solistas, coro mixto, piano, violín y percusión, que transita desde ritmos españoles a la milonga y el tango argentino.

Según Perrone, existe un manuscrito de Miguel de Cervantes Saavedra, en el cual pide emigrar a América por motivos económicos, solicitud que fue rechazada, por lo que debió permanecer en España, donde después escribió su novela inmortal. En tanto, Carlos Gardel nació en el pueblo francés de Toulouse, para viajar luego a Buenos Aires. Estos azares que parecen cruzar a Cervantes y Gardel, son la inspiración para el autor, quien desarrolló un diálogo imaginario, en el que se exaltan las coincidencias y diferencias entre ambos, al tiempo que se acentúa la importancia del idioma español.

El estreno mundial de la cantata se realizará en el auditorio del solar histórico de la Biblioteca Pública General San Martín y será retransmitido en directo por la cadena Radio Nacional de Argentina.

**Carta de Carlos Gorostiza sobre la obra
“El águila guerrera”, en colaboración con Alejo Piovano**

Estimado Alberto:

Después de leer tu obra recordé un hecho español protagonizado por dos de los más importantes dramaturgos de aquella tierra. Uno fue Antonio Buero Vallejo y el otro Alfonso Sastre. El primero, después de salvarse milagrosamente de ser fusilado por el régimen franquista, pudo estrenar sus obras practicando lo que se llamó el “posibilismo”. El segundo fue detenido, aunque sin riesgo de fusilamiento, por estrenar obras según su criterio “imposibilista”. No estoy seguro de todos estos detalles pero con seguridad se acercan mucho a lo acontecido. Y agrego: hoy, Buero fallecido y Sastre aún activo, ambos son reconocidos como importantes dramaturgos inscritos ya en la historia del teatro español.

Bien. ¿Y por qué recordé este hecho al leer tu pieza? Porque me llenó de alegría reconocer el grado de libertad que hemos alcanzado en nuestro país; hoy un dramaturgo puede imaginar y escribir una obra sin detenerse a pensar en “posibilismos”. No sé si podrás estrenar tu obra próximamente, pero el hecho de que la hayas escrito basta para alegrarme. Porque desde el título sentí el enorme grado de libertad con que la escribiste. Y con la misma libertad reí con tus agudos diálogos y tus escenas de fuerte condición satírica. Te deseo que al estrenarla todo el público pueda gozar la obra recordando que hoy, aquí, no hay que pensar en “posibilismos”. Un abrazo.

Carlos Gorostiza

Acerca del autor

Alberto Mario Perrone: poeta, escritor, crítico de arte y periodista graduado en Letras (UBA, 1972). Nació y vive en Buenos Aires; participó de las revistas literarias *Hoy en la cultura*, *Meridiano 70*; y *Punto de vista*, en la cual creó la sección “Poesía no es verdad”. Libros: *Aguardiente*, 1971; *Derrota y Despojo*, 1989; *Revés de Tango*, 1994; *Figuraciones* y *Lo que trae la lluvia*, 1997; *Ausente*, 2005, los que se incluyen en esta antología, además de nuevos textos inéditos. En 1978 editó *Historia de un amor turbio*, de Horacio Quiroga con una entrevista a su viuda con quien viajó a Misiones. Fue director de Eudeba donde sumó a los colaboradores Ana María Barrenechea, Cristina Mucci, Eugenio Korembli, Florencio Escardó, entre otros con quienes impulsó la primera publicación de *Nunca más*, informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Residió en México y a partir de 1991 vivió en San Pablo, Brasil para establecer la nueva sede de la editora Fondo de Cultura Económica. Realizó estudios sobre literatura precolombina, europea y americana así como el facsímil del periódico *La Moda*, de Alberdi para la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, donde coordinó la colección “Los Raros”, desde 2005. Y también escribió las biografías de Aída Carballo, Tita Merello, Discépolo, Gardel, Fangio e Yrigoyen. De 1992 es su novela experimental en segunda persona del singular: *Gente Grande*; y de 2012 su narración *La jirafa de Clemente Onelli*. Realizó una serie de programas para televisión (en colaboración) sobre la Biblioteca Nacional; sobre el *Martín Fierro*; y el documental de 2014, *Francisco Wichter: el más viejo sobreviviente de la lista de Schindler, cuenta su vida*. Sus poemas han sido traducidos e incorporados en antologías de Alemania, Brasil, España, México, y en la compilación en tres volúmenes de Raúl Gustavo Aguirre. El CD de Carlos Cutaia *Para la*

Auspiciado por
la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno"
y de la mano de La Luna Que,
"Todo Poesía", de Alberto Mario Perrone,
se terminó de imprimir en el mes de junio de 2015,
en Buenos Aires, República Argentina.

guerra del tango, con varias de sus canciones obtuvo el premio “Gardel 2005” ; y en *Homenaje* (2014) Roque de Pedro grabó una versión para violoncelo y piano del poema “Homero Manzi y la pesadilla”. Su poema “Azares del Quijote y Gardel” se expuso en la Biblioteca Nacional con esculturas, dibujos y pinturas de Carlota Petrolini (2005) y también en la Casa Museo Carlos Gardel. En 2007 el teatro Independencia de Mendoza, lo presentó y se grabó como cantata para solistas, instrumentos y coro mixto con música de Fernando Ballesteros. Y en 2011 Argentores publicó la adaptación de “Azares ” con la producción premiada en 2009 que subió a escena para danza-teatro en el Nacional Cervantes, espectáculo del cual existe una versión en *youtube*. Docente en la Universidad de las Artes (UNA), integra la Asociación Argentina e Internacional de Críticos de Arte; obtuvo la Beca Nacional del Fondo Nacional de las Artes; sus relatos fueron premiados por el Centro Cultural de Pergamino; y en el certamen de la SADE y el gobierno de la Ciudad de Bs. As., e integran el volumen *Cuentos históricos argentinos*, (2000). Parte de su producción se incluye en *Breve diccionario biográfico de autores argentinos desde 1940*, de Pedro Orgambide. La edición homenaje de 2004 de la exposición sobre Julio Cortázar del Centro Cultural Recoleta recoge un testimonio de su relación con el escritor de *Rayuela*; y en la Feria del libro de Frankfurt dedicada a nuestro país se presentó *Gottinger Tango-info-2010*, una selección de sus poemas traducidos. Instituciones argentinas y extranjeras registran su actividad en bibliotecas y sitios de Internet.